



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CAMPO DE CONOCIMIENTO: SOCIOLOGÍA

**MOVIMIENTO SOCIAL, PRÁCTICAS TECNOLÓGICAS Y
DISCURSOS DE RESISTENCIA. EL CASO DEL #15M.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

PRESENTA

ADELA NOVELO BEJARANO

Directora de Tesis:

Dra. Diana Mónica Vicher García (FCPyS, UNAM).

Comité Tutor:

Dr. Alejandro Byrd (FES Acatlán, UNAM).

Dr. Emiliano Treré (Cardiff University).

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 20 de noviembre de 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas sin cuyo apoyo habría sido imposible realizar el presente trabajo. Agradezco a Teo, mi hijo querido, por su comprensivo entusiasmo. A mis padres, por el ejemplo invaluable y el respaldo incondicional. Agradezco especialmente al Comité tutor que dirigió el proceso de investigación, trabajando en complementaria colaboración y sin cuya guía comprometida, esta tesis doctoral no habría visto la luz. Mi profundo agradecimiento a dicho comité, conformado por la tutora principal, Dra. Diana Vicher (cuyo dominio de la teoría social, así como de temas relativos a las reformas neoliberales fue crucial en el desarrollo del trabajo); el Dr. Alejandro Byrd (cuyo manejo experto de las teorías de la comunicación, así como de herramientas para el constructo metodológico fue clave en el planteamiento) y el Dr. Emiliano Treré (cuya maestría en temas de nuevas tecnologías y movimientos sociales es de una amplitud y actualidad a las que mucho debe esta investigación). Agradezco también a los lectores del sínodo, la Dra. Gabriela Contreras (cuyo dominio del ámbito teórico de los movimientos sociales ha generado observaciones de gran valor hermenéutico) y al Dr. Julio Bracho (cuya sólida trayectoria en filosofía política ha sido un referente muy valioso). Agradezco a mis profesores y compañeros del posgrado, que coadyuvaron al desarrollo de esta investigación por medio del aprendizaje compartido y de la discusión crítica y respetuosa. Agradezco con el alma a nuestra Máxima Casa de Estudios, cuna del pensamiento crítico y semillero de los valores humanos universales.

Por último, mi sincero agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo financiero e institucional que contribuyó al sustento material de este proceso.

INDICE

Agradecimientos	1
Índice	2
Resumen/Abstract	5
Introducción	6

Capítulo I. Transformación de los movimientos sociales: de los enfoques clásicos a los movimientos en red.

Movimiento social	12
Enfoques clásicos	14
Teoría de Movilización de Recursos	18
Nuevos Movimientos Sociales	26
Movimientos sociales en red y prácticas tecnopolíticas	38

Capítulo II. Condicionantes de los movimientos sociales fraguados por Internet.

Contexto de emergencia de los movimientos sociales del presente	49
Neoliberalismo	53
Globalización	65
Post democracia	70

Capítulo III. *#spanishrevolution*: tecnopolítica y movimiento social.

Gestación y desarrollo	72
15M: movimiento social	76
Lxs indignadx: modelo de tecnopolítica	83
Usos políticos de Internet	86

Capítulo IV. Descifrar el discurso y el sujeto de #15M.

Diseño metodológico	99
Análisis del discurso	103
El discurso político	114
El sujeto	119

Capítulo V. Discurso del movimiento: análisis de blogs.

Modelo analítico	125
Blog 1: Manifiesto de 15M	128
Apartado analítico 1	130
Blog 2: Comisiones de Sol	138
Apartado analítico 2	140
Blog 3: Rimas Combativas	145
Apartado analítico 3	148
Blog 4: Naturaleza de 15M	153
Apartado analítico 4	155

Blog 5: Balance de 15M	162
Apartado analítico 5	179
Conclusiones	188
Fuentes de información	194
Cuadros	202
Glosario	206

Movimiento social, prácticas tecnopolíticas y discursos de resistencia.

El caso del #15M.

RESUMEN

Este trabajo plantea que #15M constituye un movimiento social que, a través de prácticas tecnopolíticas, da lugar a la emergencia de sujetos sociales que reivindican colectivamente agencia política, para protestar contra las consecuencias devastadoras que han tenido en sus vidas las políticas del neoliberalismo y contra las onerosas condiciones de la ciudadanía política en sociedades post democráticas. En el contexto global del fenómeno ha sido incluida una sucinta panorámica del actual debate sobre los usos políticos de internet, en el marco de la sociedad de la información. Por medio del análisis del discurso de algunos blogs paradigmáticos del movimiento, se ensaya la búsqueda de sujeto como agencia política. Palabras clave: prácticas tecnopolíticas, sujeto, #15M.

ABSTRACT

This work propose that #15M is a social movement that, through techno political practises, give room to social subject's emergence, who reclaim collectively political incidence in order to protest against the onerous economic conditions that the neoliberalism brought to its lives. And to refuse the precariousness of political citizenship in post democratic society. This paper besides include a panoramic view of current discussion with reference to the political uses of the internet. Key words: technopolitics, subject, #15M.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se desarrolla en torno a la hipótesis sociológica de que el #15M, uno de los movimientos sociales de la actualidad fraguados vía internet, revela la autoconstrucción de sujetos que reivindican agencia política. Esta emergencia se da a través de la apropiación de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, con el objetivo de difundir discursos de resistencia desde la acción colectiva.

La suma de dicha apropiación con tal objetivo es un fenómeno reciente que se ha difundido a nivel planetario y ha sido teorizada bajo el rubro de prácticas tecnopolíticas.

Las prácticas tecnopolíticas representan la concreción de una subjetivación política que se hace posible gracias a la combinación de dos factores: la utilización táctica y estratégica de los nuevos dispositivos tecnológicos y la intención de llevar a cabo acción colectiva en red, con objeto de realizar protestas y reivindicaciones de orden político (Toret, 2012).

De acuerdo con los objetivos de la investigación han sido diseñados los capítulos, del modo que a continuación se refiere.

El propósito del primer capítulo es brindar un panorama general del desarrollo teórico en el estudio del movimiento social, con el objeto de situar en el ámbito de dicho desarrollo el ciclo de protestas que a nivel mundial cundió en 2011 y con ello, problematizar la noción de prácticas tecnopolíticas. Entre los numerosos ejemplos de prácticas tecnopolíticas que han tenido lugar en años recientes, escogí el caso español por tratarse de un movimiento que generó abundante material acerca de su propia génesis y desarrollo, especialmente a través de blogs.

El segundo capítulo tiene como objetivo subrayar la importancia analítica que tiene el contexto en la explicación de cualquier fenómeno. El contexto de emergencia de los movimientos sociales del presente da cuenta de una serie de elementos que lo dotan de una complejidad extraordinaria: una globalización de la economía sin precedentes, una sociedad del informacionalismo, una política mundial de medidas neoliberales para gobernar a los pueblos y un clima generalizado de lo que aquí puede calificarse como post democracia.

El tercer capítulo brinda un acercamiento al desarrollo de #15M para conocer las circunstancias de su eclosión, auge y ocaso, sin omitir la descripción del trabajo previo que hubo detrás de la primera convocatoria a manifestarse públicamente el 15 de mayo de 2011.

Ofrece también una revisión sucinta del actual debate acerca de los usos políticos de Internet.

El cuarto capítulo tiene por objetivo exponer el diseño metodológico elaborado para realizar la investigación. En él se definen los elementos del análisis del discurso a partir de los cuales serán revisados los blogs, se hace énfasis en algunos aspectos del discurso político y se ofrece una definición del sujeto que eventualmente emerge a la vida política a partir de prácticas tecnopolíticas. También presenta un modelo analítico con los aspectos concretos a dilucidar en el análisis del discurso político de los blogs del #15M.

Parto del supuesto de que, si hubiera un sujeto¹ emergente, se expresaría en términos discursivos. Porque son, precisamente las producciones de sentido que surgen de la interacción y de la vinculación entre texto y contexto, las que revelan la reivindicación de agencia -en este caso política-, la voluntad de autoafirmación y la capacidad consciente de

¹ Se trata de una noción de sujeto que guarda cierta equivalencia con la noción de movimiento social, pues es a través de ésta que la apelación al sujeto se hace escuchar en forma de combatividad social (Touraine, 2007). Los discursos del movimiento #15M acaso constituyen escenarios en los que se expresa este sujeto. En este orden de ideas, me propongo dilucidar el contenido político que media entre sujeto y movimiento social, a través de su expresión discursiva.

establecer relaciones con un propósito determinado, todas ellas características esenciales del sujeto. Además, se trata de discursos que constituyen una acción de orden político. De ahí que la elección metodológica del análisis del discurso político se justifica al entender el discurso como acción. Es preciso situar estas prácticas en el actual contexto sociopolítico, cuya extraordinaria complejidad no puede exagerarse: en el ámbito económico campea una globalización financiera cuyas directrices neoliberales han condenado a la pauperización grandes contingentes de seres humanos, al tiempo que en el ámbito político se reciente a nivel global un clima sombrío para los valores de una auténtica democracia.

La consideración de todos estos elementos resulta indispensable para poder comprender el significado de las prácticas tecnopolíticas, más allá de consideraciones escépticas acerca de su eficacia vinculante.²

La importancia atribuida a esta capacidad vinculante, objeto central en el debate acerca de los usos políticos de internet, en este análisis de los movimientos sociales fraguados vía internet parece diluirse y pasar a un segundo plano cuando y, en cambio, aquí se atiende a efectos más visibles de la movilización, como la auto construcción de sujetos que buscan reivindicar sus derechos, a pesar de que la capacidad vinculante sea poca o ninguna. Esta intención de hacerse presente como agente en la arena política encuentra vehículo de expresión en ciertas prácticas tecnopolíticas, como los blogs.

Por lo anterior, en el ánimo de detectar al sujeto emergente y así desentrañar las significaciones sociales más profundas de uno de los nuevos movimientos sociales fraguados

² Esta capacidad se refiere a que un actor o un movimiento social logre que la autoridad se comprometa con las exigencias ciudadanas y cumpla con su compromiso. Algunos autores desestiman la potencia transformadora y democratizante de las prácticas tecnopolíticas, bajo el argumento de que carecen de la capacidad para garantizar el carácter vinculante de sus propuestas políticas. Ver Fuchs, Morozov, Dahlberg.

vía Internet, me remito al análisis del discurso político de los blogs más representativos de diferentes etapas de #15M, que comprenden cinco momentos que considero claves para poder explicar el proceso que tuvo lugar durante el periodo comprendido entre mayo y octubre de 2011. Esto es, desde la marcha multitudinaria que el 15 de mayo de aquel año tuvo lugar en Madrid y en numerosas ciudades españolas, a partir de lo cual surgieron sendas acampadas, hasta el Balance del 15M publicado desde la Asamblea Popular de Madrid, a mediados de octubre de aquel año, cuando se presenta la necesidad de redefinir la táctica, la estrategia y la propia naturaleza política del fenómeno #15M.

Cabe preguntar: ¿Qué nos dice el análisis de los discursos del #15M acerca de las posibilidades, motivaciones y condiciones de construcción de un sujeto social que, al expresarse por medio de prácticas tecnopolíticas, emerge como actor colectivo con objeto de reivindicar agencia política, en medio de un contexto post democrático de neoliberalismo globalizado?

A partir de la detección y definición operativa de los conceptos clave de esta pregunta general fueron redactadas las siguientes preguntas particulares: ¿Brinda la literatura teórica sobre movimientos sociales elementos suficientes para argumentar que la acción colectiva #15M ha conformado un movimiento social?; ¿Ubicar #15M en el contexto de neoliberalismo globalizado y postdemocracia ayuda a comprender el sentido que la acción reviste para los actores?; ¿Cómo se gestó, eclosionó y se desarrolló #15M?; ¿En qué consisten las prácticas tecnopolíticas y por qué #15M constituye un caso paradigmático de dichas prácticas?; ¿Cómo situar #15M en el debate académico acerca de los usos políticos de la red global?; ¿Acaso la relevancia sociopolítica de #15M no se refiere tanto a su capacidad vinculante como a la creación de sentido por parte de los sujetos, en forma de construcción de agencia política?;

¿Si así fuere, se podría dar cuenta de ello por medio del análisis del discurso político de *blogs*?

El presente análisis comprende lo acaecido en territorio español durante el periodo comprendido entre mayo y octubre de 2011, cuando se expresa sobre todo en acampadas la acción colectiva que ha sido concretada por medio de prácticas tecnopolíticas. Este periodo ha sido acotado con el objeto de analizar el proceso que tuvo lugar entre la publicación del Manifiesto de 15M, que a mi parecer constituye casi un acta de nacimiento, y la publicación del primer balance general, a cinco meses del estallido inicial y cuyo saldo anuncia el ocaso ineludible del movimiento, al menos bajo la forma observable hasta ese momento.

El objetivo principal de este trabajo consiste en generar una interpretación, por medio de objetivos particulares, que también implican habilidades de orden superior, pero se sitúan por debajo de la creatividad; tales como analizar, atribuir, estructurar y comprender. Los objetivos particulares dan sustento a la creación hermenéutica. En este sentido, el objetivo central es elaborar una interpretación del #15M capaz de explicar las características que permiten situarlo en el ámbito teórico de los movimientos sociales, desde el actual clima de post democracia avivado por las políticas globalizadas de ajustes neoliberales. Una interpretación que además dé cuenta de la cualidad tecnopolítica del evento. Se trata de idear con base en el análisis del discurso político relaciones analíticas entre la acción colectiva en red, y la emergencia de un sujeto que se construye junto con otros en torno a la necesidad compartida de reivindicar agencia política.

Para ello, este trabajo persigue los siguientes objetivos particulares: ubicar #15M en el marco teórico de los movimientos sociales; caracterizar las prácticas tecnopolíticas, con objeto de explicar por qué #15M comporta un caso empírico paradigmático de ellas. Contextualizar el entorno caracterizado por un clima de neoliberalismo global y post democracia, en el que

surge #15M; reconstruir, por medio de la descripción cronológica, la gestación y desarrollo de #15M, en el lapso temporal comprendido entre mayo y octubre de 2011; reflexionar acerca del debate sobre los usos políticos de Internet, a fin de situar #15M en la complejidad histórica y teórica de la cuestión; elaborar una caracterización general del sujeto a revelar; realizar una interpretación bien fundamentada de #15M, que considere su carácter de movimiento social, su naturaleza tecnopolítica, el análisis detallado del discurso que produjo y las características globales de su contexto; explicar la pertinencia del análisis del discurso como herramienta metodológica para indagar acerca de la construcción de sujeto; idear relaciones analíticas entre la acción colectiva del movimiento social en red, entendido también como práctica tecnopolítica y la emergencia de un sujeto que se identifica como agente político.

Capítulo I.

Transformación de los movimientos sociales: de los enfoques clásicos a los movimientos en red.

"El proyecto histórico de describir los mecanismos políticos únicos del movimiento social se enmarca en un programa mucho más amplio: explicar de la mejor manera posible la contienda política."

(Tilly, 2010: 34).

El propósito del presente capítulo es brindar un panorama general del desarrollo teórico en el estudio del movimiento social, con el objeto de situar en el ámbito de dicho desarrollo el ciclo de protestas que a nivel mundial cundió en 2011 y con ello, problematizar la noción de prácticas tecnopolíticas.

Cuando las normas tradicionales ya no son capaces de proporcionar una estructura satisfactoria para su comportamiento, el individuo se ve forzado a desafiar el orden social a través de distintos modos de disconformidad.

La génesis de movimientos sociales se sitúa en la coexistencia de sistemas de valores contrapuestos y de grupos en mutuo conflicto. "Los sociales son movimientos que se extienden, en primera instancia, con un sentimiento de desafección hacia instituciones insuficientes" (Della Porta & Diani, 2006: 34).

Los movimientos sociales han sido estudiados desde diversas perspectivas. Sin embargo, una peculiaridad ocurre en este campo de estudio: los numerosos enfoques y teorías no son

excluyentes entre sí, aunque parten de diferentes supuestos y cada cual destaca dimensiones distintas (Rubio, 2004).

El ciclo actual de protestas a nivel mundial exige una renovación teórica en el muy prolífico campo de estudio de los movimientos sociales, a semejanza de aquella que tuvo lugar durante las décadas que siguieron a la ola de protestas de los años sesenta, caracterizados entonces como nuevos movimientos sociales.

Si la novedad que en aquellos días reveló la necesidad de renovar la teoría sobre movimientos sociales y acción colectiva, radicaba sobre todo en el carácter de las reivindicaciones (que dejaban de buscar la toma del poder para enfocarse en cuestiones de identidad), en la actualidad lo inédito parece radicar en cuestiones de forma: la utilización de nuevas tecnologías de información y comunicación en la organización de la protesta colectiva, entre otras cuestiones relativas al contexto global.

El uso cotidiano de Internet en la conformación y expresión de las protestas actuales ha dado lugar a un intenso debate académico sobre su potencial para ensanchar el ámbito de la contienda política. Dicho debate revela la necesidad de dilucidar a nivel teórico la manera en que la utilización de estas nuevas tecnologías con fines políticos de protesta incide en la transformación de los movimientos sociales. Esta tarea da cuenta de un camino tan incipiente como prometedor.

El desarrollo teórico en el campo de los movimientos sociales permite hablar de un antes y un después respecto a la extraordinaria eclosión de movimientos sociales de los años sesenta. Al grado de que todos enfoques previos son considerados clásicos: el enfoque del

comportamiento colectivo (versión interaccionista y versión funcionalista), el enfoque de la sociedad de masas y el enfoque de la privación relativa.³

Con objeto de brindar un contraste que dé cuenta de los elementos distintivos e inéditos que en su día conformaron a los teorizados como nuevos movimientos sociales hace medio siglo, se ofrece una sucinta revisión de estos enfoques llamados clásicos y generados en el contexto de las sociedades industriales. Para poder argumentar la forma en que los enfoques teóricos contribuyen a la reflexión acerca del impacto que tienen las nuevas tecnologías en la irrupción, el dinamismo, lo efímero y/o exitoso de un movimiento, hay que conocer los elementos que conforman el bagaje teórico con el que han sido estudiados los movimientos sociales en el pasado, si bien no todos ellos resultarán aplicables al estudio de los movimientos sociales del presente. Por tanto, son expuestas de manera sucinta las corrientes principales, con el único objeto de brindar un panorama amplio al respecto.

Enfoques clásicos.

De acuerdo con el enfoque del comportamiento colectivo desarrollado por Park, Burgess y Blumer desde la Escuela de Chicago durante los años veinte y treinta, los movimientos sociales y el comportamiento colectivo son resultado de una transformación profunda de las sociedades que abarca fenómenos como la urbanización, la migración y la innovación tecnológica, con la consecuente pérdida de formas tradicionales de la vida cotidiana. Estos cambios en la estructura social provocan intentos de reconstrucción del sistema de creencias

³ Los movimientos sociales han sido teorizados desde muy diversas perspectivas. El presente apartado no pretende ofrecer un estado del arte exhaustivo, sino dar cuenta de una elección teórica, cuyos fundamentos brindan soporte al desarrollo conceptual de esta investigación.

compartidas, cuyo objetivo es desarrollar significados que tiendan a generar nuevas formas de relacionarse socialmente.

En su versión interaccionista, el enfoque del comportamiento colectivo plantea que en la acción colectiva se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad. Se supone inevitable un cierto grado de desorganización para que la sociedad pueda reformar el orden social existente.

En una versión funcionalista del enfoque del comportamiento colectivo, Smelser (1963) se propone establecer una explicación sociológica del comportamiento colectivo centrada en los determinantes sociales de la protesta y pone el énfasis en el contexto estructural en el que la movilización tiene lugar (Cuadro 1).

La aparición de comportamientos colectivos sería síntoma de la existencia de tensiones en la estructura social, de la incapacidad de las instituciones para preservar la cohesión social y también de los intentos de la sociedad para hacer frente a situaciones de crisis.

Como se verá más adelante, el enfoque del comportamiento colectivo es sus variantes interaccionista y funcionalista, brinda elementos teóricos que serán de utilidad para comprender y explicar #15M adecuadamente. Me refiero en especial a los siguientes planteamientos: que los cambios en la estructura social y la consecuente pérdida de formas habituales de convivencia provocan intentos de reconstrucción ideológica para desarrollar nuevas formas de relaciones sociales; que en la acción colectiva se producen intercambios de visiones del mundo, de actitudes; y que el contexto estructural, así como el determinante social de la protesta son fundamentales para entender lo que ocurre. Rescataré estos tres elementos del enfoque del comportamiento colectivo para el análisis del #15M.

Por su parte, el enfoque de la sociedad de masas comparte el panorama intelectual sobre los movimientos sociales con el enfoque del comportamiento colectivo. Además, esta línea de pensamiento se enfoca en analizar los comportamientos de las masas que conforman las sociedades contemporáneas y pone énfasis en las características de los individuos que toman parte en las acciones sociales de protesta.

La sociedad de masas representa un modelo de relaciones sociales basado en el desarrollo de organizaciones burocráticas que regulan la vida de gran cantidad de personas y que influyen en la desconexión que experimenta el individuo respecto a los vínculos sociales tradicionales. A su vez, la desconexión contribuye a configurar una sociedad atomizada que agudiza la sensación de alienación en el individuo: esta atomización es la que conduce al estallido de movimientos de protesta. Si bien el enfoque de la sociedad de masas corresponde a un estadio histórico que ya ha quedado atrás, considero útil para el análisis -así sea por contraste- el principio de que la desconexión agudiza la alienación y eventualmente conduce a la eclosión de movimientos.

En cuanto al enfoque de la privación relativa, es elaborado durante los setenta con la intención de dar cuenta de las motivaciones que inducen a los individuos a participar en acciones colectivas; considera los movimientos sociales como manifestación de sentimientos de privación que los actores experimentan como producto de una gran frustración de expectativas, de diverso orden. Me parece que el principio de que la privación de satisfactores de expectativas fortalece la participación en acciones colectivas es de utilidad para analizar el #15M. Es sólo uno de los elementos a tener en cuenta, sin caer en determinismos.

Estos enfoques clásicos sobre el estudio de movimientos sociales prevalecían antes de la renovación teórica que, como consecuencia de los movimientos surgidos en la década

precedente, se desarrolló en los años setenta. Aunque presentan notables diferencias de énfasis, a todos estos enfoques -caracterizados aquí a muy grandes rasgos- subyace una visión común de la participación colectiva como simple agregado de experiencias individuales (Rubio, 2004). En mi opinión, el uso de herramientas tecnopolíticas ha transformado esta noción para dar paso a una concepción holística de la acción colectiva, que considera la interacción como un elemento que transforma cualitativamente el activismo político y lo concibe como algo más, en un grado distinto de abstracción, que la simple suma de voluntades individuales.

A partir de los años setenta, a raíz de los fenómenos de movilización que se produjeron por todo el mundo y que daban cuenta de una necesidad urgente de renovación del modelo social, empieza a hacerse evidente otra necesidad: la de una renovación teórica en las ciencias sociales. Así, se desarrollan dos nuevos enfoques sociológicos: la teoría de movilización de recursos y el enfoque conocido como nuevos movimientos sociales.

Desarrollada especialmente en EU, la teoría de movilización de recursos centra el análisis de los movimientos sociales en su carácter estratégico, organización y recursos que posibilitan la movilización. Por su parte, el enfoque de nuevos movimientos sociales, de cuño europeo, se concentra en los factores estructurales y de identidad que llevan a las personas a participar en acciones colectivas de protesta.

A mediados de los años ochenta ocurren los primeros acercamientos ambos enfoques, que hasta entonces se habían ignorado mutuamente. Se intenta elaborar una síntesis y también atender un vacío teórico común a ambos, a saber: la atención sobre las dinámicas que llevan de los condicionantes estructurales a las decisiones individuales de participar en un movimiento social.

La dificultad de explicar el paso de lo individual a lo colectivo, de explicar cómo el nivel micro da lugar a fenómenos a nivel macro remite a la imposibilidad de que exista una teoría total, que dé cuenta de todos los aspectos de la realidad social. No obstante, el principio de que hay que atender a las dinámicas que conducen desde los condicionantes estructurantes hacia las decisiones individuales de participación, resulta muy pertinente al elaborar una explicación hermenéutica de 15M.

Este acercamiento entre teorías se expresa en la común consideración de la identidad y de las creencias compartidas como variables explicativas de la lucha popular, consideración aplicable al caso que aquí se estudia.

Teoría de Movilización de Recursos.

La teoría de la movilización de recursos se desarrolla bajo la influencia de la teoría de la elección racional, que analiza la racionalidad de la acción individual en la acción colectiva con base en el cálculo de costos y beneficios. Se concentra en plantear cuestiones relativas a la racionalidad instrumental de la movilización y sustituye la noción de muchedumbre por la del actor racional. Algunos autores de esta corriente se han ocupado en responder por qué una parte de la población participa en movilizaciones colectivas que carecen de utilidad en términos racionales. Pero, lejos de constituir un cuerpo teórico unitario, la teoría de movilización de recursos presenta diversas orientaciones, que comparten los siguientes presupuestos:

- 1) La racionalidad de la acción colectiva llevada a cabo por los movimientos con base en el cálculo de costos y beneficios;

- 2) La no diferenciación entre acción colectiva institucional y no institucional, puesto que ambas se inscriben en conflictos de intereses formadas dentro de las relaciones de poder institucionalizadas;
- 3) Los agravios que tales conflictos generan son elementos presentes en todas las relaciones de poder, razón por la que no pueden explicar por sí mismos la formación de movimientos sociales. Ésta depende de cambios en la disponibilidad de los recursos, de la organización del grupo y del marco de oportunidades para la acción colectiva;
- 4) Las organizaciones formales y centralizadas son más eficaces a la hora de movilizar recursos y de asegurar el éxito, en el que desempeñan un papel importante los factores estratégicos y los procesos políticos en que los movimientos tienen lugar;
- 5) El éxito de la movilización se hace evidente en el reconocimiento del grupo como actor político o bien por el logro de beneficios materiales.

La necesidad e importancia de estudiar las condiciones que transforman el descontento en movilización implica atender a la selección de incentivos, a las estructuras y mecanismos disponibles para la reducción de costes y a los beneficios que se espera obtener de la acción colectiva. Así como implica estudiar la agregación y gestión de los recursos para comprender la actividad de los movimientos sociales. La organización es un elemento central que ha de ser analíticamente diferenciada del movimiento.

Para Zald y McCarthy (1999) -autores que acuñan la noción de teoría de movilización de recursos- un movimiento social se define como un conjunto de opiniones y creencias en una población que representa preferencias para cambiar algunos elementos de la estructura social y/o de la distribución de recompensas en una sociedad, o sea estructuras de preferencia, dirigidas al cambio social.

En este sentido, las organizaciones son portadoras de movimiento social; el conjunto de todas las organizaciones de movimiento social que tengan como objetivo la obtención de las preferencias generales de un movimiento es denominado industria de movimiento social y el conjunto de todas las industrias de movimientos social existentes en una sociedad, independientemente del movimiento al que apoyen, se considera un sector de movimientos sociales.

La importancia otorgada a la organización de movimiento social se explica al ser lo que posibilita el logro de objetivos, en un entorno cambiante al que se tiene que adaptar. Además, las organizaciones, al estar conformadas por diversos grupos, suelen enfrentar conflictos internos. El estudio de las organizaciones de movimiento social se centra en el conflicto, la presión del entorno y los cambios en la viabilidad organizativa. Esta perspectiva subraya el hecho de que muy rara vez un movimiento social constituye un ente unitario; en cambio, suelen estar compuestos por una variedad de organizaciones de movimiento social, vinculadas a diversos grupos que compiten entre sí por los recursos y el liderazgo simbólico. Se puede afirmar que 15M responde a la definición de organización de movimientos sociales, al tomar en cuenta lo heterogéneo de su membresía.

Dentro de la organización profesional de movimientos sociales se encuentran prácticas tanto de cooperación como de feroz competencia. La forma de organización profesional aquí referida se caracteriza por:

- 1) Un liderazgo con dedicación de tiempo completo al movimiento, con una gran proporción de recursos originados fuera del grupo agraviado al que el movimiento pretende representar;
- 2) Una base de apoyo pequeña;

- 3) El intento de transmitir la imagen de estar hablando para seguidores potenciales; y
- 4) El intento de influir políticamente a favor de los seguidores.

De acuerdo con este enfoque, los miembros de los movimientos no desempeñan ningún papel importante en la elaboración de la política organizativa ni respecto a las posturas que la organización toma sobre diversos asuntos. Las organizaciones profesionales pueden reducir los costos de una participación más costosa que los agravios que esperan ser saldados, puesto que requieren menor esfuerzo y recursos por parte de sus miembros. Se trata, huelga decirlo, de una posición francamente conservadora.

El papel que desempeñan los recursos es también central, puesto que los cambios en su disponibilidad son los que explican la formación y el surgimiento de los movimientos sociales. Los recursos son: legitimidad, dinero, infraestructura y trabajo. En este enfoque la atención se concentra en los individuos y grupos que real o potencialmente brindan recursos al movimiento.

En el ámbito de la teoría de movilización de recursos se desarrolla una versión que se concentra en el entorno institucional en el que se produce la acción colectiva, con especial énfasis en el análisis de la influencia del contexto político en la formación, permanencia e impacto de los movimientos sociales: el enfoque del proceso político o, también conocido como estructura de oportunidades políticas. Su pertenencia al marco teórico general de la teoría de movilización de recursos se fundamenta en el común presupuesto de que la acción colectiva comporta una actuación que surge de la interacción estratégica entre los actores y que se basa en la elaboración de cálculos sobre los costos y beneficios de llevar a cabo la acción.

El enfoque del proceso político es un concepto que ha marcado en gran medida los planteamientos teóricos centrados en el análisis de los condicionantes políticos de la acción colectiva y de los movimientos sociales. Tarrow (1998) considera como oportunidades políticas a las dimensiones consistentes del entorno institucional que proporcionan a los individuos incentivos para la acción colectiva, al influir en las expectativas de éxito y fracaso de mucha gente. Cinco factores inciden ampliamente en las oportunidades de acción de los movimientos sociales:

- 1) Incremento del acceso a la participación en la vida política;
- 2) Cambios en las coaliciones de la élite política, que generan inestabilidad;
- 3) Disposición de aliados influyentes: los movimientos parecen tener mayores oportunidades de acción cuando cuentan con aliados que pueden mediar por ellos ante otras instancias o brindarle su apoyo entre la opinión pública;
- 4) División de la élite política: los conflictos entre sectores de la clase política son percibidos como ocasión propicia para tomar colectivamente acciones de reivindicación;
- 5) Represión y facilitación: la represión es toda acción llevada a cabo por otros grupos que aumenta los costos que los desafiantes tienen que cubrir para llevar a cabo la acción colectiva. Cuando se reducen los costos de la acción, se ofrecen facilidades.

En el ánimo de realizar una síntesis integradora, Tarrow considera que la gente se compromete en una política de enfrentamiento cuando los modelos de oportunidades y restricciones políticas cambian y entonces, a través del empleo estratégico de un repertorio de acción colectiva, se crean nuevas oportunidades que son usadas por otros durante los ciclos de protesta ulteriores (Cuadro 2).

Cuando estas luchas se producen alrededor de amplias divisiones de la sociedad, cuando son luchas que reúnen gente en torno a símbolos culturales heredados y cuando pueden construir estructuras conectadas y basarse en densas redes sociales, entonces estos episodios de enfrentamiento se traducen en interacciones entre oponentes.

Repertorios de acción y ciclos de protesta son dos conceptos básicos del enfoque de oportunidades políticas. Desarrollado por Tilly, el concepto de repertorios de acción ayuda a explicar los movimientos sociales desde una perspectiva histórica. Los repertorios son productos culturales aprendidos que surgen y cobran forma a partir de confrontaciones precedentes; la noción implica que en un momento histórico dado hay únicamente un número limitado de formas de actuar colectivamente. Evolucionan de forma muy lenta; no obstante, es posible notar una clara diferencia entre el repertorio del siglo XVIII -parroquial, bifurcado y particular- y el repertorio observable hacia comienzos del siglo XIX -cosmopolita, modular y autónomo. Tilly (1995) atribuye esta transformación a dos fenómenos de enorme trascendencia histórica, a saber: la expansión del Estado y la concentración del capital. Con ello, las luchas por el poder adquirieron nuevas formas.

Otro concepto propio del enfoque de oportunidades políticas es el de ciclos de protesta; ha sido ampliamente utilizado para analizar el desarrollo de los movimientos en el tiempo. Acuñado por Tarrow (1998), el concepto denota una fase de intensificación de los conflictos dentro del sistema social, caracterizada por varios factores: rápida difusión de la acción colectiva desde los sectores más movilizados hacia los menos movilizados; innovación acelerada en las formas de confrontación; nuevos marcos transformados para la acción colectiva; combinación de participación organizada y no organizada; y, por último, unas secuencias intensificadas de información e interacción entre disidentes y autoridades, que dan

lugar a un enfrentamiento generalizado, generador de externalidades que permiten a los inconformes superar momentáneamente las carencias de sus recursos de base.

La movilización reivindicativa iniciada por una pequeña vanguardia que ha percibido cambios en la estructura de las oportunidades políticas -y que cuenta con los recursos necesarios para expresar su descontento- se expande hacia sectores que ven incrementadas sus propias oportunidades gracias a la acción emprendida y disminuidos los costos que tendría para ellos la acción colectiva. Es así como inicia un ciclo de protesta, cuya duración, intensidad y difusión, aunque imprevisibles, permiten caracterizar a grandes rasgos todo ciclo de protesta:

- 1) Aumento y difusión del conflicto, con relación a lo que es habitual antes o después del ciclo y que se explica con base en el efecto demostrativo de la acción desencadenante, que así redundaría en una serie de procesos de difusión, extensión, imitación y reacción entre grupos normalmente desmovilizados debido a la escasez de recursos para la acción colectiva.
- 2) Cambios en los repertorios para la acción colectiva donde se ponen a prueba nuevos marcos de significado y estructuras culturales que, surgidas en un principio para justificar la acción colectiva, eventualmente pueden pasar a formar parte de la cultura política de un grupo o de un estrato social.
- 3) Aparición de nuevas organizaciones y/o radicalización de las existentes, en virtud del aumento en la competencia por conseguir adeptos.
- 4) Incremento de información e interacción entre grupos movilizados y entre ellos y las autoridades, al grado en que surge la posibilidad de alianzas entre grupos con muy diversos grados de radicalidad y que, en otros contextos, resultarían improbables.

La contraparte de estas etapas de mayor intensificación del enfrentamiento son las fases de desmovilización o declive de los movimientos. Para ilustrar estas fases, Tarrow señala tres procesos que aparecen de manera recurrente en los ciclos de protesta:

1) Agotamiento y polarización: el cansancio generado por una intensa movilización, los costos y el riesgo que ella implica, así como el impacto de la desilusión, suelen ser la causa de que, en un momento dado, los niveles de participación desciendan dramáticamente y se inicie así el declive del ciclo de protesta. Generalmente, se produce entonces la división del liderazgo entre facciones moderadas dispuestas a negociar y sectores radicalizados que prefieren mantener el enfrentamiento, aun por medios violentos.

2) Violencia e institucionalización: mientras los sectores más radicales optan por la violencia, los moderados tienden a la institucionalización de sus tácticas, lo que redundará en el declive del ciclo de protesta generalizada.

3) Facilitación y represión, que corresponden a las reacciones de las autoridades e instituciones del Estado, que en los ciclos contemporáneos suelen emplear una facilitación selectiva para los objetivos de ciertos grupos y una represión igual selectiva para los de otros.

Debido a la variedad de las interacciones que pueden presentarse durante el transcurso de un ciclo de protesta, el grado y tipo de influencia que éste pueda tener sobre el proceso político de una localidad o país puede cobrar distintas direcciones.

La crítica más recurrente que se ha hecho a los enfoques racionalistas basados en el carácter estratégico de la acción colectiva y en el análisis de los recursos, es que resultan insuficientes a la hora de explicar los determinantes que llevan a los individuos a movilizarse, así como cuestiones relacionadas con la forma en que los movimientos inciden sobre estilos de vida y

pautas culturales de una sociedad (Casquette, 1998). Son enfoques que han perdido vigencia en el pensamiento sociológico, a la luz de nuevas aportaciones con pretensión teórica de paradigma, como la de Castells o Toret, por citar sólo algunos. No obstante, conviene tomar en cuenta siempre el carácter estratégico de la acción colectiva y la disponibilidad de recursos para comprender a fondo el desarrollo de un movimiento.

Nuevos Movimientos Sociales.

Por su parte, el enfoque conocido como nuevos movimientos sociales selecciona como objeto de estudio un tipo específico de movimientos: aquellos que surgieron en las sociedades occidentales a partir de los años sesenta del siglo XX.

De acuerdo con los teóricos de los nuevos movimientos sociales, para explicar un movimiento hay que preguntarse acerca de las situaciones socio-históricas concretas en que surgió (Melucci, 1999) o bien, la explicación de un movimiento consiste siempre en encontrar las correspondencias entre determinantes externos y el conjunto de demandas de los propios actores que se expresan a través de movimientos (Touraine, 2007).

Los diferentes teóricos que confluyen en este enfoque tienen en común el empeño por trascender la mera descripción de los recursos a disposición de los nuevos movimientos, con objeto de profundizar en el análisis de las transformaciones sociales que se encuentran en el origen de la emergencia y movilización (Casquette, 1998).

Los nuevos movimientos sociales han resultado ser de enorme interés para el estudio de las sociedades contemporáneas, por cuanto son responsables de buena parte de las experiencias de movilización que han tenido lugar en occidente durante las últimas décadas. Un movimiento social es la acción colectiva organizada por medio de la cual los actores luchan

por la dirección social de la historicidad en un contexto específico. Cada estructura social produce sus movimientos: los nuevos movimientos sociales son resultado de las profundas contradicciones del capitalismo tardío (Touraine, 2007).

Desde el enfoque de los nuevos movimientos, el análisis de los movimientos sociales se transforma enseguida en el análisis del orden social que los produce. Las explicaciones estructurales sobre la génesis de nuevos movimientos sociales tienen un punto en común: remiten su surgimiento a una reacción contra los embates de la modernización. Estos nuevos movimientos dan cuenta de diversos intentos de reconstruir identidades sociales, como respuesta inmediata a la disolución de estructuras sociales ancestrales. Son intentos que remiten a la voluntad de los individuos de constituirse en protagonistas de su propia historia.

Con base en el enfoque de nuevos movimientos sociales, se afirma que la desobediencia civil, en cuanto acción colectiva, es el modo de participación política del movimiento social.

La desobediencia civil es un acto consciente en el que los disidentes argumentan su actitud y apelan a la incompatibilidad entre las circunstancias políticas y sus convicciones morales. Quienes la practican propugnan la democracia participativa y la autonomía de grupos e individuos para determinar sus instituciones económicas, políticas y culturales, sin la injerencia de la burocracia ni del mercado. En general, son partidarios de una redistribución de la riqueza más igualitaria. Los nuevos movimientos presentan una dimensión anarquista. Una de las ideas centrales del anarquismo consiste en la negación del principio de autoridad como base de la organización social. El rechazo anarquista a la autoridad se traduce en la denuncia del Estado como el mayor obstáculo a la libertad individual y social en el mundo contemporáneo.

El anarquismo privilegia la soberanía del individuo, por lo que recela de cualquier jerarquización organizativa y se pronuncia en cambio a favor de estructuras descentralizadas.

Históricamente, las distintas expresiones de anarquismo han fundamentado su quehacer en la acción directa y han evitado la mediación de los partidos políticos porque los anarquistas se oponen a delegar la representatividad, a que sean otros quienes los representen políticamente.

El pensamiento anarquista contempla el progreso en los avances conseguidos en la abolición de la autoridad, de la desigualdad y de la explotación.

En este sentido, la formación y emergencia de nuevos movimientos sociales puede ser explicada a partir de la resistencia colectiva a la pretensión de omnipotencia y ubicuidad de los aparatos tecnocráticos en las sociedades programadas (Touraine, 2007).

Charles Tilly, eminente teórico del movimiento social, sostiene que podemos hablar de movimiento social en todo aquel lugar y momento en que la gente que plantea reivindicaciones colectivas contra las autoridades haya formado asociaciones con un fin específico, ha dado nombre a las alianzas establecidas, celebrado reuniones públicas, trasladado sus programas a los medios de comunicación a su disposición, y organizado marchas y reuniones (Tilly & Wood, 2010: 69). Las tesis propuestas por Tilly sobre movimiento social son presentadas a continuación.

Desde su aparición en el siglo XVIII, los movimientos sociales no sólo han progresado por sus actuaciones individuales, sino gracias también a campañas interactivas: las campañas interactivas son propias del movimiento social desde sus orígenes.

Los movimientos combinan tres tipos de reivindicaciones: programáticas, identitarias y de posición. La importancia relativa de las reivindicaciones, del tipo que fueren, varía

significativamente de un movimiento a otro, entre un reivindicador y otro, así como en las diferentes fases de un mismo movimiento.

Las reivindicaciones pueden desarrollarse de manera parcialmente independiente entre sí, en una gran diversidad de expresiones. También existe gran diversidad entre los enfoques a partir de los cuales han sido explicadas estas expresiones de reivindicación (Cuadro 2).

Los movimientos sociales afirman la soberanía popular. Si se los compara con otras formas de política popular más afianzadas, las dimensiones, la vigencia y la eficacia de los movimientos sociales dependen en gran medida de emprendedores políticos.

Una vez que los movimientos sociales se enmarcan en un contexto político determinado, los procesos imitativos, la comunicación y la colaboración facilitan su adopción por parte de otros contextos relacionados.

La evolución del movimiento social es de naturaleza holística y tiene bases históricas. Los elementos que conforman un movimiento social evolucionaron como un todo interconectado. El término “movimiento social” alude a un conjunto histórico concreto y cambiante de prácticas políticas e intercambios; a la combinación única de campañas, repertorios y demostraciones (WUNC, por sus siglas en inglés). Significan: valor, unidad, número y compromiso (Tilly & Wood, 2010: 29).

Las formas, reivindicaciones y el personal de los movimientos varían y están sujetos a un proceso de evolución histórica. Las formas del movimiento social han sufrido una mutación constante desde finales del siglo XVIII. Hay tres fuentes del cambio y la variación en los movimientos sociales: los entornos políticos en el sentido más amplio del término, el aumento

en el número de campañas, repertorios y demostraciones (WUNC) dentro de los movimientos y la difusión de los modelos del movimiento social dentro de los núcleos de activismo.

El cambio es una constante en el desarrollo histórico del movimiento social. Sin embargo, los movimientos sociales presentan características comunes desde 1800, a saber: su agrupación en el tiempo y el espacio, la afirmación deliberada por parte de sus dirigentes de tener vínculos con desafíos previos, respecto a personas, problemáticas y poblaciones similares.

Los movimientos sociales consisten en interacciones intermitentes entre quienes desafían el orden establecido, quienes detentan el poder, los públicos y usualmente muchos otros actores: rivales, enemigos, fuerzas represivas (Tilly, 1995). Esta heterogeneidad constitutiva de los movimientos sociales es reconocida por los estudiosos de los nuevos movimientos, que se plantean reflexionar sobre la innovación en las formas y en los contenidos.

Al observar los movimientos surgidos en los años sesenta y setenta del siglo XX, resultaba evidente que la importancia de los conflictos de las clases industriales decrecía. La aparición de los movimientos sociales contemporáneos está estrechamente relacionada con la transición que llevó a las sociedades occidentales desde un estadio industrial a otro mucho más complejo: el de la sociedad de la información, caracterizado por el declive de la producción material y su sustitución por la producción de signos y de relaciones sociales.

Un rasgo característico de las sociedades complejas descansa en la paradoja de que por un lado los sistemas complejos proporcionan a los individuos los recursos simbólicos necesarios para aumentar su potencial de individuación o sea el auto reconocimiento como sujetos autónomos de acción mediante -por ejemplo- el acceso generalizado a la educación y a la cultura de masas; mientras que, por otro lado, para que los sistemas altamente diferenciados puedan preservar el umbral mínimo de integración interna que garantice su supervivencia se

ven impelidos a extender sus mecanismos de control sobre los niveles simbólicos de acción en los que se construyen los significados, las identidades y las bases del comportamiento individual (Melucci, 1999).

Los movimientos sociales constituyen la movilización de un actor colectivo definido por una solidaridad específica, donde se entiende por solidaridad el reconocimiento mutuo de los actores como miembros de una misma unidad social: un actor colectivo comprometido en un conflicto contra un adversario por la apropiación y control de recursos, cuyas actividades implican una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema en el que acontece la acción.

A través de esta lectura, Melucci hace énfasis en los movimientos sociales como generadores de códigos culturales alternativos. Su enfoque constructivista denuncia una premisa que aun domina en la investigación sobre acción colectiva, a saber: que los movimientos sociales constituyen “unidades fácticas” nacidas a partir de condiciones estructurales o de los valores generalizados entre ciertos actores. Sostiene, en cambio, que los movimientos sociales son “sistemas de acción” producto de intercambio, negociación y conflicto entre diferentes actores y no son entidades fijas y prefiguradas para siempre.

El rechazo a considerar la unidad de los movimientos sociales como un dato dado de antemano constituye el rasgo principal del enfoque constructivista del italiano, quien propone convertir la unidad observada empíricamente en el objeto específico de investigación, en proceso a ser explicado como resultado del análisis, no como su punto de partida.

De acuerdo con Melucci, para detectar los procesos de interacción, negociación, conflicto y compromiso entre actores heterogéneos resulta imprescindible situarse desde la consideración de las áreas del movimiento: áreas que se estructuran en forma de redes y que

están integradas por multitud de grupos dispersos y fragmentados. Estas redes operan como laboratorios culturales que requieren inversiones individuales en la experimentación y en la práctica de nuevos modelos culturales, formas de relaciones, así como significados y percepciones alternativas del mundo.

Estas redes tienen además otras características: los distintos grupos que las integran se movilizan esporádicamente en respuesta a temas muy específicos; inmersas en la vida cotidiana, las redes funcionan como un sistema de intercambios, a través de los cuales circulan los individuos y la información. Los individuos suelen formar parte de varias redes. Aunque generalmente el compromiso es temporal, constituye un requisito fundamental para la participación.

Para fines analíticos, Melucci distingue dos polos de la acción colectiva en los momentos clave del movimiento social: el polo latente y el polo visible. El polo latente del movimiento está compuesto por los lugares no inmediatamente visibles donde se originan códigos culturales alternativos a los dominantes; tales lugares constituyen además los ámbitos que permiten poner en práctica esos nuevos códigos.

Limitar el análisis al polo visible del movimiento implica ignorar el hecho de que la acción colectiva se forja en la producción cotidiana de marcos de significado alternativos.

La dimensión visible y la dimensión latente están íntimamente relacionadas, puesto que los actores se vuelven visibles únicamente a través de la posibilidad de conflicto público, cuando se dan las circunstancias para la movilización del potencial latente.

Puesto que la acción de los movimientos se centra en la elaboración de códigos culturales a nivel latente, la forma visible puede ser interpretada como un desafío simbólico a los códigos dominantes. Latencia no es sinónimo de inactividad (Melucci, 1999: 60).

Para este teórico de la acción colectiva, en cuanto comportan siempre un desafío simbólico, los movimientos sociales del presente son al mismo tiempo pre políticos y metapolíticos. Son pre políticos en cuanto, enraizados en las experiencias de la vida cotidiana, son previos a la política y son metapolíticos, porque son portadores de problemas que siguen sin poder ser mediados por los partidos políticos ni por las instituciones gubernamentales.

Por ejemplo, la necesidad de hacer frente a la reticencia y la desconfianza que guardan los movimientos sociales hacia la política institucional, por medio de la creación de espacios públicos independientes y legalmente protegidos en el seno de la sociedad civil. Idealmente estos espacios públicos no estarían dominados ni por los partidos ni por las autoridades. Serían más bien espacios abiertos que operarían como centro de convergencia de una multitud de grupos e individuos con la intención de negociar democráticamente sus demandas al tiempo que se afirman a sí mismos al ser reconocidos como lo que desean ser. Esta dimensión cultural y simbólica merece tanta atención analítica como la dimensión propiamente política (Melucci, 1999). Resulta difícil separarlas, como prueba de su profunda imbricación.

El enfoque de los nuevos movimientos sociales interpreta los movimientos como actores orientados a intervenir en el cambio social al cuestionar radicalmente los fundamentos del sistema social o bien, como actores en busca del reconocimiento de su identidad. Comprende el desafío que los nuevos movimientos sociales plantean al marco valorativo sobre el que descansa la sociedad capitalista, al tiempo que detecta una serie de valores alternativos a los dominantes y que son promovidos por ciertos sectores.

Un movimiento social es la acción colectiva organizada por medio de la cual los actores luchan por la dirección social de la historicidad en un contexto específico (Touraine, 2007). Por definición, los nuevos movimientos sociales son hipercríticos del sistema. Puesto que un movimiento social está constituido por actores vinculados por lazos fuertes de solidaridad, en conflicto por la consecución de bienes escasos y que deben romper los límites de compatibilidad del sistema (Melucci, 1999).

El enfoque de nuevos movimientos sociales ha sido criticado por un exceso de teoría, una carencia empírica notable y por perseguir un paradigma válido para toda época y movimiento, que asume una noción unitaria al dar por hecho la cohesión interna de los movimientos.

Ya hemos visto que no es exacto hablar de los movimientos sociales como un bloque homogéneo, como un ente unitario y sin fisuras internas. En realidad, al interior de los movimientos generalmente existen discrepancias de índole varia: ideológicas, organizativas y/o estratégicas (Casquette, 1998).

En este sentido, hay que recordar que los movimientos sociales comparten con el resto de los actores políticos en las democracias liberales de la mayor parte del mundo occidental -como partidos, sindicatos y patronales- cinco características (Martí I Puig, 2016: 388):

- 1) La participación voluntaria de sus miembros;
- 2) La relativa estabilidad de su actividad;
- 3) La comunidad de objetivos latentes o explícitos, que conduce a cierta homogeneidad;
- 4) Una línea de acción coordinada y organizada;
- 5) La intervención en el ámbito político y la incidencia en la gestión de un conflicto social.

En contraparte, los rasgos que diferencian a los movimientos sociales del resto de los actores políticos son:

- 1) Su organización suele ser flexible, con elementos de informalidad y sujeta continuamente a variaciones;
- 2) Su discurso tiene contenido transversal, a partir de un campo temático específico;
- 3) Su espacio preferente de acción no es el ámbito institucional sino la calle;
- 4) Su relación con el poder se caracteriza por el conflicto, con el fin de presionar a las autoridades para influir en determinados temas políticos;
- 5) La naturaleza de sus recursos no suele ser de carácter material: se trata generalmente de recursos simbólicos.

Los movimientos sociales son actores políticos colectivos que persiguen cambios mediante acciones fuera de los espacios institucionales. Para movilizar a sus miembros, los movimientos sociales elaboran discursos que generan una fuerte identidad grupal; suelen ser transgresores y en general se oponen al orden establecido.

El ejercicio de situar a los movimientos sociales en una perspectiva conceptual, teórica e histórica implica una discusión que ofrece muchas aseveraciones y pocas pruebas. Existe gran confusión en los tratamientos sociológicos que se han dado a los movimientos sociales, debida sobre todo a dos supuestos erróneos: que el movimiento social es un grupo y no una agrupación de actuaciones y que los movimientos pueden ser conceptualizados como entidades que se forman, florecen, evolucionan y perecen en virtud de su dinámica intrínseca, en secuencias que se reproducen de un movimiento a otro. Pero un movimiento social no es un grupo, sino una forma compleja de acción (Tilly, 1995).

La conceptualización de los movimientos sociales como un tipo de colectividad social genera dificultades a quienes pensamos en los movimientos como procesos y no como grupos.

Un punto medio entre ambas nociones es el que sitúa a los movimientos en los lindes entre las acciones y los grupos.

Como resultado de este análisis, considero que se trata de límites difusos y prefiero la noción que presenta a los movimientos como acciones en primer lugar, ya que los grupos sociales presentan características propias que los distinguen claramente de lo que aquí se presenta como movimiento social.

Si bien han transcurrido más de cinco décadas desde que fue elaborado, el modelo del comportamiento colectivo propuesto por Smelser ofrece todavía claves importantes para la comprensión de los movimientos sociales.

Por otra parte, si bien resulta imposible ignorar la importancia de las organizaciones dentro de los movimientos sociales -en la creación y reproducción de identidades y lealtades colectivas-, es necesario no identificar unas con otras. *El estudio de los movimientos sociales exige investigar cómo las ideas, los individuos, los acontecimientos y las organizaciones se conectan entre sí a través de amplios procesos de acción colectiva con cierta continuidad en el tiempo* (Della Porta & Diani, 2011: 25).

Los movimientos sociales llegaron a ser los medios comunes de acción política estrechamente en conjunto con otras dos actuaciones complejas que tampoco eran grupos: las campañas electorales y la política de grupos con intereses especiales. Al igual que éstos, los movimientos sociales dependen en gran medida de grupos existentes o creados.

Desde la década de 1960 el análisis de la acción colectiva y la resistencia cultural se ha enfocado en cuestiones teóricas y prácticas que responden a cuatro diferentes tipos de preguntas.

1) La relación entre el cambio estructural y las transformaciones en los patrones del conflicto social. V. gr: ¿Podemos concebir los movimientos sociales como un conflicto? ¿Qué conflicto? ¿Han cambiado los principales conflictos a los que responderían los movimientos sociales? ¿En qué dirección?

2) El rol de las representaciones culturales en los conflictos sociales. V. gr: ¿Cómo se transforman los problemas sociales en objetivos potenciales de la acción colectiva? ¿De qué forma desarrollan algunos actores sociales un sentido de comunidad y se identifican en un “nosotros”? ¿Cómo actos particulares de protesta son entendidos como parte de un mismo conflicto? ¿Dónde tienen su origen las culturas y los valores de los movimientos sociales?

3) La manera en que valores, intereses e ideas se transforman en acción colectiva. V. gr: ¿Cómo se llega a la movilización? ¿Qué papel desempeñan las identidades y los símbolos, las emociones, las organizaciones y las redes en la explicación del surgimiento y la continuidad de la acción colectiva? ¿Cómo se hace frente a los riesgos y costes de la protesta?

4) Los contextos culturales, sociales y/o políticos afectan la forma que adopta un movimiento social, así como sus posibilidades de éxito. V. gr: ¿Qué explica la variabilidad en el tiempo de la intensidad de la violencia colectiva y de otros tipos de desafío público a la autoridad? ¿Cómo cambian las tácticas y estrategias de la protesta en el tiempo y el espacio? ¿Influyen las características de los sistemas políticos y su respuesta a las demandas de los ciudadanos en el impacto alcanzado por el desafío en la arena política?

Estas preguntas y otras relacionadas han dominado significativamente la discusión teórica sobre movimiento social durante las últimas décadas. Además de dar cuenta de un incremento notable de formas nuevas de participación política, los años sesenta fueron también escenario de cambios sustanciales en cuanto a las principales temáticas de conflicto.

Estos cambios cuantitativos y cualitativos en la protesta provocaron innovaciones en los enfoques de los científicos sociales. Tanto el marxismo como el estructural-funcionalismo, los principales modelos teóricos empleados hasta entonces para el análisis e interpretación del conflicto social, empezaban a resultar inadecuados (Della Porta & Diani, 2011).

Quizá es posible comparar las transformaciones temáticas y teóricas que implicaron los movimientos de los sesenta respecto a los temas y enfoques clásicos sobre movimiento social, con las transformaciones temáticas y los desafíos teóricos que, a su vez, los movimientos fraguados por Internet plantean al enfoque de los NMS.

Movimientos sociales en red: prácticas tecnopolíticas.

La relación estrecha entre las transformaciones de las estructuras económicas y la evolución de repertorios de los movimientos sociales es un fenómeno de larga data que sigue siendo observable, ahora respecto a los procesos de globalización y al desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Internet ha demostrado un alto potencial para transformar la capacidad de intervención de los movimientos (Della Porta & Diani, 1999).

Los movimientos sociales en red constituyen fenómenos multidimensionales, con alto grado de complejidad. A raíz de las movilizaciones que han cundido por el mundo desde 2011 se

debate sobre la emergencia de un nuevo patrón de comportamiento político en nuestras sociedades (Martí I Puig, 2016: 391) cuyos elementos distintivos son:

- 1) Utilizar la espontaneidad, la difusión y amplificación de la información en tiempo real a través de Internet y de los *social media*;
- 2) Movilizar a los ciudadanos desde redes autónomas y horizontales, promover la acción directa en el espacio urbano, ocupándolo muchas veces en contra de la voluntad de las autoridades;
- 3) Apelar a la democracia como actividad participativa, deliberativa;
- 4) Activar mensajes que apelan más a bienes comunes que a servicios prestados por el Estado o por el mercado; y
- 5) Rechazar liderazgos personales fuertes.

Numerosos movimientos de protesta se han apoderado de innovaciones importantes en las tecnologías de la información y de la comunicación para generar nuevas formas de resistencia social y política, alrededor de consignas de reivindicación ante situaciones indignantes (Castells, 2012/13).

Los movimientos sociales en los tiempos de Internet comparten algunos rasgos: están conectados en red de numerosas formas y aunque suelen estar arraigados en espacios urbanos mediante la ocupación y las manifestaciones, la continuidad de su existencia tiene lugar en el espacio libre de Internet. Al ser una red de redes sin límites definidos, estos movimientos se permiten no tener un centro identificable. Esta estructura descentralizada maximiza las oportunidades de participación.

Si bien estos movimientos suelen comenzar en las redes sociales de Internet, el espacio del movimiento se construye siempre mediante interacciones entre el espacio de los flujos de Internet y el espacio de los lugares ocupados, de los edificios simbólicos y demás objetivos de las acciones de protesta; ese espacio híbrido de ciberespacio y espacio urbano es lo que Castells denomina el espacio de autonomía⁴ y constituye la nueva forma espacial de los movimientos sociales en red, que presentan una serie de características comunes: simultáneamente son locales y globales; manifiestan conocimiento de problemas compartidos por la humanidad y que expresan una cultura cosmopolita, aunque siempre arraigados a su identidad específica.

Estos movimientos del presente son en gran medida espontáneos y suelen desencadenarse a raíz de una chispa de indignación social ante el comportamiento político de las clases gobernantes. Rara vez son programáticos. Estos movimientos sociales del siglo XXI, que se constituyen a través de prácticas tecnopolíticas, encuentran su génesis en un llamado a la acción desde los flujos informáticos, cuyo objetivo es crear una comunidad instantánea de prácticas emergentes en el espacio de los lugares concretos.

La lógica de los movimientos fraguados vía Internet comporta un grado de conectividad y rapidez en la difusión de información que se define como viral, debido a la eficacia y velocidad con que se propaga.

⁴ Es la transición de la indignación a la esperanza lo que conforma el núcleo de estos nuevos movimientos y se lleva a cabo a través de la deliberación del espacio de autonomía y de intensos ejercicios colectivos de autorreflexión. La autorreflexividad es un rasgo que Castells considera entre los más valiosos de estos nuevos movimientos (Véase Castells, Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet, p. 213 y ss. Como se verá en el desarrollo de este trabajo, el “espacio de autonomía” es una categoría fundamental para comprender y operacionalizar la noción de *prácticas tecnopolíticas*.

Son movimientos virales, no sólo por las características de la transmisión de mensajes dentro del movimiento, sino también por el efecto que se produce en otros movimientos que surgen en contextos diferentes, contagiados por la esperanza en la posibilidad de un cambio real en las circunstancias sociales. Es en este sentido, de acuerdo con Castells, que estos movimientos sociales son movimientos políticos. Opino que efectivamente el carácter político de estas prácticas descansa en su naturaleza eminentemente comunicativa. Por comunicación entiendo el intercambio de significados, en un marco de correspondencia entre personas, que permite que se establezca una unión entre ciertas cosas: puentes conceptuales que permiten la transmisión de señales mediante un código común. Propagan saberes y prácticas que impactan en la dinámica de manera importante e intensifican el intercambio de información.

En estos nuevos movimientos ocurre un desplazamiento de la acción colectiva al ciberespacio (Cuadro 3). “El desplazamiento de algunos episodios de acción colectiva al ámbito generado por las nuevas tecnologías supone un fenómeno sociológicamente complejo y cuestiona antiguos axiomas de la sociología sobre movimientos sociales” (Sádaba, 2012: 718). Son movimientos eminentemente políticos, en cuanto lo que proponen es aún tarea pendiente en el centro de la cultura de la sociedad red: persiguen la utopía de la autonomía del sujeto frente a las instituciones de la sociedad (Castells, 2012/13).

A pesar de este carácter -en muchos sentidos- novedoso de los movimientos sociales por Internet, las continuidades son evidentes entre ellos y el movimiento social clásico. Y resultan aún más notables respecto a los objetos de reivindicación característicos de los NMS, centrados en llevar a cabo reivindicaciones de tipo identitario que, sin dejar de constituir exigencias de orden político en última instancia, no persiguen sin embargo la toma directa del poder, sino el respeto a sus derechos por parte de las clases gobernantes.

Lo que sí es indudablemente inédito en el ámbito de los movimientos sociales, tanto en términos teóricos como prácticos, son las formas de difundir las reivindicaciones y organizar las protestas que han sido posibilitadas por el de Internet con fines de activismo político contestatario.

Esta conjunción da sustento a la noción de prácticas tecnopolíticas. Éstas constituyen una de las expresiones del macro proceso que actualmente genera transformaciones profundas en el ámbito sociocultural a nivel planetario. Son prácticas que recuperan una idea fuerte de política. Se trata de una idea mediada por la combinación de dos factores: el uso innovador de la tecnología y el ejercicio de la acción colectiva en red (Cuadro 4).

De acuerdo con Toret (2015) las prácticas tecnopolíticas representan un patrón de auto organización política en la sociedad red surgida en un contexto muy complejo, en que coexisten varios factores: crisis emblemática del espacio público, control unidireccional de los medios masivos y el ejercicio de la autonomía social a través de procesos de auto formación de una multitud conectada en el proceso de aprender a compartir y comunicarse. A través de dichas prácticas se desarrollan formas nuevas de acción colectiva que, con base en el uso político de las tecnologías, reivindican la centralidad de la politización en las prácticas de auto formación y dan cuenta de la maduración de una multitud digital para la autonomía social.

Estas prácticas se dan a través de una subjetivación política subterránea que recorre la sociedad red, que crece y se conforma a través de un planeta cada vez más inter- conectado. Son prácticas que dan cuenta de una tendencia de la subjetividad política en la sociedad red.

Tal subjetividad persiste en la creencia de que, a través de un uso consciente y estratégico, las nuevas herramientas tecnológicas permitirán construir formas sociales emergentes de organización.

Las prácticas tecnopolíticas reivindican la apropiación de herramientas y espacios digitales, para construir estados de ánimo y nociones comunes, que posibilitan comportamientos colectivos en el espacio urbano con el objeto de tomar las riendas de los asuntos comunes.

Para ello resulta indispensable una enunciación colectiva veraz, a partir de la cual establecer nuevas visiones sociales, como fuente de legitimidad y verdad ante el bloqueo que hacen los medios de comunicación de masas.

Es probable que las formas de acción colectiva que se expresan a través de las prácticas tecnopolíticas guardan relación con la aparición de un nuevo tipo de sujeto social, cuyas características inéditas se encuentran en las formas en que construye sus identidades para relacionarse consigo mismo, con los demás y también en relación a la propia agencia política, en un panorama revolucionado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Numerosos movimientos de protesta se han apoderado de las tecnologías de la información y la comunicación para generar nuevas formas de resistencia social y política, en torno a consignas de reivindicación y protesta ante situaciones indignantes.

Internet ha abierto enormes posibilidades a la participación en la esfera pública y a la asociación colectiva al margen de la intermediación de las instituciones políticas (Castells, 2012). Esta apertura a la participación política presenta diversos grados en el contexto del capitalismo global en la era del informacionalismo.

En un grado extremo se encuentra el fenómeno conocido como hacktivismo, que implica la utilización de herramientas digitales legalmente ambiguas con fines políticos. Incluye sabotajes virtuales, desarrollo de software y se basa en la idea de que las acciones directas por medios electrónicos son un factor eficaz para el cambio social.

Aunque se trata de prácticas que están relacionadas, el hacktivismo se distingue de las prácticas tecnopolíticas en que éstas requieren para su realización de la existencia de una masa crítica congregada en torno a consignas de protesta social que utilizan Internet en forma táctica y estratégica para confluir en la toma del espacio público, físico y mediático, sin ser necesariamente cibernautas expertos, como es el caso de los hackers.

No obstante, la energía simbiótica que existe entre ambos fenómenos es evidente porque se encuentran en una retroalimentación constante, en términos de intenso intercambio de contenidos políticos y de construcciones comunes de sentido. Acaso sea esto una de las implicaciones de la afirmación que hace Castells de que los movimientos del siglo XXI están conectados en red de numerosas formas y aunque suelen estar arraigados en espacios urbanos mediante la ocupación y las manifestaciones, la continuidad de su existencia tiene lugar en el espacio libre de Internet.

Si bien estos movimientos suelen comenzar en las redes sociales de Internet, el espacio del movimiento se construye siempre mediante interacciones entre el espacio de los flujos de Internet y el espacio de los lugares ocupados y de los edificios simbólicos que son el objetivo de las acciones de protesta. Así surge un espacio híbrido de ciberespacio y espacio urbano.

Castells lo define espacio de autonomía y lo caracteriza como la nueva forma espacial de los movimientos sociales en red, que son al mismo tiempo locales y globales; que manifiestan un

conocimiento de los problemas compartidos por la humanidad y dan cuenta de una cultura cosmopolita evidente, aunque siempre arraigados a su identidad específica. Estos movimientos han generado su propia forma de tiempo, un tiempo atemporal, una forma transhistórica de tiempo, un nuevo tiempo alternativo, híbrido del ahora y un ahora de larga duración.

Estos movimientos son en cierta medida espontáneos y suelen desencadenarse a raíz de una chispa de indignación social ante el comportamiento político de las clases gobernantes. Estos movimientos del siglo XXI, que se constituyen a través del ejercicio de prácticas tecnopolíticas, encuentran su génesis en un llamado a la acción desde los flujos, cuyo objetivo es crear una comunidad instantánea de prácticas emergentes en el espacio de los lugares.

Al seguir la lógica de los movimientos de Internet es claro que son virales, no sólo por el carácter viral de la difusión de mensajes dentro del movimiento, sino también por el efecto de los movimientos que surgen en contextos y culturas diferentes, que generan el contagio viral de la esperanza en la posibilidad real de un cambio.

La transición de la indignación a la esperanza se consigue mediante la deliberación del espacio de autonomía. Los movimientos del siglo XXI dan cuenta de esa deliberación, en cuanto son altamente autorreflexivos.

Si bien rara vez son programáticos, se trata de movimientos muy políticos, en el sentido fundamental de que lo que proponen en la práctica es una nueva tarea en el centro de la cultura de la sociedad red: la utopía de la autonomía del sujeto frente a las instituciones de la sociedad.

La transformación de las relaciones de poder empieza en la mente de la gente y se desarrolla por medio de redes construidas con base en los proyectos de nuevos actores que así se constituyen en sujetos del nuevo proceso histórico (Castells, 2012/13: 211-219).

Así, la transformación del actor en sujeto constituye procesos que implican y requieren a un tiempo cambios de mentalidad, desarrollo de redes y reivindicación de nuevos proyectos históricos. Estos factores, dirigidos a la transformación de las relaciones de poder, suelen potenciarse mutuamente a través de las nuevas tecnologías, en distintas formas y gradientes.

Para profundizar en esta simbiosis entre política contestataria y tecnología, es de utilidad la propuesta que elabora Sádaba para clasificar el tipo de influencia tecnológica en la actividad política en Internet según tres tipos ideales principales, en virtud de los aspectos que enfatiza cada uno:

1) Conexión dentro de un movimiento (webs, foros, etc.). En este primer nivel la utilización de las tecnologías digitales sería de carácter fundamentalmente instrumental e interno; las herramientas asociadas a las redes funcionarían como ejes de organización, coordinación, difusión interna de colectivos. La tecnología sería cemento y/o esqueleto de organizaciones y grupos.

2) Conexión entre movimientos y grupos sociales. Es un siguiente nivel, donde existe una comunicación intergrupal: organizaciones concretas que tienden a la conformación de movimientos más amplios, a través de un tejido que permite difundir convocatorias, consignas y documentos entre muchas organizaciones y grupos. Aquí, las tecnologías vinculan nodos y permiten tejer macro redes virtualmente conectadas.

3) Movimientos virtuales (net-activismo). En este tercer nivel se encuentran ejemplos de acción colectiva cuya mayor expresión vital es la telemática o también de que se ha pasado de una primera instancia comunicativa a un segundo momento de concreción material. Estos movimientos constituyen redes sociales puntuales y/o temporales, que se mantienen básicamente sobre lo comunicativo. Aquí se incluye a los grupos que trabajan en los nuevos conflictos emanados de las nuevas tecnologías: sobre propiedad intelectual en internet, libertad de expresión informática, etc.

La comunicación bidireccional, descentralizada y ajena al tiempo y espacio, es vista como una base para que sean escuchadas voces que de otra forma serían marginalizadas y para que los discursos dominantes y las relaciones de poder sean contestados. Un vistazo al ciberespacio da cuenta de una acelerada expansión a escala global de amplias redes de discurso crítico y marginal que existían previamente off line; un vasto rango de actores forma parte del engranaje de articulación y contestación de posiciones, en miles de asuntos locales, nacionales, regionales e internacionales (Dahlberg, 2005: 95).

De acuerdo con Tilly, las tecnologías digitales impactan en los movimientos sociales en dos aspectos principalmente: en estructuras organizativas y en acciones reivindicativas. Con base en esta consideración, Sádaba propone clasificar los tipos de movimientos sociales en función del grado de incorporación o transformación que han sufrido en esos dos ámbitos principales: estructura organizativa vs. repertorio de acción (Cuadro 3).

Como es posible apreciar con base en esta revisión del desarrollo teórico en el estudio de los movimientos sociales, ninguna propuesta puede considerarse final o exhaustiva. Esta realidad se ve amplificada por la complejidad de la naturaleza de los movimientos en red. Por lo tanto, suscribo el constructivismo como metadiscurso interdisciplinar que obedece a la necesidad

de perfilar una metateoría a partir de la cual sea posible reconstruir el enfoque sobre movimientos sociales.

Para elaborar una interpretación del #15M que ubique el fenómeno de manera adecuada en su enorme complejidad, los elementos analíticos aquí expuestos son de utilidad, aunque nunca suficientes. Si se busca conseguir una explicación profunda y acabada de lo que significó la *spanishrevolution* resulta imprescindible una panorámica contextual, que dé cuenta de los diferentes aspectos a considerar en la emergencia de los movimientos sociales del presente.

Capítulo II.

Condicionantes de los movimientos sociales fraguados por Internet.

El presente capítulo tiene como objetivo subrayar la importancia analítica que tiene el contexto, en la explicación de cualquier fenómeno. El contexto de emergencia de los movimientos sociales del presente da cuenta de una serie de elementos que lo dotan de una complejidad extraordinaria. Es un nuevo panorama, cuya novedad abarca no sólo el aspecto de la revolución tecnológica que llegó con internet, sino también un panorama político internacional radicalmente distinto del que operó durante el violento siglo XX. He aquí una sucinta revisión panorámica de dicho contexto.

Cada estructura social produce sus movimientos: los nuevos movimientos sociales son resultado de las contradicciones profundas que se expresan en las sociedades del capitalismo tardío. En el enfoque de los NMS el análisis se transforma rápidamente en el análisis del orden social que las produce.

Castells (1999) ha hecho aportaciones importantes sobre la lógica de las sociedades informacionales. Su obra es fundamental para comprender el contexto actual de los movimientos sociales y de las prácticas tecnopolíticas. El autor ubica el origen del nuevo mundo que está tomando forma con el fin de milenio en la coincidencia histórica de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información, la crisis económica del capitalismo de Estado y el surgimiento de movimientos sociales basados en el antiautoritarismo y en la defensa de derechos.

Las reacciones desencadenadas por la interacción de estos procesos crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una economía nueva, la economía informacional/global y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real.

La lógica implícita en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace a la acción social y a las instituciones de un mundo interdependiente en el que la revolución de la tecnología de la información condujo al advenimiento de una sociedad diferente, cuyo cimiento material es el informacionalismo, del que dependen la generación de riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales. La tecnología de la información ha permitido el desarrollo de redes interconectadas, como forma auto expansiva y dinámica de organización de la actividad humana.

Actualmente esta lógica de redes trastoca todos los ámbitos de la vida social, económica y política. Los procesos de reestructuración económica puestos en práctica a través de dicha lógica llevaron a una nueva forma de capitalismo, caracterizada por factores como:

- 1) La globalización de las actividades económicas centrales;
- 2) La flexibilidad organizativa, una dinámica basada en la comunicación a distancia mediante redes;
- 3) El almacenamiento y procesamiento de información, la individualización coordinada del trabajo;
- 4) La descentralización y la concentración simultáneas para ciertas tomas de decisión.

Pese a la existencia de un paisaje social y cultural muy diverso, por primera vez en la historia todo el planeta está organizado conforme un conjunto de reglas económicas en gran medida comunes. Se trata de una forma endurecida de capitalismo en cuanto a fines y valores, pero mucho más flexible en cuanto a los medios que toda forma precedente.

Este capitalismo informacional, sigue Castells, se basa en la producción inducida por la innovación y la competitividad orientada a la globalización para generar riqueza y apropiarla selectivamente. En este contexto se desencadenaron en el mundo industrializado vigorosos movimientos sociales de carácter libertario: movimientos esencialmente culturales cuyo objetivo era transformar las formas de vida más que tomar el poder.

Sus ambiciones abarcaron una reacción multidimensional contra la autoridad arbitraria, una revuelta contra la injusticia y la búsqueda de experimentación personal.

Estos movimientos culturales surgidos durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX sentaron las bases para la construcción de comunidades culturales durante los años noventa, cuando la crisis de legitimidad de las instituciones de la era industrial desdibujó el sentido de la política democrática.

Esos movimientos tuvieron impacto en la tecnología, la economía y los procesos de reestructuración; su espíritu ejerció su influjo en la tendencia a unos usos de las tecnologías individualizados y descentralizados, al tiempo que su apertura cultural estimuló la experimentación tecnológica con la manipulación de símbolos, lo que dio lugar a un nuevo mundo de representaciones que evolucionarían hacia la cultura de la virtualidad real.

El cosmopolitismo e internacionalismo de aquellos movimientos establecieron las bases intelectuales para un mundo interdependiente y la aversión al Estado que siempre profesaron socavó la legitimidad de los timoratos rituales democráticos. Castells elabora así la síntesis: la revolución de la tecnología, la reestructuración económica y la crítica de la cultura convergieron hacia una redefinición histórica de las relaciones de producción, poder y experiencia en que se basan las sociedades.

Tales modificaciones conllevan una modificación igualmente sustancial de las formas sociales del espacio y del tiempo, así como la aparición de una nueva cultura.

En cuanto a las relaciones de poder, la transformación principal se refiere a la crisis del Estado-nación como entidad soberana y la crisis de la democracia política construida durante los dos siglos recientes.

La globalización del capital, la multilateralización de las instituciones de poder y la descentralización de la autoridad producen actualmente una nueva geometría del poder que quizá induzca un nuevo tipo de Estado: el Estado red, en el que los actores sociales y los ciudadanos en general maximicen las posibilidades de representación de sus intereses y valores aplicando estrategias en las redes.

Cuando la política se convierte en una farsa y las instituciones políticas son órganos de negociación más que sedes de poder, los ciudadanos del mundo reaccionan a la defensiva y votan para evitar ser perjudicados por el Estado, en vez de confiarle sus voluntades. Según Castells, el sistema político se va vaciando de poder; pero el poder no desaparece. En una sociedad informacional el poder queda inscrito en un ámbito fundamental: en los códigos culturales mediante los cuales las personas y las instituciones conciben la vida y toman decisiones. Por ejemplo, los códigos culturales de resistencia política que emergen cuando la democracia representativa es una falacia de cleptócratas descarados. Así, el poder, aunque real, se vuelve inmaterial. Viaja por flujos telemáticos y discursivos. En las sociedades informacionales los procesos centrales de generación de conocimiento, la productividad económica, el poder político y los medios de comunicación se encuentran enlazados por redes globales de símbolos de poder que funcionan de acuerdo con la lógica informacional (Castells, 1999).

La noción de sociedades informacionales y la lógica que subyace a ellas son elementos necesarios para contextualizar el fenómeno de las prácticas tecnopolíticas, pero no es suficiente. También se requiere profundizar en el actual debate acerca de los distintos significados e implicaciones de la actual globalización económica, que opera bajo directrices de corte neoliberal.

Neoliberalismo.

El neoliberalismo nace como una reacción teórica y política contra el estado intervencionista y de bienestar, gracias a la obra de Von Hayek, quien en 1947 convoca a la fundación de la Sociedad de Mont Pélérin.⁵

Para estos primeros neoliberales, la planificación estatal implicaba la supresión de la libertad. No obstante, reconocían al Estado un papel activo en la tarea de garantizar seguridad a la iniciativa privada.

En términos generales, el neoliberalismo es una teoría de prácticas político-económicas que afirma que el mejor modo de promover el bienestar social consiste en no restringir ni regular el libre desarrollo de las capacidades empresariales de los individuos. En ella, el papel del Estado se reduce a preservar el marco institucional para el desarrollo de mercados libres, la protección de los derechos de propiedad privada y la plena libertad de comercio. Pero aún tiene obligación de garantizar la integridad del dinero, para lo cual ha de disponer de funciones y estructuras militares, policiales, defensivas y legales. Estas funciones son

⁵ Al respecto, la obra de Diana Vicher ofrece un minucioso análisis del desarrollo de la teoría neoliberal y de las reuniones entre los primeros neoliberales. Ilustra que en realidad la entrada en la historia del neoliberalismo empieza nueve años antes de la fundación, en 1938.

consideradas necesarias para preservar la propiedad privada y garantizar el libre funcionamiento de los mercados. La intervención estatal en los mercados debe ser mínima, puesto que el Estado no puede obtener la información necesaria para anticiparse a las señales del mercado y porque “inevitablemente los grupos de poder más fuertes distorsionan y condicionan la posibilidad de la intervención estatal” (Harvey, 2007: 9).

En su origen, la corriente neoliberal coincide con el auge del keynesianismo. No será sino hasta la década de los setenta, con la crisis del modelo económico de postguerra, que la corriente empieza a acumular adeptos. A partir de la década de 1970 el giro hacia el neoliberalismo ha sido drástico y global, en la teoría como en la práctica. El resultado más visible ha sido la desregulación, la privatización y el abandono de numerosas áreas de provisión social por parte del Estado. Prácticamente todos los Estados han abrazado alguna versión de la teoría neoliberal y han ajustado a ella sus prácticas políticas. Ello permite afirmar que el neoliberalismo se ha vuelto hegemónico como forma de discurso. Ha demostrado tener efectos penetrantes en los modos de pensamiento. La neoliberalización se ha extendido por el mundo como una vasta marea de reformas institucionales y ajustes económicos, como también discursivos.

Casi ningún lugar en el mundo puede estar a salvo: las reglas del enfrentamiento establecidas a través de la Organización Mundial de Comercio -que rigen el comercio internacional- y del Fondo Monetario Internacional -que rigen las finanzas internacionales- instituyen el neoliberalismo como sistema de reglas que operan a nivel global. Se ha trasladado en gran medida el poder respecto a las finanzas, la moneda, la propiedad pública y privada, los mercados, la política fiscal e impositiva, el presupuesto de inversiones y gastos, la tecnología,

la producción, el consumo y la modernización, de los gobiernos nacionales hacia el FMI (González Casanova, 1990).

En la medida en que el neoliberalismo valora el intercambio de mercado como una ética en sí misma, capaz de actuar como una guía para toda la acción humana y sustituir todas las creencias éticas anteriores, enfatiza el significado de las relaciones contractuales que se establecen en el mercado. Es aquí donde emerge la gran paradoja de los ideólogos del neoliberalismo: subestiman al Estado a favor del mercado, aunque por otra parte lo sobreestiman, al suponer que los gobiernos de países en desarrollo tienen la capacidad administrativa para implementar los programas dictados por los organismos financieros. En pocas palabras, los neoliberales no tienen las herramientas analíticas necesarias para estimar la capacidad estatal (Manor, 1994).

La teoría neoliberal sostiene que el bien social se maximiza al maximizar el alcance y las frecuencias de las transacciones comerciales y busca atraer toda la acción humana al dominio del mercado. Ello exige tecnologías de creación de información y capacidad de almacenar, transferir, analizar y utilizar enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en el mercado global, lo que explica el profundo interés de los agentes del neoliberalismo en las tecnologías de la información, que han comprimido, tanto en el espacio como en el tiempo, la densidad creciente de las transacciones comerciales.

Los fundadores del pensamiento neoliberal tomaron el ideal político de la dignidad y de la libertad individual como pilar fundamental y uno de los valores centrales de la civilización. Advertieron que estos valores se veían amenazados por toda forma de intervención estatal que sustituyera con valores colectivos la libertad de elección de cada individuo. El poder gubernamental, necesario pero peligroso, debía ser descentralizado y su papel, reducido a una

especie de árbitro. Al sustraer la organización de la actividad económica del control de la actividad política, el mercado reduce mucho el espectro de asuntos que hay que decidir políticamente. Lo cual permite al poder económico ser un balance del poder político, al eliminar la fuente del poder coercitivo estatal y amenaza fundamental a la libertad.

El proceso de neoliberalización trajo consigo la destrucción de las formas tradicionales de soberanía estatal, de las divisiones del trabajo, de las relaciones sociales, de las formas de vida y de pensamiento, de los vínculos con la tierra.

A medida que fueron redefinidas las orientaciones del Estado en función de las transformaciones políticas y económicas que tuvieron lugar a nivel mundial, llegaron a los gobiernos de prácticamente todas las naciones del globo, clases medias que abandonaron muy pronto las alianzas con los sectores obreros y populares. El nacionalismo fue reemplazado por la entusiasta complacencia hacia potencias e inversiones extranjeras mientras el Estado pierde su papel de agente de acumulación para el desarrollo, para pasar a contribuir con la distribución regresiva del poder y la riqueza (Kaplan, 1996).

La suposición de que las libertades individuales se garantizan mediante la libertad de mercado y de comercio constituye un rasgo cardinal del neoliberalismo. Las libertades que encarna el Estado neoliberal reflejan los intereses de la propiedad privada, las empresas, las compañías multinacionales y el capital financiero.

Ello ocurre en todas partes, aunque no en la misma medida ni a través de las mismas formas. Existen muchos factores locales en las apropiaciones de las políticas neoliberales. Cabe señalar que el desarrollo desigual del neoliberalismo a escala global es un fenómeno muy complejo que entraña determinaciones múltiples.

El proyecto neoliberal consiste en liberar al capital de los constreñimientos que le habían sido impuestos, por parte de la mayoría de los Estados de postguerra. Con base en la instauración estatal de fórmulas establecidas de salario social -una serie de sistemas de protección, en especial salud y educación- las actividades de aquel Estado intervencionista sirvieron para promocionar una economía social y moral. El Estado se convirtió en un campo de fuerzas que internalizó las relaciones de clase: en el mundo desarrollado, las organizaciones obreras y los partidos de izquierda tuvieron una influencia real en el aparato del Estado.

La política estatal de contención del liberalismo empezó a decaer a nivel internacional a finales de la década de 1960. El crecimiento tanto del desempleo como de la inflación se disparó y así se entró en una fase de “estanflación” que duraría toda esa década.

La caída de los ingresos tributarios y el aumento de los gastos sociales provocaron crisis fiscales en muchos Estados; las políticas keynesianas habían dejado de funcionar, al tiempo que la porosidad de las fronteras respecto a los flujos de capital dificultó el funcionamiento del sistema de cambios fijos establecidos décadas atrás en Bretton Woods en 1944.

El oro no podía seguir funcionando como base metálica de la divisa internacional y en 1971 se abandonó el patrón de los tipos de cambio fijos, pero los esfuerzos por controlar la fluctuación de los tipos de cambio fueron abandonados en breve. A mediados de la década de 1970 muchos se preguntaban cómo hacer para restaurar la acumulación activa de capital. El neoliberalismo emergió entonces como única respuesta, a la que el mundo capitalista arribó después de muchos tropiezos y no pocos experimentos caóticos, que convergieron en una nueva ortodoxia que se manifestó a través del Consenso de Washington en 1989.

Los diez puntos del Consenso de Washington -directamente reflejados en las reformas estructurales- son: 1) Disciplina fiscal; 2) Reordenación de prioridades en el Gasto Público (salud, educación e infraestructura); 3) Reforma tributaria; 4) Liberalización de las tasas de interés; 5) Tipos de cambio competitivos; 6) Liberalización del comercio; 7) Liberalización a la inversión directa extranjera; 8) Privatización; 9) Desregulación y 10) Protección de los derechos de propiedad privada. Las reformas estructurales tenían por objeto asegurar la estabilidad macroeconómica y fueron acompañadas de intensos programas de privatización de empresas paraestatales y por la flexibilización de los mercados laborales. Se adujo que el principal objetivo de todo ello era que las economías nacionales pudieran alcanzar el nivel de productividad del mercado mundial. Pero las acciones que se tomaron respecto a la desregulación, la apertura de los sistemas financieros y el manejo de la política monetaria obedecen al proyecto de grandes consorcios transnacionales (Vicher, 2009).

El desarrollo geográfico desigual del neoliberalismo, su aplicación parcial y sesgada en cada Estado y formación social, da cuenta de la vacilación de las soluciones neoliberales. Además, “la evidencia indica que cuando los principios neoliberales chocan con la necesidad de mantener el poder de la élite son abandonados o tergiversados hasta volverse irreconocibles” (Harvey, 2007:24). En efecto, es posible observar por doquier que los efectos redistributivos y la creciente desigualdad social han sido un rasgo tan persistente de la neoliberalización, que puede ser considerado rasgo estructural del proyecto neoliberal. Las evidencias indican de manera contundente que el giro neoliberal está ligado a la restauración del poder de las élites económicas (Duménil & Lévy, 2005).

Entre los mecanismos de tal restauración, está la argucia de aparentar neutralidad ideológica con base en una cierta cualidad científica, también aparente. El mercado es propuesto como la

solución óptima para todos los involucrados en el proceso económico, al suponer su mera existencia que las preferencias, en la forma en que se presentan en el mercado están a salvo de toda forma de coerción y especialmente de aquella coerción directamente derivada de la institucionalidad política, ya que tal institucionalidad no es sino instrumento para sacar ventajas a través de la coerción. Sólo el mercado está a salvo de la influencia contaminante de la política. Esta forma de razonamiento tiene consecuencias políticas: el Estado debe estar tan retirado como sea posible de la toma de decisiones en la sociedad, mediante la descentralización y privatización de las decisiones “para que el poder político y la capacidad de coerción se diluya a través de la adopción de miles de decisiones individuales bajo reglas equivalentes a las del mercado” (Foxley, 1988: 100).

La consolidación del neoliberalismo como la nueva ortodoxia económica reguladora de la política pública a nivel estatal en el mundo del capitalismo avanzado ocurrió hacia 1979 en Reino Unido y Estados Unidos. La convicción de que las soluciones monetaristas eran imprescindibles para poner remedio a la estanflación (mezcla de estancamiento e inflación), implicó el ataque frontal a toda forma de solidaridad social considerada incompatible con la flexibilidad competitiva.

También condujo a dismantelar los compromisos del Estado de bienestar, a privatizar las empresas públicas, a reducir los impuestos, a incentivar la iniciativa empresarial y a crear un clima favorable a la inversión extranjera. Toda forma de solidaridad social sería disuelta en nombre del individualismo, la propiedad privada y la responsabilidad personal.

El antiguo compromiso del Estado liberal con políticas fiscales y monetarias de cuño keynesiano, cuyo objetivo central era el pleno empleo, fue sustituido por una política concebida para sofocar la inflación sin importar las consecuencias que ello pudiera tener sobre el empleo.

Pero el giro hacia el neoliberalismo dependía no sólo de la adopción del monetarismo, sino del despliegue de políticas gubernamentales en muchas otras áreas. El impacto sobre las condiciones de la fuerza de trabajo fue espectacular. La política de desregulación de todas las áreas abrió amplias zonas de libertad de mercado a colosales intereses corporativos. Por ejemplo, las exenciones fiscales a la inversión. La desindustrialización interna y las deslocalizaciones de la producción crecían cada vez más (Harvey, 2008).

Hay suficientes contradicciones en la postura neoliberal como para volver irreconocibles las prácticas mutantes del neoliberalismo respecto a la pureza aparente de la doctrina neoliberal. Por ello Harvey señala la importancia de atender la tensión entre la teoría del neoliberalismo y la pragmática actual de la neoliberalización. Por ejemplo, “el mercado, representado en términos ideológicos como el medio idóneo para fomentar la competitividad y las innovaciones, se convirtió muy pronto en vehículo de la consolidación de prácticas monopólicas” (Harvey, 2007: 32).

Desde los primeros años de la década de 1980 el FMI y el Banco Mundial se convirtieron en centros de difusión de la ortodoxia neoliberal y su fundamentalismo de libre mercado. A raíz de la crisis de la deuda que azotó a muchos países en desarrollo, se condicionó a los gobiernos endeudados a implementar radicales reformas institucionales a cambio de que sus deudas fuesen refinanciadas.

Dichas reformas consistieron a grandes rasgos en recortar de manera drástica el gasto social, crear legislaciones laborales mucho más flexibles y optar por la privatización de las empresas paraestatales. Su metodología se concentra en el empleo de instrumentos como el control de la oferta monetaria, la reducción del déficit gubernamental, la devaluación del tipo de cambio,

la liberalización de los precios y la eliminación de los subsidios, para aplicar una norma uniforme a todos los agentes económicos (Foxley, 1988).

En la práctica neoliberal los estados acreedores son obligados a cubrir el costo de la deuda por poderes internacionales, sin importar para nada las consecuencias que ello implique en el bienestar de las poblaciones nacionales. La actividad financiera liberada de las regulaciones entró entonces en una fase de actividad frenética por doquier. Produjo una ola de innovaciones en los servicios financieros para producir interconexiones globales muy sofisticadas y nuevas formas de mercados financieros basados en la titularización, instrumentos financieros derivados y una gama amplia de operaciones comerciales especulativas. El proceso de globalización del neoliberalismo también introdujo una acelerada volatilidad en las relaciones de intercambio a nivel global, ligada al desplazamiento del poder desde la esfera de la producción hacia el ámbito de las finanzas. El apoyo de las instituciones financieras y la integridad del sistema financiero se convirtieron así en la preocupación primordial de los Estados neoliberales.

A raíz de estos procesos, las soberanías nacionales se han visto severamente mermadas por una constelación de fuerzas, fenómenos y procesos que corresponden a la conformación y el funcionamiento de un orden mundial de interdependencia asimétrica, caracterizado por un grado altísimo de concentración de poder a escala mundial, por la transnacionalización de las economías, por la globalización de las decisiones económicas, por una nueva división mundial del trabajo y por la tercera revolución tecnológica. “Estos procesos tienen lugar en un ámbito brutal de desigualdades y asimetría, donde el Estado contribuye a la distribución regresiva del poder y la riqueza” (Vicher, 2009: 111).

Treinta años de libertades neoliberales han generado concentración inmensa de poder corporativo en el campo de la energía, los medios de comunicación, los transportes y la industria farmacéutica, por mencionar algunos. Para explicar la aquiescencia de los ciudadanos respecto a los procesos neoliberales, Harvey refiere la construcción del consentimiento que, una vez efectuado el giro de los Estados hacia el neoliberalismo, se mantuvo por todos los medios al alcance, incluida la violencia.

Poderosas influencias ideológicas circularon a través de las corporaciones, de los medios de comunicación y de numerosas instituciones de la sociedad civil. Ello condujo a la captura de ciertos segmentos de los medios y a la conversión de muchos intelectuales a formas de pensamiento neoliberal que crearon un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como único garante de la libertad. En muchas partes del mundo el efecto fue que cada vez más el neoliberalismo fuera considerado la forma necesaria y natural de regular el orden social.

Pero la práctica de la neoliberalización ha evolucionado en formas que se alejan significativamente del plano teórico. “La evolución caótica y el desarrollo geográfico desigual de las instituciones, los poderes y las funciones estatales de los últimos treinta años sugiere que el Estado neoliberal es una forma política inestable y contradictoria” (Harvey, 2007: 73). En la teoría, el Estado neoliberal debería favorecer fuertes derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley y las instituciones del libre mercado: los puntos de acuerdo esenciales para garantizar las libertades individuales. La empresa privada es considerada clave para la innovación y la creación de riqueza. Los derechos inalienables de propiedad intelectual estimulan cambios tecnológicos. El continuo incremento de la productividad debería conferir mejores niveles de vida para todo el mundo.

La teoría neoliberal sostiene que el mejor modo de asegurar la erradicación de la pobreza a escala mundial es por medio del libre mercado. Los sectores económicos antes regulados o dirigidos por el Estado han de ser traspasados a la esfera privada y liberados de cualquier forma de intervención estatal. La competencia, tanto entre individuos como entre entidades, se considera una virtud esencial.

En la letra, esta combinación de privatización, desregulación y competencia tendría que mejorar la productividad, reducir los costos al consumidor y reducir las cargas fiscales. Pero, esto que debía ocurrir, de acuerdo con los defensores del neoliberalismo, no ha sido tal.

En teoría, el Estado neoliberal tendría que buscar con persistencia nuevos pactos institucionales que mejoren su posición competitiva respecto a otros Estados en el mercado global. Pero no ocurre así en la práctica (Harvey, 2008).

En cambio, la poderosa ola financiera que comenzó en 1980 acusa un estilo marcadamente especulativo y predatorio. La desregulación permitió que el sistema financiero se convirtiera en uno de los principales centros de actividad de redistribución, mediante la especulación, la depredación, el fraude y el robo; destrucción de productos financieros estructurados mediante la inflación, liquidación de activos mediante fusiones y adquisiciones; y la promoción de incumbencias de deuda que redujo a poblaciones enteras, incluso en los países de capitalismo avanzado, a la esclavitud por deudas.

También se volvieron recurrentes prácticas como fraude corporativo y desposeimiento de activos, como el robo de fondos de pensiones y su aniquilamiento por colapsos de acciones y de corporaciones mediante manipulaciones crediticias bursátiles.

Los valores de las acciones surgieron al aunar los intereses de los propietarios y los de los administradores de capital a través de remunerar a éstos con opciones en acciones. Ahora se sabe que eso condujo a manipulaciones en el mercado que generaron el enriquecimiento exorbitante de unos cuantos propietarios y administradores de capital, a costa de desfalcos colosales que redujeron al nivel de subsistencia a grandes segmentos de la población mundial.

Los robos especulativos realizados por fondos de alto riesgo y otros instrumentos del capital financiero conformaron la verdadera vanguardia de la acumulación por desposeimiento en la arena global. En tal contexto, el retroceso de los marcos reguladores diseñados para proteger a las fuerzas laborales ha conllevado la pérdida de derechos.

La privatización de activos anteriormente públicos, característica del proyecto neoliberal, ha abierto campos para la acumulación del capital en terrenos previamente considerados inaccesibles a cálculos de rentabilidad, como el agua, las comunicaciones y transportes, la asistencia social en vivienda, educación, salud, pensiones, instituciones públicas como las universidades, los centros de investigaciones avanzadas, las cárceles e incluso la guerra.

La neoliberalización ha sido acompañada por una volatilidad creciente. Episodios periódicos de crecimiento se mezclaron con fases de destrucción creativa registradas como crisis financieras de gran magnitud y severidad. En términos generales, el colapso financiero y la devastación social fueron rápidamente seguidos por prolongadas crisis políticas.

La turbulencia financiera cundió por todo el mundo en desarrollo y en muchos casos las políticas de austeridad y ajustes estructurales llevaron a un gran número de sociedades a la parálisis económica.

Es preciso reconocer que, al contrastarlo con su propia teoría, el neoliberalismo resulta ser un proyecto fracasado e insincero que oculta la restauración del poder de clase. Tiene razón Harvey en que, a medida que se difunda este reconocimiento, crecerá la base para el resurgimiento de movimientos sociales que manifiesten como reivindicaciones políticas igualitarias: justicia económica, comercio justo, seguridad social y democratización.

La naturaleza profundamente antidemocrática del neoliberalismo se ha convertido en el centro de la lucha política de muchos movimientos sociales emergentes. Estas apreciaciones parecen vaticinar la eclosión de #15M con precisión fotográfica.

Globalización.

El tema de la globalización ha sido tratado desde diversas perspectivas teóricas e históricas. El estudio de la problemática en torno a la globalización revela procesos de concentración y centralización del capital que configuran provincias, naciones y continentes, a partir de centros decisorios, alianzas estratégicas y planeación corporativa. En el marco de la globalización se universaliza la tecnificación de las relaciones sociales a todos los niveles. En todas ellas prevalecen los fines y valores del mercado. “En este reino de la racionalidad instrumental, el individuo -singular y colectivo- se revela como subalterno. El proceso de valorización del dinero no tiene sujeto, pues la estructura de preferencias del mundo es presionada hacia un punto común homogeneizado” (Ianni, 1996: 9).

Ianni ofrece una detallada revisión de las teorías sobre la globalización y de las múltiples metáforas que se han hecho para hablar de ella. Por rebasar los límites de la presente investigación, retomo únicamente la metáfora que define la globalización como una “aldea

global”. Acuñada por Mc Luhan, la metáfora de la aldea global busca dar cuenta de un nuevo clima mental, generado por la conformación de una comunidad mundial a partir de las posibilidades comunicativas abiertas por la electrónica. En la aldea global, culturas y civilizaciones son permeadas y articuladas por los sistemas de información electrónica. La aldea global es diseñada, tejida y movilizada por todo un complejo de elementos dispares, convergentes y contradictorios, antiguos y renovados, nuevos y desconocidos que forman redes de signos, símbolos y lenguajes.

“Estos elementos incluyen las relaciones, los procesos y las estructuras de dominación política y de apropiación económica que se desarrollan más allá de cualquier frontera, desterritorializando cosas, gente e ideas, realidades e imaginarios. Así se crea y generaliza la cultura de la mundialización” (Ianni, 1996: 78).

En el ámbito de la sociedad global, las formas sociales del tiempo y el espacio se modifican y multiplican. La globalización articula, tensa y dinamiza configuraciones sociales locales, nacionales, regionales, internacionales y transnacionales que multiplican las posibilidades de espacio y tiempo. Tales posibilidades dislocan los modos de ser y de devenir (Ianni, 1996: 139).

Por otra parte, uno de los efectos más notables de la globalización es la generación de un alto grado de riesgo en la existencia de millones de personas. Beck considera que la radicalización de la modernidad conlleva el enfrentamiento constante a un futuro incierto: el riesgo se generaliza a distintos aspectos de la vida social. En este sentido, Beck hace un intento por desglosar dimensiones, controversias y definiciones de la globalización; sostiene que estamos ante una globalización informativa, en virtud de que la soberanía de la información del Estado

nacional como parte de la soberanía política ha dejado de existir, gracias al restablecimiento de sus ligas con el espacio de la comunicación global (Beck, 1998).

En este punto es posible encontrar la idea de que Internet presenta un ámbito de expresión a la contienda política. También se vive una globalización de la cooperación en el trabajo respecto a la producción y ha cobrado forma una nueva economía virtual de corrientes monetarias transnacionales cada vez menos basadas en un sustrato material y cada vez más en los sistemas de la información.

Como consecuencia, los aspectos especulativos así estimulados, se han vuelto peligrosos, en la medida en que escapan al control de los estados nacionales y hurtan a las economías nacionales sus propios cimientos, sin que exista un marco regulador para las economías transnacionales.

La globalización financiera parece implicar la separación entre economía y política. Al separar la economía de la política se exime a la primera de la intervención reguladora de la segunda, lo que redundaría en su pérdida de poder como agencia eficaz; se produce entonces algo mucho más profundo que un cambio en la distribución del poder social. “La agencia política, entendida como la capacidad de tomar decisiones colectivas vinculantes y llevarlas a cabo, está en tela de juicio” (Bauman, 1998: 92).

Esta globalización económica también es ecológica y cultural. Con la globalización en todas sus dimensiones no sólo surge una nueva multiplicidad de conexiones y relaciones entre Estados y sociedades, sino también se arraiga con mayor fuerza la estructura de los presupuestos fundamentales de acuerdo con los cuales se organizaban y vivían las sociedades y los Estados, como unidades territoriales recíprocamente delimitadas.

“La globalidad quiere decir que se rompe la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional y se establecen relaciones de poder y competitividad nuevas, conflictos y entrecruzamientos entre entidades y actores del Estado nacional por una parte y por otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales” (Beck, 1998: 43).

Las relaciones, procesos y estructuras característicos de la globalización infunden en prácticamente todas las realidades preexistentes nuevos significados y diferentes connotaciones. Puesto que conmueve marcos de referencia sociales y mentales, “la globalización ha provocado una ruptura epistemológica: la globalización sacude parámetros históricos y geográficos, categorías de tiempo y espacio, como también las configuraciones elaboradas con base en el Estado-nación” (Ianni, 1996: 136).

Los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva. Las tendencias neotribales y fundamentalistas que articulan las vivencias de los beneficiarios de la globalización son tan hijos de ella como lo es la muy celebrada hibridación de la cultura superior o sea la cultura de la cima globalizada.

La noción de “aldea global” es una expresión de la globalización de ideas e imaginarios. En el ámbito de la aldea global prevalecen los medios electrónicos como un poderoso instrumento de comunicación, información, comprensión, explicación e imaginación acerca de lo que sucede en el mundo. Pasan a desempeñar el papel de un singular e insólito intelectual orgánico que opera desde los centros mundiales de poder, articulado a empresas transnacionales que predominan en las relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica, que tejen el mundo de acuerdo con las nuevas geopolíticas y geoeconomías locales, nacionales, regionales y mundiales (Ianni, 1996: 75).

En el ámbito de la globalización, la industria cultural se transforma en un poderoso medio de reproducción de representaciones y en un sector importante respecto a la generación de plusvalía. En el ámbito de la aldea global todo tiende a volverse representación. El mundo que aparece en los medios tiene mucho de un mundo virtual, algo que existe en abstracto, en sí y por sí mismo. Todo se globaliza y virtualiza, como si las cosas, gentes e ideas fueran transfiguradas por la magia de la electrónica. No obstante, los medios de comunicación globales no son monolíticos y se encuentran atravesados por múltiples imposiciones y divergencias. “Son expresión, en este sentido, de lo que sucede en el mundo: olas de integración y fragmentación en un ámbito plagado de diversidades y desigualdades” (Ianni, 1996: 77).

Es preocupante, como bien señala Bauman, la progresiva interrupción de las comunicaciones entre elites cada vez más globales y extraterritoriales y el resto de la población, que está localizada.

Actualmente los centros de producción de significados y valores son extraterritoriales y están emancipados de restricciones locales. “Con la libre movilidad en su centro, la polarización actual entre ricos y pobres tiene muchas dimensiones” (Bauman, 1998: 9).

Esta noción multidimensional de globalidad ilustra bien ciertos elementos contextuales que coadyuvan en el análisis de la emergencia de las prácticas tecnopolíticas y en la comprensión de la enorme complejidad que subyace al fenómeno.

Considero que una de las claves para adentrarse en la enorme complejidad del actual contexto, requiere profundizar en la naturaleza del actual clima de postdemocracia. Esta noción ayuda

a detectar algunos de los más poderosos motivos inmateriales que tienen las personas para organizarse y llevar a cabo movilizaciones sociales en el presente.

Post democracia.

Con este término, Rancière (1995) refiere una forma de degradación de la democracia que se resume en la idea de que la democracia no funciona bien, lo que provoca desencanto. El autor encuentra una paradoja en la actual concepción occidental de democracia.

Por una parte, está la idea de que el régimen democrático asegura las formas políticas de la justicia y las formas económicas de poder, riqueza, composición de intereses y optimización de ganancias para todos. El fracaso de los sistemas totalitarios condujo a una valorización sin reservas de la democracia, identificada simplemente con el estado de derecho, lo que diluyó las dudas acerca de la democracia real.

Esta legitimación de la democracia obedece al hecho de que se haya renunciado a plantearla como “poder del pueblo”. Este pueblo sobredeterminado -como sede de la soberanía o como proletariado- obstaculizaba el verdadero contrato político entre diversos grupos de interés. La destrucción de los mitos del pueblo y la democracia deberían conducir, sigue Rancière, a la rehabilitación de la democracia formal, especialmente de la representación parlamentaria. Pero todo indica que la democracia no ha sido rehabilitada. La paradoja estriba en que: mientras durante la época en que las instituciones de la democracia parlamentaria eran cuestionadas bajo la idea de que no eran sino formas, no obstante, eran objeto de vigilancia superior. Hoy en cambio la situación se ha invertido y la victoria de la democracia llamada “formal” viene acompañada de una sensible desafección respecto a sus formas.

A la paradoja de la desafección por las formas corresponde en nuestras sociedades el retorno del pueblo que había sido enterrado. El autor parte de la hipótesis de que la democracia es el modo de subjetivación de la política; democracia es el nombre de lo que viene a irrumpir en el buen funcionamiento del orden de policía, a través de un dispositivo de subjetivación.

La democracia es la institución de una no democracia consigo misma; es un modo de subjetivación que instituye sujetos que no coinciden con las partes del Estado o de la sociedad. Se trata de “sujetos flotantes que desarreglan toda representación de los lugares y de las distribuciones” (Rancière, 1995: 26).

Este “tercer pueblo” que retorna no tiene cuerpo consistente, sino momentos, lugares, ocurrencias. No es el pueblo de la soberanía y la representación ni tampoco el del trabajo y la explotación, sino un actor entre ambos: el actor intermitente que trabaja en su distancia y en cuya práctica la oposición de la apariencia igualitaria con la realidad de la desigualdad se convierte en la organización de una subjetivación de esa apariencia. “El texto igualitario es el mínimo de igualdad que existe en el campo de la experiencia, el mínimo sensible a partir del cual es posible constituir una presentación polémica sensible de la igualdad en la desigualdad” (*Ibid.*: 29).

A mi parecer, la noción de post democracia ofrece claves de gran riqueza hermenéutica para complementar la lectura e interpretación del contexto en que surge #15M y de las motivaciones y alicientes de las personas que conformaron el movimiento. Esta membresía presenta un grado alto de heterogeneidad, en comparación con la mayor parte de los movimientos sociales del pasado. Y creo que, en parte, es posible explicar este hecho a partir de la profundización en el análisis de esos *sujetos flotantes que desarreglan toda representación de los lugares y de las distribuciones*.

Capítulo III.

#spanishrevolution: tecnopolítica y movimiento social.

Gestación y desarrollo.

El objetivo del presente capítulo es brindar un acercamiento al desarrollo del movimiento social #15M para conocer las circunstancias de su eclosión, auge y ocaso, sin omitir la descripción del trabajo previo que hubo detrás de la primera convocatoria a manifestarse públicamente el 15 de mayo de 2011.

#15M es sinécdoque del movimiento social que cimbró España durante 2011-2012: el 15 de mayo de 2011 ciudadanos de diversas ciudades españolas realizaron manifestaciones de protesta. Ese día, al finalizar la marcha en Madrid, cerca de cien personas decidieron dirigirse a la emblemática Plaza del Sol a discutir acerca del significado real de la democracia. De ahí saldrán Acampadas y marchas durante gran parte del año, para dar vida al movimiento de lxs indignadxs.

A comienzos de 2011 España atravesaba por una situación muy crítica: recortes presupuestarios en educación, salud y servicios sociales para dar prioridad al rescate de las instituciones financieras, desempleo juvenil del 47% y gran cantidad de personas afectadas por la feroz ley de hipotecas.

En ese contexto surge la Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización, grupo de Facebook conformado por una pequeña red de activistas procedentes de varias ciudades españolas: Madrid, Barcelona, Jerez. Aunque heterogéneos, estos grupos estaban unidos por

su sentido de lucha contra la injusticia social. La crítica principal hacia el sistema político era su ineptitud e insensibilidad en el manejo de la crisis económica.

En cuestión de días, la plataforma se convirtió en un grupo de acción y debate llamado: "Democracia Ya!" El grupo de discusión, basado en una red descentralizada con nodos autónomos en distintas ciudades, reunió rápidamente a cientos de personas que denunciaban la falta de una verdadera democracia en España. Acusaban a la clase política de obedecer ciegamente las directrices de las instituciones financieras globales. El 2 de marzo de 2011, el grupo convocó a los ciudadanos a salir a la calle a manifestar sus protestas, el 15 de mayo siguiente, bajo la máxima: "Democracia real YA! Toma la calle. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros".

Esta convocatoria fue ignorada por los medios, puesto que no se apoyaba en ningún partido, sindicato ni asociación civil. No obstante, la convocatoria se difundió rápidamente por las redes sociales de Internet, de modo que el 15 de mayo de 2011 se manifestaron pacíficamente decenas de miles de personas: 50 000 en Madrid, 20 000 en Barcelona, 10 000 en Valencia y miles más otras cincuenta ciudades españolas (Castells, 2012: 117).

Hacia fuera, más de uno ha encontrado una especie de influencia del "*spanishrevolution*" en la eclosión de Occupy Wall Street, al igual que la influencia directa de la "primavera árabe" en la emergencia del 15M.

Al término de la manifestación unos cuantos en Madrid decidieron dirigirse a la Puerta del Sol para pasar la noche discutiendo acerca del significado real de la democracia. Al día siguiente, unos cuantos en Barcelona se reunieron en la Plaza de Catalunya. En poco tiempo

surgieron las acampadas porque miles de personas acudieron preparadas para pasar la noche en las plazas públicas.

Durante el día llegaban muchos más y surgían comisiones de manera espontánea que crearon sitios web, se conectaron con otros espacios ocupados en el país y en el mundo, realizaban debates y asambleas. En virtud de su naturaleza democratizante y para evitar cooptaciones, no se reconoció ningún líder del movimiento.

La policía intentó desalojar la Plaza del Sol en dos ocasiones, pero ante la amenaza a los espacios ocupados, acudieron miles de personas que en ambos casos impidieron la acción policial.

El movimiento, difundido como 15M en un primer momento, pronto se popularizó como el movimiento de los indignados, en alusión al panfleto publicado pocos meses antes y escrito por Hessel: *Indignez-vous!* (*¡Indignaos!*).

El primer objetivo del movimiento fue organizar manifestaciones públicas -imposibles de ignorar- para denunciar el clima de indignación hacia la clase política por su condescendencia hacia las exigencias provenientes de los organismos financieros internacionales, con cargo a una ciudadanía entre la que se dejaba sentir las onerosas consecuencias del mal manejo de la crisis.

Aunque la mayoría de las ocupaciones del espacio público se terminó en julio, el movimiento continuó durante varios meses y cobró nuevas formas. Se iniciaron varias marchas desde distintos puntos de España que convergieron en Madrid el 22 de julio de 2011.

A su paso por ciudades y pueblos, las marchas incorporaron a muchas personas al explicar las razones de su protesta, de modo que el 23 de julio de 2011 la Plaza del Sol recibió a más

de 250 000 personas, que así demostraban su voluntad de mantener la lucha por la democracia y su indignación ante el injusto ajuste que se imponía con la crisis. Durante agosto cientos de policías cercaron la Plaza del Sol para evitar nuevas ocupaciones. A finales de ese mes y en plenas vacaciones, el gobierno español en colusión con la oposición del PP votó en el Parlamento el acuerdo entre ambos de aceptar el ultimátum impuesto por el gobierno alemán para reformar la Constitución española (con el objeto de impedir el déficit presupuestario). Lxs indignadxs exigieron entonces un *referéndum*, por lo que recibieron el apoyo de numerosos sindicatos y partidos de izquierda en muchas ciudades. Castells refiere que la participación de estas protestas se calculó en un mínimo de 2 200 000 personas.

El 15 de octubre de 2011, bajo el lema: "Unidos por un cambio global", la convocatoria lanzada por Internet durante septiembre reunió a cientos de miles: 400 000 en Barcelona, en Madrid 500 000 y recibió muestras de apoyo con manifestaciones en 951 ciudades y 82 países del mundo.

En cuanto a su composición etaria el movimiento tuvo en su origen mayoritariamente personas entre 20 y 35, estudiantes universitarios y graduados desempleados, a quienes paulatinamente se unieron personas de muy diversos estratos sociales, con la activa y notable participación de personas mayores, unidos por la amenaza común del vertiginoso deterioro de sus condiciones de vida. Algunos sitúan el grado de identificación de la sociedad española con el movimiento en 88% (Castells; 2012/2013:120).

Ante las numerosas dudas que se han planteado respecto a la eficacia del movimiento en la consecución de compromisos políticos vinculantes con la autoridad, coincido con Castells en que la transformación verdaderamente revolucionaria radica en el proceso, más que en el

producto: la producción material de un cambio social no a partir de unos objetos programáticos, sino de las experiencias en red de los actores del movimiento.

Ello se explica por la lógica no productivista del movimiento, considerada por los propios actores como la transformación más importante -es decir, la transformación de la mentalidad- y motivo por el cual la mayoría acepta como inevitable la lentitud del proceso, dado su carácter a largo plazo: la lentitud como una virtud que permite reflexionar y corregir los errores. No hay un plan central, sino que se mueve y conecta en red, manteniendo los nodos siempre conectados.

En opinión de Castells, el movimiento de lxs indignadxs constituye la expresión de un nuevo tipo de revolución, en el que el acto más revolucionario es la invención de sí mismo (Castells, 2012:148). Este ámbito subjetivo de la acción colectiva constituye un ámbito propicio para la emergencia de un nuevo sujeto social.

15M: movimiento social.

Hacia fuera, más de uno ha encontrado una especie de influencia del "*spanishrevolution*" en la eclosión de Occupy Wall Street, al igual que la influencia directa de la "primavera árabe" en la emergencia del 15M.

Con objeto de hacer frente a cierto escepticismo, que pone en duda la pertenencia de #15M al ámbito teórico sociológico de los movimientos sociales, en este apartado es analizado el 15M en el marco de los movimientos sociales y de la acción colectiva, a partir de las premisas teóricas del enfoque de los "nuevos movimientos sociales" (NMS), elaboradas por Touraine y Melucci.

El objetivo es ensayar una demostración de que el movimiento de [Lxs Indignadxs](#) conforma un movimiento social, con base en una comparación entre las características más acusadas y generales de los llamados nuevos movimientos sociales, por una parte y las expresiones de #15M en las que es posible detectar un caso empírico de aquellas características, por otra.

También se contrastan algunos rasgos centrales de #15M con las principales tesis de Tilly sobre movimiento social. El objetivo es defender la postura de que #15M constituye un movimiento social, no obstante su carácter tecnopolítico y su naturaleza aparentemente efímera.

Considero que el movimiento de [Lxs Indignadxs](#) forma parte de la genealogía del movimiento social, al compartir la práctica totalidad de sus características, a excepción de los nuevos dispositivos tecnológicos y del contexto informacional neoliberalizado.

Desde su aparición en el siglo XVIII los movimientos sociales no sólo han progresado por sus actuaciones individuales, sino gracias también a campañas interactivas. #15M es buen ejemplo de cómo a través de estas campañas interactivas se fraguó un movimiento ralentizado por Internet, con base en redes previas de resistencia, hartazgo y solidaridad.

El periodo de gestación del movimiento es relativamente breve, si se lo compara con la magnitud que alcanzó la protesta en todos los rincones de la nación española. Esa capacidad de movilización resulta simplemente impensable al margen de las campañas interactivas, propias del movimiento social desde su aparición.

Los movimientos sociales combinan tres tipos de reivindicaciones: programáticas, identitarias y de posición. La importancia relativa de las reivindicaciones, del tipo que fueren, varía significativamente entre un movimiento social y otro, entre un reivindicador y otro

dentro de un mismo movimiento y también entre las diferentes fases de un mismo movimiento (Tilly, 2010: 38).

Este tipo de reivindicaciones están presentes en el 15M, especialmente las identitarias, en menor grado las de posición y respecto a las programáticas existe un debate acalorado.

A reserva de profundizar en la discusión, creo que es posible establecer la importancia relativa de cada uno de los tipos de reivindicación, así como la preeminencia de cada una de ellas en las distintas fases del movimiento.

De acuerdo con Tilly, las reivindicaciones programáticas comportan el apoyo o la oposición explícitas a las acciones reales o propuestas de los objetos de las reivindicaciones del movimiento. Pese a opiniones en contrario, el 15M surge a partir de una reivindicación programática, a saber: ¡Democracia YA!

En el transcurso del movimiento se unirán otras reivindicaciones de diversa índole: una gama amplia de exigencias que abarca desde la derogación de la ley de hipotecas hasta la dimisión de la clase política, sin olvidar el derecho al empleo y a la educación. El caso español 15M es la excepción a la falta de programa de muchos movimientos del presente.

Las reivindicaciones identitarias consisten en la afirmación de que nosotros -los reivindicadores- constituimos una fuerza unificada a la que hay que tener en cuenta. En el caso del 15M, la reivindicación identitaria más importante encuentra expresión en las demostraciones de valor, unidad, número y compromiso (WUNC) que constituyeron las marchas multitudinarias en diversos puntos del país, las acampadas en varias ciudades y los comunicados del movimiento hacia el gobierno y también hacia el pueblo español.

En la fórmula *No nos representan*, que miles llevaban en pancartas, está explícito ese nosotros que exige ser tomado en cuenta por los que determinan políticas económicas.

Las reivindicaciones de posición confirman lazos y semejanzas con otros actores políticos (Tilly, 2010). Los blogs del 15M dan cuenta de cómo se fueron tejiendo muchas de estas redes y lazos entre los primeros colectivos en organizar la masiva protesta contra la Ley Síndic (que promovía serías restricciones a Internet bajo el argumento de defender derechos de autor) y otros movimientos, dentro y fuera de España.

Pronto se unieron actores políticos diferentes, como algunos sindicatos que expresaron su apoyo a los acampados o algunos miles de jóvenes en el desempleo (49%), muchos con educación universitaria, los afectados por las hipotecas -en su mayor parte, personas mayores, los patriotas preocupados por la aprobación para cambiar la Constitución española bajo presión del Banco Mundial y del gobierno alemán.

Las reivindicaciones programáticas, identitarias y de posición pueden desarrollarse de manera parcialmente independiente entre sí (Tilly, 2010). En el caso del 15M encontramos que cada una de estas esferas requiere diversos tipos de trabajo, que se lleva a cabo gracias a un alto grado de descentralización en la organización, donde cada cual desempeña su labor de modo relativamente independiente: hay emprendedores políticos, especialistas en generar prácticas tecnopolíticas, activistas ciudadanos concentrados en labores informativas, sectores que se dedican a defender derechos específicos, como en el caso de las hipotecas, personas encargadas de la logística de las marchas y de las acampadas, grupos dedicados al debate y la discusión, etcétera.

Este nivel de organización requiere y fomenta a un tiempo cierto grado de conciencia democratizante. Según Tilly, la democratización fomenta el surgimiento de movimientos sociales. En el caso de #15M este argumento parece rebatible, al considerar que se trata de un movimiento que de hecho surge a raíz de un reclamo airado por la falta de

También es posible encontrar argumentos a favor de la aplicabilidad de esta tesis de Tilly al análisis del 15M, si se toma como punto de partida la relativa democratización que vivió España durante la transición, tras décadas de dictadura.

En este sentido, sí: la democratización fomentó el surgimiento de movimientos sociales, en cuanto se trata de un régimen que tolera expresiones públicas y masivas de descontento, sin recurrir a formas de represión tan brutales como las que es posible encontrar en otro tipo de régimen y en otros momentos de historia.

La siguiente tesis de Tilly: los movimientos sociales afirman la soberanía popular. 15M no es una excepción y muchas de sus reivindicaciones así lo manifiestan. #15 Da cuenta de un conjunto de expresiones que afirman la soberanía popular, puesto que cuestiona en principio el derecho de los gobernantes de imponer leyes impopulares, en lo económico como en lo político. Es una afirmación del derecho del público a ser considerado por sus representantes que, pervertidos por su ambición, ya no los representan.

Comparados con otras formas de política popular más afianzadas a escala local, las dimensiones, la vigencia y la eficacia de los movimientos sociales, dependen en gran medida de los emprendedores políticos (Tilly, 2010: 39).

Esta tesis también se cumple en el caso del 15M, como queda de manifiesto en la historia de su gestación, desarrollo y el camino ulterior hacia la institucionalización del movimiento a

través de Podemos. La labor de Toret y de todos los que participaron en el Datanalysis, Indymedia y demás colectivos que fraguaron la protesta a través de la Plataforma Democracia real YA, da cuenta de la importancia clave de estos emprendedores políticos en las dimensiones, la eficacia y la vigencia del movimiento.

Las formas, reivindicaciones y personal de los movimientos sociales varían y están sujetos a un proceso de evolución histórica. Las formas del movimiento social han sufrido una mutación constante desde finales del siglo XVIII, que sigue produciéndose de hecho en la actualidad.

Los españoles que planteaban reivindicaciones colectivas pertenecían a diversos grupos sociales: un amplio sector juvenil egresado de la educación superior en el desempleo, un sector principalmente interesado en detener o revocar leyes que dan prioridad al control mercantil sobre las posibilidades alternativas de la red, especialmente en lo que se refiere a la difusión del conocimiento, otro sector compuesto por ancianos amenazados por hipotecas y muchas otras personas con intereses diversos, formaron una alianza a la que llamaron Indignadxs, con el objetivo específico de exigir que su situación mejore, trasladaron sus demandas a los medios de comunicación a su alcance -ellos mismos se convirtieron en los medios- y organizaron el 15M, la Acampada del Sol, el 15O para hacer demostración pública de WUNC: salieron a las calles a decir que estaban indignados, que estaban unidos en la lucha por una sociedad más justa, que eran muchos y que se comprometían con el movimiento de protesta.

La desobediencia civil es un elemento histórico de movimiento social. El movimiento de lxs indignadxs abunda en ejemplos concretos de desobediencia civil. Es un acto que rompe con alguna ley positiva que los desobedientes juzgan injusta. El acto de desobediencia civil es

público en un doble sentido: a) los disidentes desobedecen la ley no en beneficio privado sino para perseguir un bien público, buscan corregir una situación de injusticia al apelar al sentido de justicia de la mayoría de la población y llaman la atención de la comunidad para que las autoridades rectifiquen; b) la protesta es pública en cuanto resulta indispensable a los propósitos de los desobedientes que autoridades y sociedad conozcan su posicionamiento e intención de desobedecer la ley.

El 15M también presenta este doble carácter público: el movimiento defiende los derechos políticos básicos: democracia, empleo, vivienda y mejor distribución fiscal del ingreso.

El énfasis no violento del carácter civil de la desobediencia también es de gran significación. Este rasgo está también presente en el movimiento de lxs indignadxs: existen numerosos testimonios de resistencia no violenta a la presencia policíaca, como las sentadas frente a las líneas del orden con pancartas alusivas a la exclusión y a la injusticia. El acto de desobediencia civil es un acto consciente en el que los disidentes argumentan su actitud y apelan a la incompatibilidad entre las circunstancias políticas y sus convicciones morales, rasgo también presente en #15M. Ello se puede apreciar en la tónica de buena parte de las consignas alusivas a la corrupción de una clase política ineficiente y parasitaria.

Lxs indignadxs de España apelaron en todo momento a convicciones de orden moral para oponer resistencia a circunstancias políticas y sociales que el público percibe como indignantes.

Touraine (2007) explica la formación y emergencia de los nuevos movimientos sociales a partir de la resistencia colectiva a la omnipotencia y ubicuidad de los aparatos tecnocráticos en las sociedades programadas. En este sentido cabe señalar que 15M -y otros movimientos

semejantes, como los de la primavera árabe o el de Ucrania- expresan claramente esta resistencia a la tecnocracia en formas que al sistema le resulta imposible ignorar.

Los nuevos movimientos sociales son por definición, hipercríticos del sistema (Casquette, 1998: 152). Este carácter hipercrítico constituye uno de los rasgos fundamentales del discurso del movimiento de [lxs indignadxs](#).

De acuerdo con Touraine, un movimiento social es la acción colectiva organizada por medio de la cual los actores luchan por la dirección social de la historicidad en un contexto específico. En el caso del 15M esta lucha por la dirección social de la historicidad se traduce en la reivindicación de derechos fundamentales -que se suponían inalienables en el sueño de la modernidad- como la vivienda, el empleo, la educación, la información y la convivencia democrática.

Lxs indignadxs: modelo de tecnopolítica.

Tilly ha ubicado tres fuentes del cambio y variación en los movimientos sociales: los entornos políticos en el sentido más amplio del término, el aumento en el número de campañas, repertorios y demostraciones de WUNC dentro de los movimientos y la difusión de los modelos del movimiento social dentro de los núcleos de activismo. Una vez que los movimientos sociales se enmarcan en un contexto político determinado, los procesos imitativos, la comunicación y la colaboración facilitan su adopción por parte de otros contextos relacionados (Tilly, 2010: 41). Esta afirmación es aplicable al ciclo histórico de protestas que han sido caracterizadas aquí como prácticas *tecnopolíticas* y se expresa claramente en la cronología de los movimientos de Internet: hablamos de la viralidad de la protesta, que se difunde a velocidades que quizá antes no habrían sido siquiera imaginables.

Las prácticas *tecnopolíticas* que dieron vida al 15M dan cuenta de un repertorio (blogs informativos, patrones de logística en red, slogans, asambleas, manifestaciones, acampadas, talleres de autogestión) que demuestra una combinación específica de los elementos característicos de los movimientos sociales: valor, unidad, número y compromiso. A través de sus discursos #15M expresa el valor supremo que aglutina a sus manifestaciones: la resistencia; es expresión de unidad, en la medida en que el movimiento congrega a colectivos y personas procedentes de localidades y contextos muy diversos. En virtud de su fuerza de convocatoria inicial, lo cual a su vez produce su congregación en gran número. El tiempo y esfuerzo necesarios para la organización de las diversas manifestaciones de acción colectiva -marchas, acampadas, asambleas- da cuenta de que existe compromiso.

El antiguo carácter internacionalista del movimiento social cobra una dimensión especial en el ámbito de la globalización, la Internet y demás expresiones del informacionalismo y reivindica su presencia en las prácticas *tecnopolíticas* en forma del activismo cosmopolita, que se expresa por ejemplo en la fórmula *#globalrevolution*. La evolución del movimiento social es de naturaleza holística y tiene bases históricas.

Los elementos que conforman un movimiento social evolucionaron como un todo interconectado. El término “movimiento social” alude a un conjunto histórico concreto y cambiante de prácticas políticas e intercambios, a la combinación única de campañas, repertorios y demostraciones de WUNC (por sus siglas en inglés): valor, unidad, número y compromiso (Tilly, 2010: 29). En el caso del movimiento de lxs indignadxs, el #15M (la masiva manifestación en numerosas ciudades de España el 15 de mayo de 2011) es producto de intensas campañas de difusión e información vía internet: es en sí misma una demostración de valor -además constituye un claro ejemplo de práctica tecnopolítica.

Las prácticas tecnopolíticas remiten a una idea mediada por la combinación de dos factores: el uso innovador de los dispositivos tecnológicos actuales y el ejercicio de la acción colectiva en red.

Autores como Sádaba y Gordo (2008) han señalado la necesidad de combatir la perversa separación teórica entre la tecnología y el universo político, para visibilizar la relación cada vez más estrecha entre los movimientos sociales y los dispositivos tecnológicos.

Es preciso analizar *tecnos* como un ámbito político: espacio donde se dirimen relaciones de poder, lugar conflictivo en el que numerosos agentes interactúan, pugnan, construyen y deliberan. El poder ejercido por los expertos de los sistemas técnicos encuentra correlato en el contrapoder operado desde otras geografías de lo social por legos y redes sociales.

Al asumir que la tecnología es políticamente ambigua, los autores quieren delinear los lazos que existen entre las representaciones culturales de la acción política y las representaciones culturales de la acción técnica (Sádaba y Gordo, 2008: 11).

Pienso que profundizar en el significado sociopolítico de estos lazos ayudaría a explicar y a comprender la elusiva noción de prácticas tecnopolíticas, con miras a visibilizar la relación entre movimiento social y dispositivos tecnológicos.

Elemento importante de las prácticas tecnopolíticas es lo que, de acuerdo con Ardití (2013), constituye la materialidad del remanente de los movimientos sociales en Internet, o sea el aprendizaje de las personas de “ser junto a otros”.

Este aprendizaje de ser junto a otros conforma uno de los presupuestos hipotéticos que subyacen a este trabajo, pues considero que se trata de un punto de partida para la subjetivación política inherente a las prácticas tecnopolíticas.

Las prácticas tecnopolíticas (Cuadro 4) son producto de una transformación del entorno político que, por una parte, obedece a los efectos políticos de la disponibilidad y acceso a la información y a la comunicación que brindan los dispositivos tecnológicos; por otra parte, el entorno político mundial se ha transformado también en una dimensión histórica, a medida que se transforma y flexibiliza el propio sistema capitalista (Toret, 2012).

En el origen de las prácticas tecnopolíticas como acción colectiva está siempre una protesta contra la precariedad impuesta en ámbitos de enorme desigualdad, en diferentes grados y expresiones. De ello de cuenta el debate, imprescindible para dimensionar la noción de tecnopolítica, sobre los usos políticos de Internet.

Usos políticos de Internet

En su periodización de las relaciones de los movimientos sociales con los medios de comunicación virtuales, Sádaba señala un cambio de fase: una actitud que se ha transformado durante las tres últimas décadas, de un momento reactivo, pasivo o defensivo hacia dichos medios a un nuevo periodo donde prevalece una gran actividad propositiva y afirmativa hacia los mismos.

La llegada de Internet ha sido crucial para este cambio de actitud, que conduce a los actores a reorientar estrategias y metas. El cambio tecnológico ha transformado de alguna manera los modos de percibir o plantear el cambio social en los últimos 30 años. La irrupción de las nuevas tecnologías ha inaugurado un nuevo tipo de existencia política para muchos activistas y para la acción colectiva en un mundo globalizado. Lo complicado es mostrar el cómo y el cuándo (Sádaba, 2012: 782).

El autor propone tres niveles de interacción entre movimientos sociales y tecnologías digitales.

1) Conexión dentro de un movimiento (webs, foros, etc.). En este primer nivel la utilización de las tecnologías digitales sería de carácter fundamentalmente instrumental e interno; las herramientas asociadas a las redes funcionarían como ejes de organización, coordinación, difusión interna de colectivos. La tecnología sería cemento y/o esqueleto de organizaciones y grupos.

2) Conexión entre movimientos y grupos sociales. Es un siguiente nivel, donde existe una comunicación intergrupala: organizaciones concretas que tienden a la conformación de movimientos más amplios, a través de un tejido que permite difundir convocatorias, consignas y documentos entre muchas organizaciones y grupos. Aquí, las tecnologías vinculan nodos y permiten tejer macro redes virtualmente conectadas. Y

3) Movimientos virtuales (net-activismo). En este tercer nivel se encuentran ejemplos de acción colectiva cuya mayor expresión vital es la telemática y también se encuentran ejemplos de que se ha pasado de una primera instancia comunicativa a un segundo momento de concreción material. Estos movimientos constituyen redes sociales puntuales y/o temporales, que se mantienen básicamente sobre lo comunicativo. Aquí se incluye a los grupos que trabajan en los nuevos conflictos emanados de las nuevas tecnologías: sobre propiedad intelectual en internet, libertad de expresión informática, etc.

En el caso de #15M como actividad política en Internet esta clasificación es muy útil para aclarar distintos niveles, pero no para ubicar al movimiento en una sola casilla, puesto que participa de algún modo de los tres niveles.

La comunicación bidireccional, descentralizada y ajena al tiempo y espacio, es vista como una base para que sean escuchadas voces que de otra forma serían marginalizadas y para que los discursos dominantes y las relaciones de poder sean contestados.

Un vistazo al ciberespacio da cuenta de una acelerada expansión a escala global de amplias redes de discurso crítico y marginal que existían previamente off line; “un vasto rango de actores forma parte del engranaje de articulación y contestación de posiciones, en miles de asuntos locales, nacionales, regionales e internacionales” (Dahlberg, 2005: 95).

#15M parece ser un buen ejemplo de dicha expansión reticular de los discursos contestatarios, a partir de redes sociales cuya existencia es previa al desarrollo de las nuevas tecnologías. Existen otros ejemplos de tipologías movimientos-tecnologías, como las que se basan en el nivel de dependencia de la acción social respecto a la tecnología (Sádaba, 2012: 784).

La mayor parte de los autores aquí revisados defienden una postura que resiste a los determinismos, especialmente el determinismo tecnológico. Aunque se corre el riesgo de caer en un determinismo al estar alerta contra otro determinismo, lo cierto es que hay muchos factores que han de tomarse en cuenta al intentar explicar los nuevos movimientos nacidos al calor de Internet.

Los rasgos esenciales de los actuales movimientos sociales tienen que ver mucho con el entorno tecnológico, pero son esculpidos por mediaciones del marco cultural y político general en que se insertan.

En cuanto a la trampa de entender las tecnologías como cosas autónomas o no-cosas amorfas, se puede evitar al considerarlas tanto en su calidad de constituidas dentro de relaciones

sociales y de significados culturales, como en su calidad de factores que tienen impacto en las relaciones sociales y en los significados culturales.

Dahlberg evoca a Castoriadis, cuya noción sobre la cualidad instituida/instituyente⁶ de la realidad, creo que puede ser útil al describir el fenómeno de *#spanishrevolution*. La idea de que las tecnologías en medios son a la vez socialmente constituidas y socialmente constituyentes puede ayudar a superar la tentación de reducir el foco de atención a un solo aspecto de la determinación.

A pesar de las diferencias de enfoque, estas limitaciones surgen de dos problemas comunes que se traslapan: la separación de la tecnología de su contexto social y el angostamiento del enfoque hacia un solo aspecto de la determinación. Dahlberg advierte que, aun aquellos que prescriben niveles complejos de determinación, finalmente siempre se inclinan hacia alguna determinación.

En realidad, ninguna simple jerarquía o causación lineal pueden ser determinadas en última instancia. Para conseguir una comprensión de internet que no sea reduccionista es necesario tomar en consideración todos los factores de determinación de una manera equilibrada.

Hace falta investigar detalladamente cómo se incorpora lo digital a la cotidianeidad de los movimientos, para lo cual es necesario reconocer el papel de los movimientos en la adopción de las tecnologías.

⁶ De acuerdo con Castoriadis, las sociedades se construyen a través de instituciones que regulan la vida en común, que marcan la pauta y coherencia entre las acciones y las ideas. Dos aspectos fundamentales hay que tener en cuenta para comprender las sociedades: *leguein*, dimensión conjuntista-constituyente del representar/sentir social; y *teukhein*, dimensión conjuntista-constitutiva del reunir-adaptar-fabricar-construir del hacer social. Ambas dimensiones se apoyan en el aspecto identitario, pero son creaciones sociales, instituciones primordiales e instrumentales propios de toda institución (Castoriadis, 2013: 377).

En el combate a los determinismos tecnológicos resulta de gran ayuda explorar el papel sustantivo de las organizaciones sociales en la apropiación de las tecnologías, ya que pone de manifiesto la no independencia del universo tecnológico.

Treré y Barranquero también combaten el determinismo tecnológico y ubican históricamente la vieja tendencia a mitificar la tecnología y sus alcances sociales. Los autores reflexionan desde una perspectiva histórica acerca de la relación entre movimientos sociales y tecnologías de la información y la comunicación, donde los primeros son espacios de reproducción de discursos tecno-entusiastas emanados de distintas esferas de poder, sin dejar de ser a la vez escenarios privilegiados de experimentación tecnológica.

Existen dos aproximaciones teóricas a la técnica, que han coexistido desde los orígenes de la modernidad: una explicativa e ingenieril, que se caracterizó ya desde el siglo XVII por centrarse en la estructura interna de la técnica y en su naturaleza independiente respecto al ser humano y otra que surge con el siglo XX, de carácter humanista y epistemológico, que busca incidir en la relación dialéctica entre tecnología y sociedad.

Esta última aproximación es la más cercana a los presupuestos del presente trabajo, ya que su objeto es ofrecer una comprensión hermenéutica y antropológica de la técnica como un elemento más de la cultura.

Los autores subrayan el hecho condicionante de que los artefactos tecnológicos tienen cualidades políticas. Señalan que los sublimes digitales tienden a olvidar que cualquier tecnología está constituida por una cultura que crea significados y por una economía política que la dota de poder (Treré y Barranquero, 2013: 32). En este sentido, es de notar el papel desmitificador de la tecnología que ha desempeñado la economía política de la comunicación.

Por su parte, Tilly indaga sobre la forma en que las nuevas tecnologías de la comunicación interactúan con las nuevas formas de organización táctica de los movimientos sociales para estudiar sus efectos y analizar los cambios que pudieran haberse producido en la internacionalización de los movimientos en los albores del siglo XXI.

Se pregunta ¿de qué forma están las nuevas tecnologías transformando los movimientos sociales? ¿Hasta qué punto y cómo las recientes variaciones en los movimientos sociales son resultado de los cambios en las capacidades de conexión internacional conocida como globalización? (Tilly, 2005:14). Este tipo de preguntas ofrecen caminos para teorizar sobre los nuevos movimientos.

Contra el determinismo tecnológico, el autor sostiene que los movimientos sociales construyen y transforman circuitos políticos -redes de conexión entre activistas políticos, completa combinación de fronteras, controles, negociaciones políticas, medios de comunicación y relaciones significativas- y que, una vez involucrados en un circuito político, los actores sociales negocian puntos de encuentro entre los medios, las transacciones y las relaciones sociales significativas.

Así, en lugar de un determinismo de las comunicaciones, tenemos que hay participantes políticos activamente implicados en la innovación organizativa (Tilly, 2005: 18). En este mismo ánimo contra el determinismo tecnológico, el autor documenta, con base en análisis de una muestra amplia de países, el hecho de que los cambios en el contexto político y en las formas organizativas influyeron de forma mucho más directa e inmediata en los movimientos que las transformaciones tecnológicas en sí mismas (*Ibid.*: 19). También pregunta: ¿están apareciendo nuevas formas de relación entre activistas como consecuencia de la introducción de nuevas tecnologías? ¿En el contexto de globalización y grandes avances en las

comunicaciones electrónicas, las campañas, repertorios y muestras de WUNC (valor, unidad, número y compromiso) propias del movimiento social están cambiando su carácter de forma más espectacular que en cualquier otro momento? (*Ibid.*: 20). Considero que así es y que #15M constituye un buen ejemplo de ello.

Hay otra arista en la que Tilly insiste mucho y que ofrece un campo abierto a la investigación y teorización sobre Internet: su influencia en la internacionalización de los movimientos.⁷

Los medios de comunicación digitales están transformando el activismo internacional de manera importante; los movimientos sociales se están dividiendo entre viejos estilos de acción y organización que apoyan la participación política continua y muestras espectaculares pero efímeras de conexión mundial mediada por dirigentes especializados (*Ibid.*: 33). El autor recomienda escepticismo acerca de los efectos que esta separación pueda tener sobre la democracia. Me parece una duda razonable. Tiene que ver en cierta forma con el desplazamiento hacia plataformas cada vez más participativas.

El surgimiento de la Web 2.0 en 2004 generó un desplazamiento de la atención de los académicos dedicados al estudio de las tecnologías Web 1.0 (sitios web, listas de correo) hacia plataformas participativas, como los blogs. Las plataformas Web 2.0 ofrecen experiencias enriquecedoras para los usuarios, como la posibilidad de convertirse en *prosumidores* o de participar activamente en pro de la democracia y el empoderamiento individual.

⁷ No obstante que el 15M tendría mucho material de análisis al respecto, se trata de un aspecto que yo abordaré sólo tangencialmente.

No obstante, también representan herramientas muy útiles para vigilar a los usuarios y “significan una corporativización cada vez mayor de los espacios digitales” (Treré y Cargnelutti, 2014: 184). Este aspecto es de tomar en cuenta para evitar la magnificación de las posibilidades intrínsecas a la tecnopolítica.

El debate sobre el potencial de las plataformas sociales para la movilización es muy controvertido. Hay ventajas que este tipo de plataformas pueden brindar al activismo: facilitar la participación de individuos con limitada experiencia política previa, a través de redes de amigos; crear una conciencia compartida en la que los activistas entienden la situación que viven y tienen estímulos para seguir con la lucha, al ver que también muchos otros hacen lo mismo; “fortalecer la movilización al observar que otros se unen a la protesta y aumenta la percepción de que será un éxito y reducir las barreras a la participación al ayudar a organizar el aspecto práctico de las acciones” (*Ibid*: 185).

Por otra parte, los autores señalan que los debates acerca del potencial democrático de estas tecnológicas no pueden obviar el hecho de que ciertas prácticas, que como el click-activismo comportan simples acciones *online*, constituyen un tipo superficial y fugaz de participación.

Contra los que asocian al sufijo 2.0 una mejora o progreso en las prácticas de los usuarios y lo conciben como el sustituto lineal que ha desplazado por completo la versión 1.0, Treré y Cagnelutti defienden la concepción de “la red como un sistema tecno-social complejo y como ecosistema, donde actúa una lógica dinámica de integración e hibridación entre prácticas y plataformas nuevas y antiguas” (Treré y Cagnelutti, 2014: 187). Esta concepción también me ayudará a elaborar la explicación compleja y multidimensional sobre las prácticas tecnopolíticas en el 15M y la emergencia de nuevos sujetos.

En cuanto a las cuestiones metodológicas, Dahlberg concluye que hoy es muy necesaria una perspectiva metodológica que parta de la multideterminación. Recomienda a los investigadores en prácticas democráticas por Internet explorar las posibilidades democráticas facilitadas por el aspecto técnico del medio, las intenciones/motivaciones del usuario y la estructuración social de las comunidades e identidades *on line*.

Aunque en muchos casos la limitación de recursos vuelve inviable la realización de estudios de total multiperspectiva y multidimensionales y aunque los investigadores elijan seguir una tradición en investigación particular y/o enfocar su análisis a una sola relación, deben al menos reconocer que la determinación de los medios pertenece al ámbito de la multidimensionalidad, reconociendo así la limitación de su enfoque (Dahlberg, 2004).

En este sentido, reconozco en el diseño de mi enfoque cierto sesgo hacia el determinismo social, que el término “tecnopolítica” en realidad suscribe, al referirse en primera instancia a la agencia, en este caso: la apropiación de tecnologías para la acción colectiva con fines políticos, por parte de sujetos inmersos en un contexto económico y sociopolítico extraordinariamente complejo. No obviaré la importancia del factor tecnológico al subrayar la agencia que se lo apropia.

Por otra parte, un entendimiento profundo de los efectos de Internet suele ser adoptado por teóricos e investigadores influidos por ideas post modernas.

Destaca en este sentido el énfasis en el hecho de que, en algunos aspectos Internet puede ser concebida como herramienta, pero resulta más socialmente significativo el modo en que internet propicia nuevas formas de interacción y nuevas formas de relaciones de poder entre

participantes. Subrayo esto porque me interesa mucho analizar estas nuevas formas de interacción en mi caso de estudio.

Entre los desarrollos teóricos post modernos, Dahlberg rescata algunos supuestos que aquí serán retomados: Internet es un medio constructivo, productor de nuevas realidades que permean nuestras vidas como pulsos electrónicos; Internet, el ciberespacio y la realidad virtual forman parte de nuestras vidas, en tanto son lenguajes en busca de estructuras.

Actúan en los sistemas -cultural, social, neurológico- por medio de los cuales creamos significados; la tecnología es un poder cínico; la sociedad tecnológica es descrita bajo el signo del individualismo poseído: un poder invasivo en que la vida se halla envuelta por el dinámico lenguaje tecnológico de realidad virtual.

Esta realidad virtual, el mundo de sueños digitales que cobra vida, es de hecho por lo que está poseído el individuo poseso. Dahlberg cita estos ejemplos para ilustrar cierta tradición de investigación sobre los efectos de la tecnología en las personas. Pero existen otras tradiciones de investigación.

El slogan de McLuhan “el medio es el mensaje” contribuyó a divulgar la noción de que hay efectos explícitos implicados en un medio dado. Por otra parte, una serie de estudios sobre los efectos invasivos de los medios masivos en la vida de la gente, realizada por la Escuela de Frankfurt también ha ejercido gran influencia.

A diferencia de Mc Luhan, la EF pone especial énfasis en los contenidos de los medios. En sus formulaciones más impetuosas, los productos culturales de los *mass media* son vistos como agentes de socialización y de adoctrinamiento político.

El post-estructuralismo, con su foco en lenguaje y discurso, trajo ímpetu al análisis del modo en que los textos de los medios masivos constituyen significados. Este énfasis en la estructuración del significado que pasa por los medios masivos es desarrollado por Baudrillard y seguidores, quienes con base en los trabajos de Mc Luhan, teorizan el medio, y no sólo el contenido, como texto que inscribe significado.

Esta tradición en estudio de medios corresponde a la literatura sobre el impacto social de la tecnología, que enfatiza las transformaciones causadas por la tecnología sobre la sociedad. En este sentido, me parece muy importante incluir una reflexión teórica sobre internet, sin caer por ello en un determinismo tecnológico.

De acuerdo con Fuchs, la red puede ser definida como un sistema tecno social complejo, basado en la interacción entre redes tecnológicas computacionales y redes sociales de poder. Posee distintos niveles de organización y socialidad ⁸ (cognición, comunicación y colaboración) que difieren en cuanto al ritmo y la profundidad de los cambios que opera dentro del capitalismo.

Los fundamentos tecnológicos para una socialidad comunicativa han aumentado cuantitativamente. Las estructuras tecnológicas e informacionales de Internet se han transformado en cierta medida para garantizar la continuidad de una cultura del consumo, la explotación, la generación de plusvalía y la acumulación de capital. Los cambios en los medios e Internet están formados por continuidades y discontinuidades complejas, dialécticas y contradictorias.

⁸ Cabe señalar que la palabra “socialidad” no figura en el Diccionario de la RAE. Sin embargo, no encontré un término más adecuado para referir la idea que el autor busca transmitir.

El análisis de las continuidades y discontinuidades de la red requiere fundamentos de teoría social: la red global de Internet no es social en un sentido simple, sino únicamente hasta cierto grado: en ciertos niveles de análisis basados en nociones sociológicas de socialidad (Fuchs, 2014: 89).

A partir de esta noción de la socialidad gradual por medio de Internet, es posible construir argumentos sólidos acerca de sus capacidades potenciales para el desarrollo de nuevas opciones políticas, sin perder de vista la advertencia de que no podemos simplemente confundir internet con un instrumento nuevo para seguir trabajando con las relaciones de poder de siempre. Internet es otra forma de relacionarse y vivir (Subirats, 2011: 6).

Considero que el factor socialidad es fundamental para comprender a fondo la naturaleza híbrida de la tecnopolítica.

En contraste con el entusiasmo por las posibilidades de transformación social abierta por internet, se encuentran voces escépticas. Entre ellas, destaca por su agudeza la de Morozov, quien sostiene que la tarea más urgente e importante que enfrentan hoy los intelectuales dedicados al estudio de la tecnología es secularizar el debate y librarlo de la perniciosa influencia del Internet-centrismo. Todo lo demás -especialmente las políticas particulares- depende de cómo se realiza esa secularización, si es que se realiza. Y formula una pregunta inquietante: ¿cuál es exactamente el punto de operar con un término como el de “libertad de internet”, si la sola idea de “La Internet” es cuestionable y está llena de ambigüedades? (Morozov, 2014). A lo que responde con una amenaza perentoria: discutir las particularidades de la agenda sobre la *libertad de Internet* sin resolver las muchas contradicciones de su formulación inicial puede resultar contraproducente. Espero que este trabajo contribuya a resolver algunas de estas contradicciones o al menos, a matizarlas.

A continuación, presento el diseño metodológico que he realizado, para llevar a cabo el análisis del discurso de 15M, a partir de ciertos blogs que han sido seleccionados con base en el criterio de que dan cuenta de momentos críticos en el desarrollo del movimiento.

Capítulo IV.

Descifrar el discurso y el sujeto de #15M.

El objetivo del presente capítulo es exponer el diseño metodológico elaborado para realizar la investigación. En él se definen los elementos del análisis del discurso a partir de los cuales serán revisados los blogs, se hace énfasis en algunos aspectos del discurso político y se ofrece una definición del sujeto que eventualmente emerge a la vida política a partir de prácticas tecnopolíticas. También presenta un modelo analítico con los aspectos concretos a dilucidar en el análisis del discurso político de los blogs del #15M.

Los lazos que existen entre las representaciones culturales de la acción política y las de la acción técnica comportan un problema central en el desarrollo del presente trabajo: la cuestión de fondo. Es uno de los aspectos que busco subrayar en el análisis hermenéutico de *#spanishrevolution*. En el caso de lo que se ha definido como movimientos sociales en red, los blogs constituyen un buen ejemplo de esta relación, en cuanto ejemplifican el desplazamiento de ciertos episodios de acción colectiva -y cognitiva- al ámbito del ciberespacio. Tal desplazamiento, de acuerdo con Sádaba & Gordo (2008) supone un fenómeno sociológicamente complejo, que cuestiona viejos axiomas de la sociología sobre movimientos sociales.

Puesto que las tipologías de imbricación entre estos movimientos y las redes comunicativas tecnológicas dependen de múltiples factores, “esta emergencia supone el replanteamiento de formas efectivas de acceso metodológico a fenómenos que presentan cierto carácter esporádico y fugaz” (Sádaba, 2012: 781).

El presente trabajo ha sido desarrollado bajo un diseño de análisis del discurso político sobre blogs de #15, a fin de construir una explicación hermenéutica del movimiento, que atienda a su contexto y a su significatividad social en tanto ámbito de formación política de sujetos.

Con objeto de elaborar una interpretación que logre dar cuenta de la hipotética emergencia de un sujeto que reivindica agencia política, en un contexto de neoliberalismo y post democracia global, he partido de una pregunta general:

¿Qué nos dicen los discursos del 15M acerca de las posibilidades, motivaciones y condiciones tecnopolíticas de construcción de agencia política, por parte de un sujeto sociopolítico emergente?

Para desarrollar la pregunta considero especialmente fructífero ensayar la metodología del análisis del discurso político y elegí el blog⁹ como fuente básica, al efecto.

Hoy se avanza hacia una comprensión más compleja del papel de las nuevas tecnologías en las transformaciones de la acción colectiva y el activismo político en la que lo *offline* y lo *online* se consideran territorios híbridos e interrelacionados.

La existencia de estos territorios constituye una de las condiciones de posibilidad del #15M, así como una de sus características principales, a saber: los ámbitos de lo *offline* y de lo *online* confluyen en la hibridación para construir la acción colectiva y las reivindicaciones políticas de orden discursivo.

⁹ Las características técnicas comunes a todo blog son: los comentarios, los enlaces, los enlaces inversos, las fotos y videos y la redifusión. Ellas hacen del blog un instrumento de comunicación que propicia altos grados de interactividad. El blog da cuenta de cierto carácter individual, lo que, aunado a su naturaleza dialógica, le confiere gran riqueza como material de análisis de las construcciones de sentido compartidas.

Los blogs constituyen uno de estos espacios híbridos. Su naturaleza dialógica y su carácter marcadamente personal, hace que los blogs sean especialmente propicios para detectar la emergencia de sujetos por medio de la acción colectiva. Otro motivo de mi elección de esta práctica tecnopolítica llamada blog, es su idoneidad para explorar los distintos momentos, interacciones y construcciones de significado del movimiento #15M.

Considero analizar algunos momentos clave del 15M, con objeto de subrayar la importancia de la dimensión latente en el desarrollo y conformación del movimiento.

Para fines analíticos, Melucci distingue dos polos de la acción colectiva: uno latente y otro visible. El polo latente de los movimientos son los lugares no inmediatamente visibles donde se originan códigos culturales alternativos a los dominantes; estos lugares constituyen además los ámbitos que permiten poner en práctica esos nuevos códigos. Es cierto que la dimensión visible y la dimensión latente se encuentran íntimamente relacionadas: los actores se vuelven visibles únicamente a través de la posibilidad de conflicto público, cuando se dan las circunstancias para la movilización del potencial latente. Los análisis que se limitan al polo visible del movimiento ignoran el hecho de que la acción colectiva se forja en la producción cotidiana de marcos de significado alternativos: en sentido considero que los blogs constituyen la expresión del polo latente del movimiento puesto que es a través de ellos que se discute y organizan las medidas necesarias para tomar el espacio público, el polo visible del movimiento. La acción de los movimientos se basa en la elaboración de códigos culturales en el nivel latente y la forma del desafío puede ser interpretada como un mensaje, un desafío simbólico a los códigos dominantes (Melucci, 1999: 60).

Me interesa detectar en la forma y el contenido discursivo de los blogs de #15M y en sus consignas más emblemáticas, estos procesos de elaboración de códigos alternativos a través

de prácticas tecnopolíticas. A tales procesos obedece la creación de lo que Castells ha llamado el “espacio de la autonomía”. Los blogs del #15M podrían ser considerados con justicia la materialización de ese espacio de autonomía.

Durante el desarrollo del 15M se conforman redes que operan como “laboratorios culturales” (Melucci, 1999): requieren inversiones individuales en la experimentación y práctica de nuevos modelos culturales, formas de relación, percepciones y significados alternativos del mundo. Los blogs son considerados aquí como una expresión acabada de estos laboratorios culturales, a través de los cuales eventualmente emerge un sujeto de agencia política; un actor que se construye como sujeto a través de las condiciones generadas por ciertos usos políticos de la red; ese actor/sujeto/ individuo aunado a la masa en el ánimo de reivindicar derechos comunes.

Sádaba se preocupa mucho por la cuestión metodológica en las investigaciones sobre Internet, a la que busca aportar la identificación de técnicas de investigación óptimas para los movimientos sociales nacidos al calor del ciclo tecnológico digital, con el objeto de comprender a profundidad la dinámica de la relación íntima que existe entre la acción política informal y la comunicación derivada de redes telemáticas.

Ante la cultura de la participación espontánea y masiva, la metodología orientada a las ciencias sociales ha evolucionado mucho. En el caso de los movimientos sociales que producen su propio material hay “datos en estado puro generados dentro de los marcos interpretativos de los propios actores” (Sádaba, 2012: 790). En atención a ello y en el ánimo de dilucidar el contenido político que media entre sujeto y movimiento social, digo en su defensa que los blogs pertenecen a esa categoría de datos en estado puro. Para profundizar en

cuya interpretación resulta imprescindible el análisis del discurso político entendido como herramienta metodológica, así como una caracterización general de sujeto.

Análisis del discurso

El significado del término discurso puede llegar a ser muy amplio, operativo y poderoso para entender lo que sucede e intervenir en ello. El Diccionario de la RAE (1732), ofrece doce acepciones diferentes para la palabra discurso. Para los fines de este trabajo se tomarán en cuenta únicamente la segunda, la tercera y la sexta. Es decir, el discurso como acto de la facultad discursiva, el discurso como reflexión acerca de principios y el discurso como doctrina, ideología, tesis o punto de vista, respectivamente.

Los discursos se obtienen al unir el lenguaje con la vida en sociedad. El discurso incluye ideología, cultura y complejidad contextual; transmite significados y propone comportamientos. No es una persona concreta quien se encuentra detrás de un discurso, sino muchos agentes que comparten una visión particular del mundo, ideas y objetivos. A causa de su complejidad, el análisis del discurso es un campo de estudio multidisciplinario.

En un discurso hay muchos aspectos relevantes que son competencia de la historia o de la sociología, por ejemplo. No existe un paradigma dominante en los estudios de análisis del discurso; a grandes rasgos, se intenta denunciar los efectos de los discursos, hacer explícitos sus componentes y revelar las relaciones que guarda con la construcción de la realidad. Se parte por principio de que los discursos son un medio muy persuasivo para moldear las formas de pensar, sentir y actuar.

De acuerdo con Manzano (2005) analizar un discurso implica:

1) Identificar los componentes que *rodean* al discurso, que hacen comprensible su contenido, su cometido y su efecto:

- a) Contexto (psicológico, político, cultural, histórico);
- b) Tema (implícito y explícito);
- c) Los agentes y los pacientes implicados (quien lo genera, para quién, sobre quién, qué relaciones de poder alimentan);

2) Entrar en el contenido denso del discurso:

- a) Ideología (valores, actitudes, visión del mundo);
- b) Recursos lingüísticos (expresiones, metáforas);
- c) Argumentaciones (lógica, heurísticas, recursos);
- d) Técnicas de persuasión empleadas;
- e) Propuestas de acción, explícitas e implícitas;
- f) Estrategias de apoyo y legitimación (datos, expertos, tradición);

3) Generar un modelo completo sobre el discurso que tome en cuenta la relación entre todos los elementos analizados, su génesis, su expresión y sus consecuencias (Manzano, 2005: 3).

De acuerdo con el autor, al analizar un discurso hay que considerar cuidadosamente los siguientes elementos:

La PERSUASIÓN es un ejercicio de poder que busca modificar la conducta desde la zona interna de las personas: sus afectos y cogniciones. La predisposición a actuar sobre un asunto u objeto en un sentido determinado -actitud- está sujeta a tres elementos constituyentes: uno

comportamental (predisposición a cierta clase de conducta; otro afectivo (contenido e intensidad de las emociones de la persona respecto al objeto de la actitud) y uno cognitivo (los elementos racionales, las percepciones y creencias acerca del objeto de la actitud). Estos tres componentes -afectivo, cognitivo y comportamental- conforman un cuerpo coherente.

Los VALORES representan la importancia que poseen unos objetos, unos hechos o unas formas de comportarse. Se construyen con base en la experiencia social de las personas y participan en la formación de identidad de grupos e individuos.

El sistema de valores de la ideología establece prioridades y normas de comportamiento que definen las predisposiciones conductuales de los miembros de un grupo. Al reconocer valores comunes se generan simpatía y adscripción. En la formación de esta identidad grupal participan fundamentalmente tres elementos: el sistema de valores, las actitudes y la convicción de que existe una misión grupal. Si se analiza el discurso de un grupo puede obtenerse información sobre los valores que lo definen, su identidad, su papel global, o sea su ideología, además de la forma estructural que defiende.

El CONTEXTO en que tiene lugar el discurso comprende distintos elementos (Manzano, 2005: 9):

Temporal: En función de cuál sea el motivo del discurso o la misión del grupo ideológico, ciertos aspectos del momento histórico serán más relevantes que otros.

Geográfico: El lugar en donde se desarrolla el discurso es fundamental.

Sociocultural: Momento y lugar apuntan a un contexto cultural y político concreto. Hay que conocer los conflictos sociales, las reivindicaciones de los diferentes grupos, las relaciones de oportunidad y de poder que se producen. El contexto social es fundamental para entender

los discursos, que se generan con la intención de producir cambios sociales o bien, resistirse a ellos. Hay que construir un mapa del contexto social que aclare las fuerzas que lo definen y los canales que utilizan.

Psicológico: Es importante conocer cómo se toman las decisiones individuales, la dinámica de los sistemas de valores y de los procesos de aprendizaje y socialización.

Para analizar un discurso es necesario saber de qué se está hablando, cuál es su dimensión, cuáles son sus características, cuáles sus efectos y sus orígenes. Es necesario comprobar mediante fuentes de datos las afirmaciones hechas en el discurso. Es frecuente que el discurso denuncie un hecho o situación; generalmente se culpa a los adversarios ideológicos.

Es frecuente también que se propongan medidas. Es preciso investigar: de qué se trata el asunto o tema, cómo se justifica, qué papel se asigna al grupo ideológico, qué pronósticos se realizan, qué medidas son propuestas, a qué aspectos se dirigen las críticas y qué es lo que se presenta como positivo y como negativo.

El análisis del discurso debe descubrir quiénes son los agentes. “Puede tratarse de un agente creador, que toma elementos del contexto y les añade otros para organizarlos en un todo argumental; puede ser un agente transmisor o bien, puede tratarse del paciente directo” (Manzano, 2009: 12).

El discurso se dirige siempre a personas o grupos concretos. Las características del público receptor ayudan a entender muchos aspectos del discurso.

El paciente indirecto. En muchas ocasiones el público receptor es mucho más amplio que el justificado con base en el diseño concreto del discurso. Es importante situar a todos los

agentes y pacientes identificados en las escalas del poder social. ¿Cuál es su capacidad para generar cambio social?, ¿Cuál es su grado de acceso a los medios? (*Ibid.*: 13).

Los recursos a los que se acude varían en gran medida, de acuerdo al grado de poder de los agentes. Hay que identificar los medios disponibles en el contexto en el que se desarrolla el discurso: a qué segmentos llegan y con qué poder. Tomar en cuenta los canales del discurso ayuda a dilucidar los efectos posibles del discurso. Como objeto de análisis, el discurso consiste en un acto de comunicación que posee, al menos, tres dimensiones: a) el uso del lenguaje; b) la comunicación de creencias y conocimientos y c) la interacción. El análisis del discurso reúne distintos enfoques teóricos, provenientes de disciplinas varias. Lo que conocemos como discurso se produce en dos modalidades: la conversación y el texto. La teoría del discurso atiende los conjuntos de signos y símbolos elaborados con palabras, que tienen en común el ser actos de lenguaje, concretamente del idioma. En cuanto estructura verbal, el discurso involucra factores como el sonido, el orden y la forma, la estructura, el sentido y el estilo.

En cuanto implica acción e interacción social, el discurso estudia los actos del habla, la conversación, las costumbres y la cultura. El discurso en cuanto cognición estudia las representaciones mentales que son el resultado de procesos de construcción de sentido; representaciones del texto y del contexto que son construidos gradualmente.

El discurso forma parte intrínseca de la sociedad, por lo que participa de todas sus características, cualidades y defectos. Al observar los vínculos entre discurso y estructuras sociales, los análisis del discurso ubican las formas en que los discursos pueden contribuir a la reproducción de estructuras que favorecen la injusticia o pueden denunciarlas para conseguir su modificación.

El discurso entendido como la facultad de discurrir razonablemente, está relacionado con la lógica, el método y la epistemología. Así, el discurso es un instrumento para conocer, aprender y representar la realidad.

Los estudios del discurso se ocupan de los procesos de cognición y comunicación que tienen lugar a través de la palabra y que están sujetos a las leyes que regulan los usos convencionales del lenguaje. Al estudiar el significado de las palabras y las frases, la semántica se propone descubrir los medios para obtener interpretaciones que guarden relación con la realidad o con otras frases. Una de sus contribuciones importante es el establecimiento de los tipos básicos de significado: denotativo y connotativo. La relación entre significado y significante, así como entre el significante y el referente, no son fáciles de elucidar.

Es por eso que la semántica tiene que recurrir a diversas fórmulas en su intento de poner en claro la capacidad significativa de las palabras, o sea desentrañar los vínculos entre la palabra y la realidad (De la Torre, 2009). Fue la retórica la primera disciplina que eligió al lenguaje como su objeto de estudio; se trata de discernir los medios óptimos para persuadir. Es un acto de lenguaje y también de poder. No resulta sorprendente que la retórica haya nacido en el mismo lugar y casi al mismo tiempo que la democracia.

La teoría del discurso integra el factor interacción e involucra tres aspectos: los usos del lenguaje, los sucesos de comunicación y la interacción social. De modo que los Estudios del discurso se constituyen en una actividad multidisciplinaria en la que participan las ciencias del lenguaje, la psicología, la filosofía y las ciencias sociales. Van Dijk -quizá el autor más conspicuo de esta corriente- afirma que la teoría del discurso consiste en proporcionar descripciones integradas en sus tres dimensiones, que expliquen las relaciones entre los usos del lenguaje, los sucesos de comunicación y la interacción social (Van Dijk, 1997).

Por su parte, De la Torre propone definir al discurso como un fenómeno constituido por tres facetas:

- 1) es una estructura verbal que involucra gramática, semántica y retórica;
- 2) es una acción o interacción que involucra actos del habla y conversación; y
- 3) es una forma de cognición que recurre a la filosofía, a la sociología, a la psicología, a la antropología y a la cultura.

La teoría del discurso estudia la conversación y el texto en el contexto; es una disciplina de la comunicación, en la medida en que atiende a todo el proceso que parte desde el emisor hasta el receptor en un contexto determinado.

Cierta taxonomía del conocimiento lo divide en cuatro formas: empírico, filosófico, científico y poético. En estas cuatro formas de conocimiento está presente el discurso. Es más: el discurso entrelaza de tal modo estas cuatro “formas de conocer” que se constituye una red con base en la cual cobran sentido las distintas maneras que tenemos para conocer y conocernos.

El Discurso -en general, fabricado a partir de discursos específicos- refiere al ambiente en el que acontecimiento y representación se transforman mutuamente. A partir de esta premisa, De la Torre (2009) infiere que logos y discurso pueden ser sinónimos, en cuanto ambos son matrices de sentido que intervienen en los procesos de producción de conocimientos.

Para Foucault, el discurso nos precede y nos incluye. Nadie puede iniciar un discurso porque el discurso ya está dado. Únicamente podemos tratar de modificar su dirección o su destino. El lenguaje implica la existencia de un principio de orden.

De acuerdo con De la Torre, este principio de orden es el discurso: un orden que construimos colectivamente para producir sentido. Un sentido que nos modela y nos transforma.

La realidad es algo que determina la conciencia. A diferentes estados de conciencia corresponden diferentes modos de organizar la realidad. Conciencia es el conocimiento que un individuo tiene de su propia existencia, de sus estados y sus actos: es la percepción del ser en el mundo, el conocimiento de sí y del entorno. La conciencia es un fenómeno cambiante en el que el lenguaje juega un papel de primer orden, pues sirve de vínculo entre sujeto y objeto. El lenguaje es el instrumento por excelencia para organizar la experiencia.

La dicotomía: conocedor/conocido se introduce en la conciencia por acción del lenguaje, por medio de la creación de estructuras significantes que explican, pero también oscurecen.

El único modo de desarrollar una conciencia más amplia es utilizar un lenguaje que modifique al lenguaje: un meta lenguaje. Cada nivel de conciencia implica superar ciertos esquemas que determinan la propia visión del mundo.

La conciencia es un proceso, una constante reordenación de estructuras: es un producto, una relación, una cualidad emergente durante la construcción continua de sentido.

En el proceso de formación de redes auto poéticas -que se construyen constantemente a sí mismas- la cognición ocupa un lugar fundamental al favorecer la formación de circuitos de retro información y auto organización ante los cambios dramáticos y sutiles que operan en el entorno.

El lenguaje y la escritura son cualidades emergentes de la vida que se organiza y evoluciona hacia formas de organización más complejas y eficaces, del que surgen nuevas realidades. La escritura es un trozo de la red que la vida construye (De la Torre). El lenguaje sirve para

enriquecer el contacto y ampliar sustancialmente las relaciones humanas a través de la conversación. Incrementa en gran medida las posibilidades de conversación.

Los estructuralistas consideran que las acciones y declaraciones individuales no tienen sentido si están separadas de los sistemas significantes que las generan. El post estructuralismo, en cuanto anti estructuralismo, niega en principio la posibilidad de encontrar una gramática permanente y estática para explicar el texto como hecho.

Los post-estructuralistas descubren la naturaleza esencialmente inestable de la significación, a través de la teoría de la deconstrucción.

Por su parte, los teóricos de la recepción sostienen que en el hecho literario resulta indispensable considerar la capacidad participativa del lector en el hecho estético, entendida como experiencia. La fenomenología subraya el papel central del receptor a la hora de determinar el sentido. Busca deconstruir la dicotomía: sujeto/objeto. Y examinar los efectos que el texto produce en el lector.

En términos de poder, la literatura es una tecnología que busca incidir en el discurso para modificarlo, dirigirlo y controlarlo. Para imponer un sentido a los procesos de la historia. Bajo la perspectiva del poder, la literatura es una actividad ineludiblemente política. En tanto tecnologías, literatura y política utilizan el discurso como estrategia en las luchas por el poder. Sin olvidar que la realidad es siempre más compleja que lo escrito (De la Torre, 2009). Los textos son representaciones que aspiran a organizar el acontecimiento siguiendo sólo una de todas las posibles formas de organizar la realidad.

La dialéctica es el sistema objetivo de leyes que rigen el desarrollo de todo el mundo real. Es un modo de proceder del entendimiento humano. Constituye un instrumento metodológico

eficaz para rendir explicaciones de los procesos reales y alcanzar un conocimiento certero de los procesos y factores que integran la realidad social.

Los postulados de la dialéctica son:

1) Todo lo que existe se halla en movimiento y transformación constantes. El mundo se compone de una infinita cantidad de procesos.

2) Todos los procesos están relacionados entre sí. La totalidad dialéctica es el horizonte creado por la interacción de los procesos en su desenvolvimiento. El método dialéctico requiere tomar en cuenta la relación entre el acontecimiento social y la totalidad de condiciones y factores a las que pertenece.

Las leyes de la dialéctica son:

1) La contradicción: ningún fenómeno es homogéneo. Todo lo que existe está compuesto de elementos que presentan tendencias opuestas. El desarrollo de un proceso no se explica por la existencia de una sola contradicción, ya que actúan varias en un mismo tiempo. En su estado latente, el fenómeno está en equilibrio y no hay contradicción aparente. En su estado dinámico, el fenómeno muestra contradicciones manifiestas. En el estado antagónico, la contradicción es irreversible. Exige entonces la realización de la síntesis;

2) La negación: los términos opuestos tienden a negarse mutuamente. El desarrollo de cualquier proceso constituye una cadena ininterrumpida de negaciones. La negación de un contenido conduce siempre al nacimiento de un nuevo contenido;

3) La negación de la negación: es la superación del contenido resultante de la negación. Ha de entenderse como un momento dialéctico que reúne y sintetiza los elementos y los

momentos que tuvieron parte en el proceso contradictorio. Constituye la culminación de un proceso y el comienzo de otro. Las síntesis es el resultado final de la lucha de los contrarios;

4) La relación entre cambios cuantitativos y cualitativos: la acumulación de cambios cuantitativos conduce a cambios cualitativos. Del mismo modo, un cambio cualitativo inicia una nueva secuencia de cambios cuantitativos. Mientras un cambio cuantitativo se refiere a toda modificación en la magnitud de un proceso, los cambios cualitativos implican modificaciones radicales en las características de un proceso y representan el tránsito de una etapa a otra o bien el inicio de un nuevo proceso. Los cambios cualitativos ocurren bruscamente; y

5) Esencia y apariencia: la esencia es el conjunto de cualidades que conforman el sustrato básico y permanente de cualquier proceso. Mientras la esencia es el elemento constante que promueve el desarrollo de cualquier proceso, la apariencia es el aspecto exterior y cambiante que adopta el proceso en cada momento de su desarrollo.

METÁFORAS. Las verdaderas metáforas no se pueden traducir: las metáforas de tensión no son traducibles porque ellas crean su sentido. Al ofrecer nueva información, las metáforas de tensión trascienden el valor emotivo al decir algo nuevo acerca de la realidad. En la expresión metafórica se articulan dos órdenes del discurso: el de verdad/falsedad y el emocional. Es una narración condensada. De la Torre sostiene que las expresiones metafóricas demuestran su capacidad heurística cuando acercan dominios distantes. La metáfora es una herramienta de pensamiento.

La escritura es una especie de meta lenguaje que va más allá de la matriz idiomática que lo produce. Es algo más que información: es compartir experiencia. Recurre al lenguaje para compartir una forma de conocimiento en la que se funden sujeto y objeto, razón y emoción,

realidad y ficción para dar lugar a nuevas formas de saber y de saberse en el mundo (De la Torre, 2009).

A través del análisis de textos se busca conocer, al menos, dos aspectos fundamentales: la forma y el fondo. Se intenta penetrar en los sentidos de la obra para poder explicar su importancia y situar su posición en el contexto y en la intertextualidad.

El discurso político.

En el caso del discurso político se trata no sólo de comunicar, sino de hacer que sea reconocido un discurso de autoridad. La relación del discurso con el poder y la ideología ha generado para su estudio diversas perspectivas.

De acuerdo con Van Dijk, las personas llevan a cabo acciones de índole política cuando hablan. En este sentido, es adecuado considerar el discurso como acción. Los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos, no sólo como hablantes o lectores sino también como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas, en complejas combinaciones de estos roles e identidades sociales y culturales (Van Dijk, 2000, 22). Utilizada sobre todo en el análisis del discurso político, la noción de “práctica social” supone una dimensión más amplia del discurso. Los hablantes realizan sus acciones en diferentes marcos comunicativos, con base en distintos modos de conocimiento social y cultural, con miras a diversos objetivos. Al hablar, se realizan aseveraciones, acusaciones, defensas, cortesías o estrategias de auto representación positiva. El discurso puede estar constituido por una jerarquía de diferentes actos, en diversos niveles de abstracción. Así, *mientras decimos X hacemos X* (Ibid.: 24). Para referir este hecho, el

autor habla acerca de jerarquías de la acción. El estudio del discurso como acción puede poner en evidencia las funciones sociales, políticas y culturales del discurso dentro de la sociedad. También es posible hablar de una jerarquía de funciones. Las micro acciones más detalladas de las prácticas sociales complejas son también actos sociales.

En el análisis del discurso político es importante contar con una descripción ideológica del medio que utilizan los agentes para transmitir sus discursos. Los elementos que constituyen toda ideología son: una visión del mundo, actores, pertenencia/exclusión, valores y actitudes (*Ibid.*). La ideología y el poder están vinculados íntimamente. El verbo “poder” se refiere a la capacidad de realizar algo. Refiere también a la capacidad para controlar la conducta de los otros. Asimismo, puede designar una relación en la que un hombre se impone a otro mediante la fuerza, la riqueza o el saber. La palabra poder describe la acción de ejercer control sobre la propia conducta y la de los demás -capacidad que se adquiere en etapas tempranas del desarrollo de la personalidad- y remite a un vínculo íntimo con la manifestación del deseo. Poder es un término que designa una forma de interactuar con el otro en la que el deseo intenta vencer las resistencias a su satisfacción mediante un acto de control. Toda relación humana está mediada por el deseo y por el poder.

Las fuentes del poder son la fuerza, la riqueza y el conocimiento, íntimamente ligado al lenguaje. Conocimiento es el significado social de ciertos símbolos construidos por los hombres -las palabras, por ejemplo- dotadas con la capacidad de brindar a la acción humana medios de orientación.

Por otra parte, el poder vacía el lenguaje; extrae su sentido, construye la realidad a su conveniencia.

Es importante la crítica ideológica, tanto en el acto de escribir como en el de leer.

De acuerdo con Foucault, en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su terrible materialidad. Las prohibiciones que recaen sobre el discurso revelan muy pronto su vinculación con el deseo y el poder. El discurso puede compararse con el logos filosófico: ese gran conjunto de relatos que dotan de significación a la cultura y regula las relaciones entre deseo e institución. Entre deseo y poder. El poder real se ejerce en el discurso. El discurso es una violencia que ejercemos sobre las cosas. En la dicotomía deseo/institución la institución regula la producción del discurso mediante una serie de mecanismos cuya finalidad es hacer que prevalezca el discurso sobre el acontecimiento. Para evitar los controles institucionales del discurso es necesario poner en duda la voluntad de verdad y restituir al discurso su carácter de acontecimiento (Foucault, 1992).

Los procedimientos que regulan la producción del discurso son externos, cuando provienen del poder y del deseo, como en la exclusión, lo prohibido, el rechazo o la voluntad de verdad.

Son internos, cuando el discurso ejerce su propio control, como en el comentario, en el autor o en las disciplinas.

Para Foucault, existen cuatro tecnologías que los hombres usan para entenderse a sí mismos:

- 1) Tecnologías de la producción, que nos permiten producir, transformar y manipular las cosas;
- 2) Tecnologías del discurso, que nos permiten utilizar signos, significaciones, sentidos y símbolos;
- 3) Tecnologías del poder, que determinan la conducta de los individuos y los someten a cierto tipo de dominación o de fines. Y
- 4) Tecnologías del yo, que nos permiten

efectuar cierto número de operaciones sobre cuerpo, alma y pensamientos para transformarse y alcanzar un estado de felicidad, pureza o sabiduría (Foucault, 1999).

Por su parte, Van Dijk distingue entre discurso y orden del discurso. Mientras el discurso refiere a los actos del lenguaje que constituyen un razonamiento, el orden del discurso se refiere a los aspectos ideológicos. El discurso convierte al acontecimiento en palabras y a las palabras en acontecimiento. El discurso reproduce la realidad y sobre todo la inventa. El discurso es un instrumento de poder al que podemos identificar como el orden del discurso. El lenguaje es un acto social. En la práctica el lenguaje se vuelve discurso: una manera de producir sentido con base en el orden de las palabras. Cada discurso tiende a reproducir las condiciones que lo posibilitan. Opressor y oprimido se construyen a través del lenguaje. No es coincidencia que uno de los fenómenos más frecuentemente analizados por los estudiosos del discurso es la ideología. La ideología tiene que ver con los mecanismos que intervienen durante la producción social de sentido. Si el lenguaje es el vehículo para la elaboración de las ideologías, el lenguaje puede ser la herramienta para enfrentar la enajenación y el autoritarismo (De la Torre, 2009).

Democracia, por ejemplo, es un concepto político: incluye en su etimología el término poder con lo que implica, a saber: la división de los seres humanos en dominantes y dominados. En sentido general, el discurso refiere al logos, en tanto que matriz de sentido: universo formado por la suma y las relaciones de los distintos discursos que conviven dentro de una cultura.

El lenguaje, gracias a su capacidad para deconstruir los sentidos, puede utilizar las tecnologías del poder para desarticular el poder. La relación entre política y discurso es difícil: la política intenta dominar el discurso, utilizarlo, modelarlo para conseguir dominación y control. Pero,

a su vez, el discurso se organiza para dejar al descubierto las trampas del poder y sus intenciones de dominio.

Discurso y poder pueden convivir únicamente en conflicto. Por lo tanto, en la negociación política el discurso juega un papel preponderante.

El lenguaje es una representación, una construcción, una nueva realidad que es y no es la que representa. El fin de la política es la construcción de un sentido y utiliza el lenguaje para reproducir las condiciones que permitan la supervivencia y para generar una matriz que imponga una dirección a los relatos, o sea una cultura.

La democracia, por ejemplo, puede construirse sólo a través del lenguaje. Conforme la democracia liberal avanza, la opinión pública demuestra ser útil para monitorear el desarrollo de democracia.

Otro ejemplo es la opinión, que se refiere a la idea o concepto que un individuo tiene acerca de algo o alguien. Puede ser resultado de una reflexión seria e informada o puede surgir empíricamente de impresiones, influencias o razonamientos no muy bien fundamentados.

Es pública cuando una mayoría coincide en la opinión, acerca de materias que son del interés general. La opinión pública está íntimamente vinculada con la democracia liberal representativa. Es un fenómeno propio de la democracia, puesto que su existencia presupone las libertades consagradas por las constituciones liberales: la libertad de expresión, la libertad de pensamiento y la libertad de asociación (De la Torre, 2009).

Al ser un acto del lenguaje, todo discurso constituye una acción que incide en la producción social de sentido. El soporte que hace posible al mundo comunicante es el lenguaje.

Con base en estas premisas, procederé a analizar algunos blogs representativos del 15M, no sólo en su calidad de práctica tecnopolítica. También los he considerado como plataforma de emergencia de un sujeto consciente de su propia capacidad de iniciativa y que construye, por medio de la acción colectiva, agencia política. Puesto que dicho sujeto es el agente creador, cuya emergencia conforma la tesis central de este trabajo, resulta indispensable caracterizarlo para poder dilucidar, por medio del análisis del discurso, si efectivamente emerge -o no- el sujeto. ¿Cómo definir al sujeto?

El sujeto.

De acuerdo con los fines analíticos del presente trabajo, se suscribe una caracterización del sujeto, relativamente actual.¹⁰ Ella refiere un sujeto propio de la modernidad tardía, en el sentido de que ha interiorizado el respeto a los derechos humanos universales, así como el reconocimiento de la universalidad de la razón.¹¹

En términos epistemológicos, se entiende por sujeto el lugar donde se constituyen todas las representaciones. Contra la noción de un sujeto empírico receptivo, que se limita a acoger pasivamente las representaciones que le llegan del exterior, suscribo la noción de un sujeto trascendental y activo, que ordena todas las representaciones en función de sus propios mecanismos. Ese sujeto se identifica con la razón humana en general.

¹⁰ La noción de sujeto cuenta con una trayectoria amplia en el ámbito del pensamiento social. Tema muy controversial, la idea de sujeto ha sido trabajada desde muy diversas perspectivas y también ha sido objeto de ataques virulentos, desde distintos ámbitos del espectro político. Si bien es preciso tener esto en cuenta, la historia de este añejo debate excede los límites de mi investigación.

¹¹ A partir de la elaboración teórica que ofrece Touraine (2007, 2013), realizo una selección de los aspectos más relevantes del sujeto que, de acuerdo con mi presupuesto principal, emergería de los discursos y de las prácticas de acción colectiva a través de instrumentos tecnopolíticos.

En este orden de ideas, toda reflexión válida ha de ser precedida por la exploración de sus condiciones de posibilidad, o sea por la exploración de sus condiciones subjetivas. Todo conocimiento adquiere credenciales epistemológicas siempre que se averigua la forma subjetiva que posibilita su obtención.

En términos filosóficos, el sujeto ha sido identificado con el yo, el espíritu o la conciencia, como principio determinante del mundo del conocimiento y de la acción o como capacidad de iniciativa en dicho mundo.

El sujeto es identificado también con la capacidad autónoma de relaciones o de iniciativas, entendida como capacidad que se resiste a ser simple objeto pasivo en dichas relaciones.

Se debe a Kant este significado del sujeto como yo, conciencia o capacidad de iniciativa: el sujeto es el yo PIENSO, la autoconciencia que determina y condiciona toda actividad cognitiva; el YO es sujeto en cuanto los pensamientos le son inherentes como predicados suyos (Kant, 1883). “Apercepción” es uno de los nuevos significados de sujeto (Abbagnano, 1986: 1103-1104). Esta sucinta definición es invaluable para poder operacionalizar analíticamente la noción de sujeto, con objeto de detectar agencia política en los discursos del #15M.

Son varias las claves que sirven para distinguir al individuo del sujeto. Las diferencias cualitativas entre ambos conceptos resultan ser muy reveladoras para comprender la dimensión analítica de la idea de sujeto. Por ejemplo, la capacidad o incapacidad de cada individuo para respetar al sujeto en sí mismo y en los demás es lo que sustituye a la jerarquía de la que estaba hecha el mundo precedente. Actualmente, el único principio sobre el cual es posible erigir una organización social no es el individuo y sus necesidades, sino el sujeto y

sus derechos. En primer lugar, el derecho que tienen todos los seres humanos a ser reconocidos como jueces de sus propias elecciones y como portadores de esos derechos. Únicamente el sujeto consciente de sus derechos puede oponerse a la globalización y al neoliberalismo, que han sometido a los seres humanos a las veleidades del mercado (Touraine, 2013: 74). Esta noción de sujeto contrasta con la caracterización elaborada por Crozier y Friedberg, quienes afirman que los objetivos y las motivaciones de los actores que se implican en la acción colectiva operan “racionalmente” en un cuadro de constructos que, a su vez, son arbitrarios. Los actores son prisioneros de los medios que utilizaron para regular su cooperación, medios que circunscriben sus capacidades de definir nuevas finalidades.

Los actores pueden cambiar de medios y transformar estos constructos, pero nunca pueden prescindir completamente de esta restricción mediadora: no existe un campo neutro, no estructurado. Esto hace que sea imposible la transparencia social (Crozier & Friedberg, 1990: 18). Considero esta apreciación de utilidad para matizar las exorbitantes pretensiones de la noción de sujeto postulada por Touraine.

La relación analítica entre sujeto y agencia es elaborada con notable lucidez por Ema (2004), quien presenta dos formas de abordar las tensiones provocadas por el privilegio del sujeto de la modernidad para pensar en la política. Una de ellas se centra en su politización radical e introduce al sujeto como territorio y consecuencia de la propia acción. La otra presenta la noción de agencia como privilegio del conectarse y moverse frente a las entidades para explicar la acción. En esta elaboración teórica, el autor parte de dos premisas:

a) La acción se produce en la emergencia de un acontecimiento que incorpora novedad ante un trasfondo de sedimentaciones que funcionan como su condición de posibilidad. Lejos de los determinismos, sean estructuralistas o subjetivistas.

b) Lo político -la acción política- nos muestra que no es la necesidad lo que preside la existencia de toda entidad del mundo, sino la tensión entre necesidad y contingencia.

Ema pone el acento más en los cursos de acción que se abren o se cierran -entendidos como efectos semiótico-pragmáticos- que en los actores y actrices.

No obstante, justifica la pertinencia de hablar del sujeto, el quién, el agente: las formas de dominación que han estimulado procesos de acción política tienen como condición de posibilidad el establecimiento de una caracterización como sujeto. Ser un sujeto implica tener o no tener derechos, en función de cómo sea ubicado en ciertos repertorios discursivos y contextos geográficos, temporales.

Muchos movimientos se han constituido desde el reclamo del reconocimiento de derechos asociados a una identidad de sujeto; las propuestas de cambio se legitiman como expresión de derechos que pertenecen a ese sujeto.

El reconocimiento de un sujeto es indispensable para la acción política. Definir un sujeto puede suponer no sólo una forma de sujeción o dominación sino también la emergencia de posibilidades de acción y transformación de las mismas condiciones de posibilidad que dieron lugar a la constitución de ese sujeto; esta dimensión de subjetivación -como sustrato y soporte de la acción- se da de manera simultánea a la sujeción (Ema, 2004: 5-6).

La idea de que la irrupción del individuo hacia sí mismo en tanto que sujeto sólo puede efectuarse a través del reconocimiento del otro como sujeto, implica que “el reconocer al otro como sujeto significa asumir la capacidad universal de todos de crearse como sujetos” (Touraine, 2007: 182). El autor se propone hacer que emerja un nuevo principio de legitimidad y de evaluación de las conductas: el sujeto, entendido como un contra proyecto

en lucha constante contra la dominación de fuerzas exteriores, políticas o económicas; la idea de sujeto se convierte en fundamento de nuevas luchas, tan intensas como fue la lucha de clases durante la fase del capitalismo industrial. El sujeto constituye la más intensa autoafirmación por parte del individuo como actor social (*Ibid.*: 207).¹²

Cabe señalar que el individualismo guarda estrecha relación con el tema del sujeto y de la subjetivación, tema que supone inestabilidad, desinstitucionalización, desorganización, crisis, confianza, descubrimiento o afirmación de un ideal: todas esas palabras que desafían el orden del tiempo y del espacio, dice Touraine, definen al sujeto.

Hay que concebir al sujeto como el extremo del individualismo, entendido como la idea de la conciencia individual (Touraine y Khosrokhavar, 2000: 91).

Hay que aceptar la separación entre el actor social y el sujeto personal. El sujeto no está definido por roles ni por relaciones sociales, aunque éstas sean intersubjetivas. “Es precisamente esta ruptura lo que hace *necesaria* la idea de sujeto, que no puede contraponerse al poder establecido como no sea disociándose de todos los mecanismos de control social” (Touraine, 2007: 149). Cuando los actores sociales descubren en sí mismos y en la defensa de sus libertades, la capacidad de actuar de manera auto referencial, se crea un sentido que resiste a la lógica del poder y del mercado. Ese sentido que se creó y recreó en marchas y acampadas, gracias al cual 15M pudo constituirse en movimiento de movimientos.

¹² Se puede representar el último medio siglo como la transición de sociedades dominadas por el Estado a otras muy distintas, dominadas por el capitalismo financiero e incorporadas a la economía internacional, en las que los planteamientos económicos tienen más peso que los planteamientos políticos. Touraine extrapola esta transición en el ámbito del pensamiento social, al paso desde un análisis en términos de sistemas a un análisis en términos de actores: *concretamente de lo que cabe considerar como sujetos*.

Este apartado analítico abarca una gama amplia de cuestiones que me parecieron relevantes para el análisis, en una etapa temprana de la investigación. En el transcurso de su desarrollo la investigación exige algunos sacrificios. Los elementos metodológicos expuestos aquí constituyen un marco que cabe tomar en cuenta para la interpretación, en sentido amplio. Sin embargo, con el fin de conseguir la unidad analítica que el caso amerita, consideré pertinente escoger sólo algunos elementos generales para el análisis de los blogs.

MODELO ANALÍTICO.

De acuerdo con las categorías de análisis del discurso, me aboco a estudiar los componentes que lo rodean, que hacen comprensible su contenido, su cometido y su efecto. Elementos que se traducirán en los siguientes apartados: contexto, tema, agente y paciente, y orden del discurso, tal como han sido expuestos en el capítulo precedente.

1) Contextos económico, político, psicológico, histórico y cultural.

Entiendo por contexto el entorno situacional de un fenómeno. En el plano económico, el contexto da cuenta de los lineamientos de política económica, de los niveles de empleo, crecimiento y productividad, así como de los factores que, entretejidos de alguna manera, determinan las condiciones económicas que rodean el fenómeno en cuestión.

El contexto político se refiere a los distintos elementos de los que depende y que dan sentido al clima del entorno político en que el fenómeno tiene lugar. En el caso de los movimientos sociales, el contexto político desempeña un gran papel en la explicación de los detonantes que dieron lugar al estallido inicial. Acaso puede afirmarse lo mismo respecto al contexto económico. Sin embargo, desde mi punto de vista, si las condiciones impuestas por el contexto económico pueden ser consideradas como fuerzas desencadenantes de los movimientos, el contexto político puede ser definido como el detonante del detonante.

El contexto psicológico da cuenta de aquellos elementos anímicos que rodean al fenómeno: percepciones, sentimientos, emociones y expectativas que desempeñan un papel de aglutinante para la acción colectiva. Considero que, por encontrarse en un nivel más individual que los elementos del contexto económico y político, los factores psicológicos

pueden llegar a ser más elusivos o difíciles de dilucidar, aunque no por ello resultan menos influyentes en la explicación holística del fenómeno.

En cuanto al contexto histórico, se trata de considerar los elementos que sean útiles para explicar, con base en hechos históricos, algunas de las razones en las que se fundamenta el fenómeno. Al igual que el contexto psicológico, opera a un nivel más sutil que los factores político y económico, si bien en general suelen estar imbricados entre sí. A menudo resulta más difícil establecer su grado de influencia o determinación en la emergencia y desarrollo de los fenómenos. Lo mismo puede afirmarse respecto a los factores del contexto cultural, con la salvedad de que, en vez de fundamentarse en hechos históricos, responden elementos actuales y contemporáneos del imaginario colectivo.

2) Tema implícito y tema explícito.

El tema es el asunto o la materia sobre la cual versa un discurso. Puede definirse como el asunto general desarrollado en un argumento. Es implícito cuando se desprende del análisis como inferencia y explícito cuando aparece de manera textual.

3) Propuestas de acción implícitas y explícitas. Argumentos.

Las propuestas de acción son ideas que se manifiestan con objeto del alcanzar algún fin o resolver alguna cuestión. Son el prontuario del discurso, la guía para dar curso a las acciones necesarias o relevantes en la consecución de la finalidad que se persigue con el discurso. Son implícitas cuando no son expuestas de manera textual y únicamente se puede llegar a ellas por medio de inferencias y abstracciones. Las propuestas son explícitas cuando se encuentran expuestas de manera textual. Los argumentos son razonamientos destinados a convencer o comprobar algo que se dice. Constituyen la columna vertebral del discurso, en la medida que

éste se considere como una acción que busca persuadir a otros de que lo que se sustenta en el discurso es cierto o necesario.

4) Agentes y pacientes (Creador, mediador, directo, indirecto).

El agente es el autor del discurso. Puede ser un agente creador, cuando su obra se compone de elementos novedosos que se busca difundir o puede tratarse de un agente creador, cuando su obra toma elementos del contexto y añade otros elementos para comunicar acerca de cuestiones ya existentes. Los pacientes, los receptores modélicos del discurso, son el público al que está dirigido el discurso, al que se busca persuadir de algo o conminar a la unión. El paciente es directo cuando aparece textualmente como destinatario y es indirecto cuando podría ser receptivo al discurso, a pesar de no formar parte del público al que está dirigido el discurso de manera explícita.

5) El orden del discurso: aspectos ideológicos (visión del mundo, valores, actitudes).

El orden del discurso o la ideología que subyace a la trama de un discurso conforma el sustrato de ideas fundamentales que profesa el discurso y que le dan, en última instancia, su razón de ser. Los valores que son ensalzados en un discurso representan una determinada noción de lo que el mundo social es y de lo que debería ser. El orden del discurso da cuenta de la actitud que el agente tiene frente al mundo social y ante la vida, en general. La actitud se refiere a una disposición de ánimo manifestada respecto a una situación o estado de cosas.

Capítulo V.

Discurso del movimiento: análisis de blogs.

BLOG #1: MANIFIESTO DEL 15M.

Publicado el 20 de mayo de 2011 por Pedro Robledo en www.movimiento15m.org.

¿Qué propone 15M?

15M es un movimiento apartidista y asindicalista que se organiza en torno a asambleas descentralizadas por los barrios de las ciudades en toda España.

El día 20 de mayo de 2011, la Asamblea de Puerta del Sol, en Madrid, elaboró el siguiente texto programático, en un ejercicio de consenso entre todos los indignados ahí reunidos.¹³

I. Programa político de los indignados.

Como resultado de la recopilación y síntesis de miles de propuestas recibidas a lo largo de estos días, se ha elaborado una primera relación de propuestas. Recordamos que la Asamblea es un proceso abierto y colaborativo. Esta lista no debe entenderse como cerrada.

Propuestas aprobadas el día de hoy en ACAMPADA SOL son:

¹³ En el ánimo de ilustrar a quienes sostuvieron que #spanishrevolution fue algo espontáneo y sin programa, éste se reproduce íntegramente.

◦ *Cambio de la Ley Electoral para que las listas sean abiertas y con circunscripción única.*

La obtención de escaños debe ser proporcional al número de votos.

◦ *Atención a los derechos básicos y fundamentales recogidos en la Constitución: derecho a una vivienda digna, articulando una reforma de la Ley Hipotecaria para que la entrega de vivienda en caso de impago cancele la deuda; sanidad pública, gratuita y universal; libre circulación de personas y refuerzo de una educación pública y laica.*

◦ *Abolición de las leyes y medidas discriminatorias e injustas como la Ley del Plan Bolonia y el Espacio Europeo de Educación Superior, la Ley de Extranjería y la llamada Ley Sinde.*

◦ *Reforma fiscal favorable para las rentas más bajas, una reforma de los impuestos de patrimonio y sucesiones. Implantación de la Tasa Tobin, que grava las transferencias financieras internacionales y supresión de los paraísos fiscales.*

◦ *Reforma de las condiciones laborales de la clase política, para la abolición de sus sueldos vitalicios, así como que los programas y las propuestas tengan carácter vinculante.*

◦ *Rechazo y condena de la corrupción. Que sea obligatorio, por Ley Electoral, presentar unas listas libres de imputados o condenados por corrupción.*

◦ *Medidas plurales con respecto a la banca y los mercados financieros en cumplimiento del artículo 128 de la Constitución, que determina que “toda la riqueza del país, en sus diferentes formas y sea cual fuere su titularidad, está subordinada al interés general”. Reducción del poder del FMI y del BCE. Nacionalización inmediata de todas aquellas entidades bancarias que hayan tenido que ser rescatadas por el Estado. Endurecimiento de los controles sobre entidades y operaciones financieras para evitar posibles abusos en cualquiera de sus formas.*

- *Democracia participativa y directa en la que la ciudadanía tome parte activa. Acceso popular a los medios de comunicación, que deberán ser éticos y veraces.*
- *Verdadera regularización de las condiciones laborales y que se vigile su cumplimiento por parte de los poderes del Estado.*
- *Cierre de todas las centrales nucleares y la promoción de energías renovables y gratuitas. Recuperación de las empresas públicas privatizadas. Efectiva separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Reducción del gasto militar, cierre inmediato de las fábricas de armas y un mayor control de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.*
- *Recuperación de la Memoria Histórica y de los principios fundadores de la lucha por la Democracia en el Estado y de la separación efectiva entre Iglesia y Estado.*
- *Total transparencia de las cuentas y de la financiación de los partidos políticos como medida de contención de la corrupción política.*

Apartado Analítico 1: MANIFIESTO DEL 15M.

Contextos económico, político, psicológico, histórico y cultural.

Al analizar el discurso del Manifiesto del 15M se percibe de modo palmario que todos los ámbitos del contexto están interconectados. La comprensión correcta de esta interconexión es de gran ayuda para evitar caer en algún determinismo.

En un contexto económico que se caracteriza por la liberalización creciente de la economía -sometida a los dictados de una (sub) versión del liberalismo especialmente voraz- a favor de unos cuantos millonarios y cuyo saldo es la depauperación creciente de amplios sectores

sociales, se explica que se genere y escale un contexto político de malestar social exacerbado y de una complejidad difícil de exagerar. En medio de una profunda recesión económica ocasionada por las políticas gubernamentales, estalla una crisis de confianza en el estado -a la sazón rápida y paulatinamente desmantelado, sin que existan aun mecanismos capaces de cubrir las funciones que antaño solía desempeñar, como la regulación y el crecimiento. A raíz de esa crisis de confianza ocasionada por los efectos económicos de las políticas de gobierno, empiezan a sentirse con agudeza otras cuestiones críticas, acaso todavía más auténticamente políticas, como la necesidad urgente de reformas a la Constitución española. En este contexto económico y político surge naturalmente un contexto psicológico donde coexisten, por una parte, indignación ante la pérdida de derechos de amplias mayorías y por otra, una actitud propositiva, resuelta a plantear soluciones de largo alcance para recobrar los derechos despojados. Acaso este ambiente psicológico debe algo de su génesis al contexto cultural e histórico español, marcado por las huellas psico políticas de la república, de la dictadura y de la transición, así como por el trauma psico económico del efímero gran crecimiento, seguido por la crisis estrepitosa. En gran medida, la radicalidad y elocuencia de las demandas del Manifiesto15M son fruto de cierta madurez política, impensable al margen de la historia reciente de este pueblo, cuya cultura política queda de manifiesto en el contexto y es contexto cultural del Manifiesto.

Tema explícito y tema implícito.

El tema explícito es la necesidad de reformar lo instituido, para que realmente sirva al viejo propósito con que fue creado para luego ser instituido o, mejor constituyente. Por ejemplo: el

Estado, que acuña la Constitución, determina que *toda la riqueza del país, en sus diferentes formas y sea cual fuere su titularidad, está subordinada al interés general*. A muy grandes rasgos, de manera explícita este es el tema. El respeto a los derechos y la puesta al día de las funciones del Estado.

El tema implícito es la determinación férrea de reivindicar al sujeto que es por fuerza vasallo del Estado, pero también es consciente de que tiene derechos, hijos de una saga de larga data, a veces sangrienta, otras con espíritu de negociación y en virtud de la cual ha persistido tal Estado. Atender a la necesidad de recobrar los derechos políticos y sociales de la ciudadanía arrebatada por una clase política corrupta es el tema explícito. Es el sujeto quien, habida cuenta de su memoria histórica, busca rescatar los derechos de ciudadanía. Suyos y de todos sus compañeros. Se trata de acudir en busca del interés general, en formas superiores de conciencia, como una distribución más justa del ingreso, una moral social involucrada en problemáticas como las energías renovables, como la ética pacifista o como la corrupción, la pobreza o la función del Estado. Este es el tema explícito, en su amplia versatilidad.

Por su parte, el tema implícito tiene que ver, a grandes rasgos, con una mezcla de pacífico reformismo, por una parte y por otra, de la reinención democrática de la sociedad, en tono de renovación moral del Estado, a modo de imperativo categórico.¹⁴

Propuestas de acción explícitas e implícitas. Argumentos.

Al tratarse de un Manifiesto de principios, este discurso es en sí un conjunto de propuestas.

Cambio a la Ley Electoral, para que la obtención de escaños sea proporcional al número de

¹⁴ De acuerdo con Kant, el concepto de libertad debe hacer realidad en el mundo sensible el fin impuesto por sus leyes, porque las leyes de la libertad son imperativos categóricos que exigen que el hombre realice los fines de la acción práctica en el mundo sensible.

votos; atención por parte del Estado a los derechos constitucionalmente establecidos: vivienda, sanidad, libertad y educación; abolición de leyes discriminatorias; reforma fiscal favorable a los más desfavorecidos; abolición de los sueldos vitalicios de la clase política; que los programas sociales tengan carácter vinculante; condena legal a la corrupción; reducción del poder del Fondo Monetario Internacional y del Banco Europeo; nacionalización de los bancos rescatados por el Estado; mayor control sobre entidades financieras; democracia participativa y directa en que la ciudadanía tenga acceso a medios de comunicación éticos y veraces; regulación y vigilancia de las condiciones laborales; promoción de energías renovables y gratuitas; cierre inmediato de las centrales nucleares; recuperación de las empresas públicas privatizadas; separación efectiva de los tres poderes; reducción del gasto militar; mayor control de las fuerzas policíacas; cese inmediato de la producción armamentista; recuperación de la memoria histórica y de los principios fundadores de la lucha por la democracia; separación efectiva de la Iglesia y del Estado; transparencia de la financiación a los partidos políticos.

A la luz de estas propuestas implícitas, no resulta difícil deducir que la propuesta implícita estriba en recuperar, junto con la memoria histórica, la ciudadanía política. Y, de paso, la dignidad. Esta recuperación pasa en todo punto por reducir el margen operativo de la corrupción, *institucionalmente*. Y por acotar la injerencia en la economía nacional de los organismos financieros internacionales. La propuesta implícita es resistir políticamente a una serie de políticas neoliberales, que han detenido el crecimiento económico y que han deteriorado sensiblemente la calidad de vida de la mayoría de las personas. El argumento, aunque también implícito, es igualmente claro: hay derechos básicos, recogidos en la Constitución, que no están siendo respetados. Y existen principios, que en el pasado

sustentaron luchas populares en defensa de esos derechos, que parecen olvidados. Para rescatar esos derechos y reivindicar aquellas luchas es menester *reformular* las instituciones del Estado. Y hacer que se cumplan. Todo lo cual requiere, en primera instancia, recobrar ciudadanía. Es en esta propuesta argumentada, por ejemplo, donde detecto emergencia de sujeto en forma de agente consciente no sólo de sus derechos sino de la necesidad de movilización política con el objetivo común de hacerlos valer.

La propuesta implícita consiste en transformar el sistema a partir de un criterio progresista, aunque reformista. Por lo demás, las propuestas de acción son todas explícitas, puesto que se trata de un programa político. El discurso en su totalidad es una propuesta para emprender una acción colectiva en defensa de derechos políticos y sociales. Y, en este sentido, el discurso del Manifiesto 15M constituye, en sí mismo, una acción política. Y esta acción se legitima por medio de fuentes históricas de autoridad, como la cultura política del pueblo español, así como en fuentes empíricas, que dan cuenta de una realidad económica insostenible y de un desfalco social orquestado desde la esfera del poder.

Agentes y pacientes (Creador, mediador, directo, indirecto).

En cuanto a los actores implicados en el discurso del Manifiesto 15M, los agentes o quienes emiten el discurso son miles de personas que se sienten indignadas ante las condiciones económicas y las restricciones políticas que les impone el gobierno. A juzgar por la amplitud de la gama de demandas, pertenecen a diversos grupos y estratos de la sociedad. Los pacientes o para quienes está dirigido el discurso, son todos los españoles indignados por la situación.

Es casi un discurso auto referente: emitido por la ciudadanía para la ciudadanía. Pero el casi radica en que, desde cierto punto de vista, también podría ser un discurso dirigido a miembros de la clase política o de la intelectualidad, con conciencia de la problemática. La noción de

paciente indirecto es aplicable a este caso, en cuanto se trata de una noción que da cuenta de las muchas ocasiones en que el público receptor es mucho más amplio que el que podría justificarse con base en el diseño concreto del discurso. ¿Sobre quiénes se genera el discurso del Manifiesto del 15M? Sobre los miembros de una élite rapaz que ha secuestrado las funciones del Estado, para servirse de ellas de modo privado.

El orden del discurso: los aspectos ideológicos (visión del mundo, valores, actitudes).

En términos ideológicos, el Manifiesto del 15M presenta una gran heterogeneidad, que da cuenta de un momento gestacional, de una primera etapa del movimiento, cuando recién ha conseguido dar visibilidad al descontento social. A cinco días del 15M, el movimiento de los indignados profesa la inclusividad como valor importante. Esta gama tan amplia de exigencias permite, no obstante, observar con claridad en el tono general del discurso una tendencia ideológica de izquierda moderada, en cuanto presenta una actitud claramente reformista. Aunque resulta imposible no advertir el ánimo de resistencia combativa que permea este discurso, resulta igualmente obvio el espíritu reformador que lo informa. En este sentido, sería inexacto considerar a 15M un movimiento revolucionario, puesto que a juzgar por la naturaleza de las exigencias que aquí manifiesta, se puede afirmar que se trata de un movimiento que surge como una reacción a la crisis generalizada y cuya mayor preocupación en esta etapa inicial consiste en la recuperación de derechos y valores del pasado, por parte de todos.

Al llevar a cabo la defensa de los valores democráticos por medio de un pronunciamiento público y multitudinario a favor de que el gobierno atienda a las necesidades de los gobernados y respete la dignidad -no sólo cívica- de las personas, este discurso busca contribuir a la generación de relaciones de poder menos verticales y autoritarias. Constituye

un reclamo colectivo a las instituciones del estado y un llamado urgente a la organización ciudadana, entendida como único modo de combatir la corrupción de la clase política y la consecuente bancarrota del Estado desarrollista.

Los valores ideológicos que profesa el movimiento, a juzgar por el Manifiesto, son los de la justicia social, la igualdad, la democracia. Se percibe una actitud indignada, aunque siempre institucional, en cuanto la tendencia ideológica es reformista. Es decir, se pronuncia por la necesidad de transformar el sistema, pero *desde* las instituciones ya establecidas. En cuanto a la argumentación, el problema de fondo es la evidente corrupción de la clase política que detenta el gobierno, sin ejercer nociones mínimas respecto a las funciones fundacionales del Estado, a excepción del monopolio legítimo del uso de la violencia, tanto física como política, con el telón de fondo de la imposición de medidas económicas violentísimas.

Este discurso cumple una función política de la mayor importancia, en cuanto funciona como catalizador del malestar. Su función cultural también es muy reveladora, pues al dirigirse a la concienciación de los ciudadanos, de alguna manera reivindica la existencia de un espíritu de ciudadanía latente, que es llamado a despertar.

Permea el discurso una visión del mundo más igualitaria, que se fundamenta en la convicción de que es posible transformar las instituciones políticas por medio de la participación ciudadana. Es una visión donde la conciencia cívica es considerada elemento fundamental para mejorar las condiciones de vida de las mayorías.

La relación entre todos los elementos analizados aquí es evidente: los agentes reaccionan a un contexto de empobrecimiento acelerado que incluye también la pérdida de derechos políticos y sociales, conseguidos por medio de luchas históricas. La reivindicación de estas luchas, elemento programático de este discurso, guarda íntima relación con el contexto

económico de amenaza y despojo, con el contexto político de corrupción institucional y con el contexto psicológico de indignación.

Por último, el discurso del Manifiesto de 15M es expresión de un extraordinario esfuerzo ciudadano para organizarse y denunciar las consecuencias de la política económica en la vida diaria del ciudadano promedio. Ideológicamente, se trata de recobrar la conciencia de ciudadanía para encontrar formas efectivas de ejercer los derechos cívicos, ante la evidencia de una situación límite de hartazgo social. Se trata de demostrar que existe algo tan ambiguo como la sociedad civil y que además de existir, tiene capacidad de autoorganización para actuar en defensa de los derechos que le son arrebatados.

BLOG #2: COMISIONES DE ACAMPADA SOL.

Publicado el 19 de mayo de 2011 por spanisrevolutionsol en <https://www.youtube.com/watch?v=lwyMSILW9Xo>

¿Cómo se organizan los que acampan en Sol? ¹⁵

Somos un movimiento por y para la ciudadanía. La clase política no nos representa. Por mucho que se diga en los medios, somos gente que hemos venido aquí por iniciativa propia, sin ánimo de lucro. Que esto es completamente solidario, para la ciudadanía. Tenemos unas propuestas para mejorar el actual sistema y estamos en base a eso, montando asambleas ciudadanas para debatir temas importantes. Y no pretendemos que esto sea un movimiento que pare después. Queremos enseñar cómo nos organizamos por comisiones en Acampada del Sol.

Coordinación interna:

Se encarga de llevar a los voluntarios, dar un poco de información y redistribuir a la gente en diversas funciones: enfermería, por si hubiera algún problema, una baja de tensión, etc.;

Extensión-acción:

Se dedica a las propuestas de las posibles acciones, como bancos de tiempo, juntas vecinales y demás. Esta sección se dedica a redes sociales. Hacen cartelera, como “No dejes que te

¹⁵ Transcribo aquí extractos del video especialmente elaborado para difundir las incipientes formas organizacionales de 15M en Acampada Sol. Parte fundamental de tales formas fue la coordinación con otros acampados en otras plazas de España. Para ejemplificar este aspecto organizacional del movimiento presento en este apartado la carta dedicada al mundo escrita por un indignado acampado en Plaza Cataluña.

pisoteen” o reparten volantes con información y organizan reuniones barriales y cada uno pone su granito de arena.

Legal:

La comisión legal se está encargando de informar a la gente cómo tiene que reaccionar en caso de detenciones. Y los manifiestos que estamos dando.

Infraestructura:

Todo es donado. Normalmente nada es comprado. Se encargan tanto de logística, inventarios y demás. También como de montar el campamento y todo. Lonas y Limpieza. Baños portátiles.

Comunicación:

Coordina redes sociales, extensión, acción, comunicación. Manda a la gente a coordinación interna y está ayudando con Infraestructura.

Alimentación:

Es uno de los ejes fundamentales de la Acampada Sol, nos dan de comer. En todo momento nos han regalado. Esta es la comida que no podemos cocinar para que la gente se la lleve, la cocine y la traiga de casa.

Información:

Aquí lo que hacemos es responder las preguntas que tiene la gente de si esto va a durar, si hasta cuándo, si tenemos fuerzas, qué necesitamos, cómo pueden ayudar. Y recoger sobre todo el cariño de la gente y las ganas que tiene la población de luchar y que esto no acabe aquí. Estamos recogiendo un montón de firmas, nos desbordan las firmas de mucha gente que quiere apoyar y ayudarnos. A mí me parece un puesto muy bueno, porque aquí es donde la gente viene a volcar todo su apoyo y todas sus ganas de que esto salga adelante.

ACAMPADA BARCELONA MULTICULTURAL: MENSAJE AL MUNDO

Estamos en Barcelona reunidos un grupo de gente para protestar en contra de la economía y la política mundial. Invitamos a toda la gente a salir a la calle a protestar, que se escuche nuestra voz: ¡estamos indignados! Exigimos un cambio. Esto no es política, es un cambio social, un cambio hacia el bienestar, un cambio por la gente. ¿Sabes? No creemos en los partidos políticos. Creemos en la sociedad, en un mundo no solo basado en la economía. Esto ha fracasado. Este sistema ya no funciona, ya no vale. Sólo reivindicamos una forma pacífica que nos aporte soluciones y cambios para este sistema que ya no funciona. No estamos a favor de ningún partido. El problema es que ya no creemos en ninguna política. Queremos un nuevo cambio, queremos algo diferente, queremos propuestas: propuestas de una solución común, entre todos. Cuando un movimiento está surgiendo desde una plaza, como en la Plaza de Cataluña y se une con un movimiento que está surgiendo como el de Plaza del Sol, está claro que esto no es política. Lo que queremos es una mejor sociedad para todos, da igual de dónde seamos. Queremos una mejor sociedad para todos. Esto lo delegamos en los políticos ¿por qué? Porque les pagamos con nuestros impuestos para que den solución a algo que está sucediendo en el puto mundo. No sólo aquí en Plaza Cataluña, sino en el puto mundo.

Apartado analítico 2: COMISIONES DE ACAMPADA SOL.

Contextos económico, político, psicológico, histórico y cultural.

El contexto económico de este discurso es un referente que de alguna manera está implícito, si bien no se alude a él especialmente. La situación es difícil pero la solidaridad ciudadana se deja sentir: todo es donado, nada es comprado. También da cuenta de la existencia de amplios

contingentes de personas, preparadas y desempleadas, dispuestas a iniciar un movimiento de largo plazo que de cauce a la inquietud ciudadana por mejorar las cosas.

El contexto político da cuenta de la necesidad organizativa que se revela durante la génesis de todo movimiento social. Han pasado apenas cuatro días del estallido catártico del 15 de mayo, pero ya se han formado las acampadas. Se revela la urgencia de organizar y encauzar toda la energía cívica que se hizo pública durante las marchas, para que no se diluya. El contexto retrata la voluntad política de construir movimiento desde la práctica ciudadana. Resulta un poco contradictoria la insistencia en la naturaleza no-política del movimiento cuando se atiende a sus propuestas, reivindicaciones y manifestaciones, de naturaleza eminentemente política. Es posible detectar cierta ambivalencia en el hecho de que a la indignación generada por la actitud ciudadana hacia la clase gobernante que no está cumpliendo con su labor gobernante, ni en su forma representativa, cabe agregar una voluntad política de participar activamente en una transformación social a largo plazo. Es decir, detrás de la afirmación de que “esto no es política” -y aunque no es difícil comprender el desencanto y la falta de confianza institucional a que tal afirmación alude- lo que hay es una convicción y una actitud profundamente políticas.

El contexto psicológico es de euforia, ante la magnitud y contundencia de las protestas del 15 de mayo; es un contexto psicológico de unidad solidaria en el marco de una gran heterogeneidad, en torno a una consigna aglutinante, a saber: clase política no nos representa.

El contexto histórico de este discurso remite a la mística de un evento fundacional. Este discurso da cuenta de un estadio transicional desde #15M hacia el movimiento de los indignados. Constituye la base logística sobre la cual se desarrollará el movimiento. Al poner la voluntad de verdad institucional -en este caso, las reglas y formas de la democracia

representativa- las comisiones conformadas en Sol restituyen al discurso su carácter de acontecimiento, como diría Foucault. El contexto cultural revela la confianza en que a través de una cultura asamblearia es posible construir un movimiento sólido, de larga duración cuyo objetivo sea la transformación paulatina de las relaciones sociales.

Tema implícito y tema explícito.

El tema implícito es el hartazgo ciudadano ante la ineficacia política y la corrupción económica de la autoridad, aunado a la posibilidad de mejorar el sistema con base en diversas propuestas ciudadanas y el tema explícito es la necesidad de establecer formas organizativas para poder llevar adelante al movimiento

Propuestas de acción implícitas y explícitas. Argumentos.

La propuesta explícita es organizarse en asambleas ciudadanas para debatir temas que son importantes para la sociedad. La propuesta es construir un movimiento social con base en el trabajo continuo, que consolide a largo y mediano plazo la transformación del modelo social por uno más políticamente más equilibrado y económicamente equitativo. La propuesta explícita es enseñar a organizarse. Tanto para las campañas de difusión como para resistir a la represión policiaca jurídicamente, pasando por una gama amplia de tareas logísticas, desde lo referente a la alimentación en las acampadas hasta la recolección de firmas y establecimiento de asambleas barriales. De manera explícita, esta es una propuesta logística básica para encausar el apoyo de la gente. La propuesta explícita es salir a protestar, pero también hacerse cargo de que no basta sólo con eso. La propuesta es construir una mejor sociedad para todos, sin importar el lugar de origen. Un primer argumento es la necesidad de trabajar juntos para mejorar pacífica y creativamente las condiciones económicas, políticas y sociales. El argumento más contundente es que hace falta una transformación social con base

en propuestas ciudadanas porque los políticos, a quienes pagamos con nuestros impuestos para que den solución a algo “que está sucediendo en el puto mundo” -léase políticas draconianas de neoliberalismo económico-, no están haciendo bien su trabajo, puesto que el sistema ya no funciona. Por su parte, la propuesta implícita es construir activamente movimiento social.

Agentes y pacientes (Creador, mediador, directo, indirecto).

En este discurso se revela un agente que es creador, puesto que toma elementos del contexto y le añade otros, para dar cauce y sentido a la acción. El agente se dirige a un espectro muy amplio de personas. El paciente directo son los ciudadanos interesados en esta gran lucha cívica y el paciente indirecto es, literalmente, todo el mundo. Es una convocatoria plenamente abierta a todos los ciudadanos participativos que estén interesados en transformar la indignación mayoritaria en acción colectiva de largo alcance. El agente creador convoca a que cada uno trabaje desde donde le sea posible para contribuir a la realización de propuestas viables y concretas.

El orden del discurso: los aspectos ideológicos (visión del mundo, valores, actitudes).

Este discurso expresa una visión del mundo solidaria e igualitaria, que busca construir una sociedad mejor para todos, con base en la organización ciudadana. Constituye una protesta contra las condiciones de desempleo y nulo crecimiento económico, generados por la imposición de políticas económicas que, a nivel mundial han demostrado servir a la profundización procaz de las desigualdades. Se trata de una visión del mundo que busca trascender al ámbito indispensable de la protesta, para instalarse en el reino de la propuesta. Esta visión parte del supuesto demócrata de que la clase política encuentra su razón de ser en el ejercicio del poder para beneficio de las mayorías gobernadas, que la sustentan por la vía

fiscal. Así, a la vista de las consecuencias sociales que ha tenido la ineficacia corrupta de políticos que no realizan el trabajo que les ha sido encomendado, es obligación de la ciudadanía organizarse para realizar transformaciones en mediano y largo plazo. El punto de partida ideológico de este discurso descansa en la convicción de que es posible y necesario mejorar un sistema caduco y reconvenir a la clase política, en forma pacífica y organizada. Para cual resulta de la mayor importancia el valor de la conciencia cívica y de la organización colaborativa. Ante una clase política que no representa a los ciudadanos, esta visión suscribe la vía pacífica para resistir y transformar el *statu quo*. Las formas assemblearias son consideradas la manera idónea para dar cauce a dicha transformación, pues se adapta a uno de los principales valores que profesa esta visión del mundo, a saber: la igualdad política como prelude indispensable del bienestar económico de las poblaciones. Al lado de esta igualdad se expresan valores como la solidaridad, la resistencia cívica, la organización colectiva, la transformación social, la colaboración, la vía pacífica y el desinterés por el afán de lucro.

El discurso alimenta relaciones de poder más horizontales y democráticas entre los ciudadanos y los gobernantes; denuncia las estructuras que favorecen la injusticia y pugna por su transformación. La necesidad de cambio social se enfrenta con una actitud propositiva, de reivindicación de los derechos de ciudadanía por la vía pacífica y descansa en una convicción comunitaria, ya que se busca trabajar propuestas para solucionar problemas comunes. La ética, cuya carencia en los políticos ha generado tantos problemas, es también un valor insoslayable, a la vista de un panorama social de precarización galopante. Se trata de una actitud que intenta superar con propuestas concretas el aparente desahucio de la política.

BLOG #3: RIMAS COMBATIVAS.

Publicado el 9 de junio de 2011 por rimascombativas.blogspot.com disponible en <http://www.democraciarealya.es/>

¿Qué propone el colectivo Rimas Combativas?

Rimas combativas se empezó a repartir en forma escrita en la Plaza de Sol el 18 de mayo de 2011, con la intención de propagar lo que sentimos y dar fuerza a las personas que están en resistencia. Todo el que sienta algo por las revueltas producidas en los últimos días, colabore con nuestra iniciativa de dar a conocer nuestras sensaciones. Poco a poco iremos subiendo textos al blog y algunos serán repartidos en forma impresa entre los asistentes a la Plaza. El objeto de este blog no es subrayar una afinidad ideológica sino expresar lo que se siente ante estas acciones tan bonitas que entre todos estamos haciendo posible. Los textos se presentarán sin firmar, puesto que sólo se quiere demostrar la fuerza que puede llegar a tener una sociedad cuando está unida por una causa. Os animamos a escribir porque esto sólo acaba de empezar y está en nuestras manos que sea algo muy grande. Hagamos Historia.

Palabras vs. Acciones.

(Anónimo)

El Sol es el centro del universo donde vivo. Dicen que se creó debido a una explosión, una bomba que llevó a todos esos pequeños átomos a convertirse en algo más que una simple partícula que se dejaba llevar por el caos que producía el saberse parte de algo grande siendo ínfimo a la par. La terrible expansión de gases lacrimógenos acompañados de represiones de

oxígeno y voz desembocaron en algo luminoso y grande que hizo que brillara una luz entre toda la oscuridad. Pero esa luz no podía sola mejorar el hábitat, se precisaba de otros soles, otras plazas en las que estallara la luz, llenas de átomos queriéndose hacer oír. Por eso, una vez iniciado el primer estallido... Le siguieron tantos otros astros, repletos de luz también, contenedores de la electricidad que hacía falta para que ese Sol, el verdadero, se pudiera ver desde cualquier lugar del mundo. Estuvieron largos días y por suerte no frías noches explotando, esgrimiendo hasta el último halo de comprensión absurda que en ellos se hallaba, detonando cada segundo que permanecían ahí un nuevo sol. Y cuando se hubieron formado todos, cuando todos en una suerte de armonía fueron uno, engrandeciéndose por lo mismo, iluminándose a un tiempo y aunándose en pos de la luz solo... nos quedó esperar. Esperar a que esa gran masa, que luchó por formarse y peleó por destellar como si de ella dependiera cualquier atisbo de vida, sea acogida como la única esperanza de acabar con toda la oscuridad y todos los perennes inviernos que asolaron la faz de esta tierra durante demasiado tiempo, esperar que todos esos átomos que moran el sol no dejen de ser oídos por ser pequeños. Pequeños sí, pero cuantiosos.

Titiriteros de la pseudodemocracia

(Anónimo)

Carcomido por la
pseudodemocracia,
el pueblo duerme.

Somos números aleatorios,
mercancía con precio y
etiqueta.

El pueblo despierta,
unido y exaltado, reclama
su derecho.

Le roban la libertad.

Intentando cortar la espiral
que, contra la vida, lo
social y lo cultural, le
gusta atentar.

Todo se basa en la rentabilidad.

A los señoritos sólo les
gusta cobrar. Olvidándose de
progresar y tachando su
moralidad, ante la vida
humana, el efectivo es
primordial.

Brindan con jarras de sangre,
hilos les gusta tejer, titiriteros de
la pseudodemocracia,
se emborrachan de poder.

El que arriba está, en el
pueblo únicamente ha de
pensar.

Gritos de justicia,
gritos por el cambio,
grito de resistencia, grito
de libertad. Ya que
somos números,
empecemos a sumar:
el pueblo unido y
concienciado,

las cadenas va a cortar.

Apartado analítico 3: *RIMAS COMBATIVAS*.

Contextos económico, político, psicológico, histórico y cultural.

El contexto económico en este discurso es aludido en forma de crítica contra los señoritos, a quienes sólo les gusta cobrar y basan todo en la rentabilidad. Los que están arriba y consideran que ante la vida humana el efectivo es primordial y que el pueblo es mercancía con precio y etiqueta. El contexto político es de gran euforia: se percibe claramente la sensación de estar acudiendo a un evento histórico: a tres semanas de la multitudinaria marcha del 15 de mayo se tiene una perspectiva muy halagüeña del acontecimiento y las acampadas son noticia mundial. Este contexto fomenta un sentimiento muy vivo de alegría colectiva y en efecto, el contexto psicológico da cuenta de un ambiente cargado de emotividad ante el fenómeno masivo de solidaridad social y resistencia. El contexto histórico da cuenta de un año emblemático en que estallan a nivel mundial numerosos movimientos que, por medio de prácticas tecnopolíticas, protestan contra el estado de cosas. Es un contexto que hace pensar que se está teniendo parte en un fenómeno histórico de alcance planetario y cuyas prometedoras secuelas todavía no es posible adivinar. Por su parte, el contexto cultural refiere a un ambiente de fiesta cívica, que celebra la unidad popular y la voluntad de cambio. Y no faltará quien pueda encontrar en este contexto algunas reminiscencias históricoculturales de la época previa a la guerra civil, durante la república española.

Reminiscencias que pueden abreviarse en tres palabras: democracia y justicia social.

Tema implícito y tema explícito.

El tema explícito es la reivindicación de la protesta social por medio de la creación literaria.

Es la invitación abierta a la acción poética colectiva. Se trata de que todas las personas conmovidas por el acontecimiento #15M se animen expresarse. El tema implícito es la construcción de sentido social, a través del discurso concebido como sinónimo de acción.

Propuestas de acción implícitas y explícitas. Argumentos.

La primera propuesta explícita es colaborar con la iniciativa de dar a conocer las sensaciones que las personas experimentan ante lo acaecido en Sol desde el 15 de mayo. Otra propuesta explícita, directamente relacionada es fortalecer la resistencia. También se encuentra la propuesta explícita de animarse a escribir para hacer historia en colectivo. Esta propuesta -la invitación abierta a escribir para que la energía social no se diluya y llegue a ser algo muy grande- da cuenta de la capacidad de actuar de manera auto referencial en defensa de las libertades, capacidad que crea un sentido de resistencia a la lógica del poder del mercado que se disfraza de democracia. Dicha capacidad, de acuerdo con Touraine, justifica y hace necesaria la idea de sujeto. La propuesta implícita consiste en ejercer agencia política, es decir, recobrar al sujeto activo que ordena todas las representaciones en función de sus propios mecanismos y que busca tener mayor incidencia en la resolución de los problemas que afectan la vida social. Se trata de la politización radical del sujeto, entendido como territorio y consecuencia de la propia acción. El sujeto, como capacidad de iniciativa y como capacidad de establecer relaciones para construir sentido social de manera auto referencial.

Agentes y pacientes (Creador, mediador, directo, indirecto).

En este discurso los agentes son creadores, en un doble sentido: 1) toman elementos del contexto y añaden otros, para organizarlos en un todo argumental y 2) realizan su protesta por

medio de la creación literaria. También son agentes transmisores, en cuanto exponen una propuesta que transmiten a un público determinado, el paciente directo, a saber: todo el que sienta algo por las revueltas recientes. No obstante, es posible que, al lado de este paciente directo, el discurso de *Rimas combativas* tenga además un paciente indirecto, pues la invitación es muy abierta y no se reduce a los internautas, pues se trata de un blog que refiere la existencia previa de un panfleto impreso repartido en la plaza. En este sentido, es muy probable que el público receptor sea más amplio que el justificado con base en el diseño concreto del discurso. Por otra parte, la capacidad de los agentes para generar cambio social es difícil de determinar en este discurso con base en su grado de acceso a los medios. En este caso, los propios agentes se han convertido en el medio, tanto dentro como fuera de los flujos de Internet. Existe cierta capacidad para empezar a generar un cambio con base en este discurso, desde la auto construcción de sujetos por medio de la creación literaria, como ejercicio para generar conciencia, pero también como práctica de auto(trans)formación.

El orden del discurso: los aspectos ideológicos (visión del mundo, valores, actitudes).

En términos ideológicos, el discurso de *Rimas combativas* da cuenta de una visión del mundo que apuesta a la posibilidad de mejorar la sociedad a través de la escritura y del conocimiento que ella hace posible. Conocimiento es el significado social de ciertos símbolos construidos por los hombres -las palabras, por ejemplo- dotadas con la capacidad de brindar a la acción humana medios de orientación. A diferentes estados de conciencia corresponden diferentes modos de organizar la realidad. Conciencia es el conocimiento que un individuo tiene de su propia existencia, de sus estados y sus actos: es la percepción del ser en el mundo, el conocimiento de sí y del entorno. La conciencia es un fenómeno cambiante en el que el lenguaje juega un papel de primer orden, pues sirve de vínculo entre sujeto y objeto. La

conciencia es un proceso, una constante reordenación de estructuras: es un producto, una relación, una cualidad emergente durante la construcción continua de sentido. Ya que el sujeto ha sido identificado con la conciencia, como principio determinante del mundo del conocimiento y de la acción o como capacidad de iniciativa en dicho mundo y es identificado también como la capacidad autónoma de relaciones o de iniciativas, como capacidad que se resiste a ser simple objeto pasivo en dichas relaciones, el discurso de *Rimas combativas* revela la emergencia del sujeto al insistir en la necesidad de que las personas comunes sean agentes de la historia, al sentar las bases para la transformación, por medio de la concienciación. Se trata de un discurso que contribuye a la denuncia de estructuras que favorecen la injusticia social, con el objetivo de que sean modificadas.

Ante la afirmación (difícil de sustentar) de que el objeto de este blog no es subrayar afinidad ideológica, es posible percibir la contradicción dialéctica. La declaración de que “esto no es ideología” expresa una visión del mundo en la que permea la desconfianza hacia todo lo que suene a política. Sin embargo, resulta obvia la naturaleza política del propio discurso, cuyos valores principales son: la resistencia, la unidad social solidaria, el poder transformador de la literatura y la construcción social de sentido como condición y circunstancia del cambio social. El manifiesto de *Rimas combativas* conforma un acto del lenguaje, por lo que constituye una acción que incide en la producción social de sentido (De la Torre). Este sentido, que se construye colectivamente, encuentra mucha fuerza en la emoción conjunta generada por la certeza de acudir a un evento histórico caracterizado por la unidad social a favor de una transformación basada en la acción colectiva. La construcción de sentido social también obedece a un ánimo comportamental positivo, concentrado en la determinación política de suscribir colectivamente una muy añeja tradición: la que descansa en la fuerza que

alcanza una sociedad cuando está unida por una causa. Esta actitud muestra un lado extremo, en la renuncia explícita a la propia autoría, como metáfora de la preeminencia del bien común sobre todo protagonismo. Pero se percibe también otra actitud que matiza dicho extremo, en una defensa implícita de la naturaleza “intimista” -digamos- de las personas, que se lleva a cabo por medio de la creación literaria como acción política. Se trata de una construcción de sentido en dos niveles que se retroalimentan constantemente, a saber: el ámbito de acciones colectivas en pro de derechos universales y el ámbito de la auto construcción del sujeto por medio de la expresión literaria. Puesto que el sujeto define la emergencia de posibilidades de acción y transformación de las mismas condiciones de posibilidad que dieron lugar a la constitución de ese mismo sujeto (Ema), entonces los agentes del discurso de *Rimas combativas* reivindican el carácter de sujeto al constituirse simbólicamente en territorio y consecuencia de su propia acción de reivindicación colectiva y autoafirmación personal. El reconocimiento de un sujeto es indispensable, tanto para la acción política, como para la acción poética.

BLOG #4: LA NATURALEZA DEL MOVIMIENTO.

Publicado el 2 junio de 2011, por apuntesacampadasol en

www.fronterad.com/index.pxp?q=apuntes-acampadasol-1

Extender el acontecimiento Sol

Todo marcha razonablemente bien en la asamblea de mi barrio: escucha atenta, paciencia, buen humor, inteligencia, consensos. ¿Por qué siento entonces este desasosiego? Ya lo tengo: me falta el campamento. El campamento es el ejemplo vivo de lo que queremos, lo que nos lleva más allá de la mera protesta, lo que articula palabras y gestos, la pequeña ciudad que interpela a la grande, lo que da sentido a todo lo demás. ¿Cuáles van a ser los “campamentos” de las asambleas de barrio? Ahí está ahora nuestro desafío. Y no volvemos a los barrios de siempre, sino a los barrios conmovidos por Sol. Hacer que ni los barrios ni las universidades sean iguales que antes, que las asambleas de barrio y de universidad no sean como las de antes, extender el acontecimiento Sol. ¿Cuál es la naturaleza de este movimiento? ¿Se trata de un movimiento revolucionario que propone la autogestión generalizada? ¿Se trata de un movimiento liberal que pide una representación política del pueblo más representativa? Cito a un antropólogo francés: “control político de la economía y control social de la política”. Cada asamblea dura horas, pero de ahí no se mueve nadie. Parece haber desaparecido como por arte de magia el mayor de los problemas de la vida cotidiana: la falta de tiempo. Un amigo me pregunta “¿no decías que el problema de la democracia era el consenso? Pues aquí todo es por consenso. Todo el mundo tiene que estar de acuerdo en todo. Consenso es la palabra más repetida en las asambleas. Respondo rápidamente que no es lo mismo, que en las

asambleas no hay límites a priori de lo posible (consenso malo), que se llega a acuerdos haciendo dialogar los desacuerdos (consenso bueno). Pero la verdad es que la pregunta me sigue dando vueltas en la cabeza. Este movimiento no sigue el modelo red, sino un modelo cadena. Se ve muy claramente en las asambleas: o todos o ninguno, todo el mundo es importante, debemos avanzar todos juntos, etc. Hay un cuestionamiento implícito del modelo red que los que lo hemos estado pensando los últimos años debemos considerar. Un amigo me contó la siguiente anécdota: durante la Segunda Guerra Mundial los partisanos yugoslavos de Tito tenían la máxima de no abandonar jamás a ningún herido. Por supuesto, la realidad los obligaba a hacerlo una y otra vez, pero la máxima seguía valiendo. Ni la máxima es una ley que se debe cumplir en todos los casos ni solamente hay casos sueltos. Este movimiento encuentra su fuerza en proponerse una y otra vez como un espacio de cualquiera, pero hay que aprender a moverse en la tensión entre esa máxima y la realidad. Otro amigo opina que lo que funciona en las asambleas no es el formato-asamblea, sino una energía que viene de otro sitio: de la necesidad y el deseo de estar juntos y seguir juntos. Sólo así se aguanta la cosa, eso es lo que hay que cuidar más. Sol es un espacio de cualquiera, pero lo importante es el protagonismo del cualquiera, no el espacio.

En los grupos y las asambleas (organizadas o improvisadas) se dice mucho que “hemos despertado”. Lo entiendo bien, pero lo comparto sólo a medias. ¿Estábamos completamente dormidos? ¿Dónde se ha cocinado entonces el 15M? ¿Dónde está el pensamiento de Sol? ¿Dónde hay que buscarlo? ¿En la producción de discurso y contenidos, en los dispositivos formales y organizativos, en la idea-fuerza del respeto, en los mil gestos de cuidado de la plaza, en la comunicación con el afuera? Me pregunto cómo pensar *lo* que está pasando en Sol y cómo pensar *con* lo que está pensando.

El movimiento no es la acampada. Lo mejor que puede hacer Sol por el resto de las acampadas es mostrar cómo la energía puede transformarse, extenderse y complejizarse sin extinguirse. Todos debemos partir y llevar el cambio con nosotros. No se trata de pensar siempre igual o todo diferente, sino de que cada vez hay que pensar. En la asamblea del domingo alguien dice: “no hay que levantar el campamento, eso es lo que quieren ellos”.

Pero ¿no decíamos que nosotros no éramos antisistema, sino que el sistema era anti-nosotros? En ese caso debemos hacer lo que queramos hacer, no lo contrario de lo que ellos quieran. “No a la guerra”, “V de vivienda”, “Contra la Ley Sinde”, politizaciones que no se definen por una pertenencia común (a una clase, una categoría social, una identidad, una ideología) sino por una comparecencia o presencia común. Prisa y definición son nuestros enemigos, dice alguien en una asamblea. La fuerza del movimiento consiste en su ambigüedad y su poder de indefinir. No es esto ni lo otro, no se dirige a estos o aquellos, sino que interpela y se abre a cualquiera. Ahí está la potencia y la gracia de ese lenguaje que muchos consideran demasiado plano, genérico, humanista o apolítico. En cierto sentido, hay que despolitizarse para politizarse y para entender algo de lo que ocurre.

Apartado analítico 4: Extender el acontecimiento Sol.

Contextos económico, político, psicológico, histórico y cultural.

El contexto económico no es aludido de forma específica, aunque el discurso permite deducir algunas inferencias. Por ejemplo, la desaparición casi mágica del mayor de los problemas de la vida moderna, a saber: la falta de tiempo. La cantidad de personas que tienen todo el tiempo libre para estar en el movimiento es correlativa a los niveles de desempleo, nunca vistos con anterioridad. También la cita “control político de la economía y control social de la política”

refiere un contexto económico de precariedad. El contexto político plantea una doble disyuntiva: continuar o no con las acampadas -acto por excelencia de desobediencia civil- por una parte. Y, por otra parte, la disyuntiva que presenta el momento de definición inevitable acerca de la propia naturaleza política del movimiento. Definición ésta que se debate entre un ideal radical y auténticamente revolucionario, basado en la lucha por la autogestión generalizada, y un ideal liberal, basado en la lucha por una representatividad auténtica, que se haga cumplir no sólo en la letra. El movimiento parece haber llegado a un punto de no retorno, lo que se traduce en un contexto de alta tensión psicológica y de preocupación por el futuro inmediato del movimiento. El desasosiego se combina con la esperanza de poder organizar la desbordante energía colectiva de manera efectiva. La preocupación es atenuada por la necesidad y el deseo de estar y permanecer juntos. Este escenario se desarrolla en medio de un contexto cultural caracterizado por el renacimiento de un bagaje asambleario. Sin embargo, se aprecia un tono autocrítico que advierte a los pacientes miembros del movimiento que el asambleísmo ha excedido quizá los límites de lo deseable, tanto en términos logísticos como en términos políticos. El contexto histórico da cuenta de un momento de definición, que obliga a los agentes a atender las tensiones palpables en el seno del movimiento.

Tema implícito y tema explícito.

El tema implícito es que, si bien se reconoce la importancia de la participación de cualquiera por medio de las formas asamblearias, consideradas idóneas para la construcción de consensos, cabe advertir contra los males del asambleísmo, que amenaza con drenar la energía social y hacerla desvanecer en asuntos más o menos intrascendentes, en comparación a la

magnitud y trascendencia de ciertas decisiones estratégicas que realmente coadyuven a generar una auténtica transformación de la sociedad.

El tema explícito del discurso es la reflexión acerca de la naturaleza política del movimiento -el tenor de las reivindicaciones- y del rumbo que ha de tomar para conseguir que la energía generada durante las acampadas pueda complejizarse sin extinguirse. El movimiento es un espacio para cualquiera, sí. Pero la terca realidad demuestra la imposibilidad manifiesta de incluir en las propuestas de acción la opinión y el deseo de todos y de cada uno.

Agentes y pacientes (Creador, mediador, directo, indirecto).

En cuanto a los agentes, el discurso se dirige a los miembros del movimiento. Se trata, en este sentido, de un discurso auto referencial, porque versa sobre los propios agentes, en cuanto elementos constitutivos del movimiento: personas, colectivos y barrios conmovidos por el acontecimiento Sol. El agente es el paciente directo y, a mi parecer, no hay en este discurso paciente indirecto. Aunque se afirma que el movimiento no apela a éstos o a aquellos, sino que interpela a cualquiera -y aquí radica una de sus grandes fortalezas-, llegada la hora de definir el rumbo de la acción colectiva en términos ideológicos, queda claro que no cualquiera puede tomar ciertas decisiones. La capacidad de los agentes para generar cambio social es, precisamente, el meollo del asunto. Se plantea que esta capacidad podría verse mermada a causa de un énfasis -quizá excesivo- de los aspectos formales del asambleísmo, considerado como esencia de la democracia, en desmedro de la resolución por parte de los miembros con mayor pericia y experiencia en movimientos sociales, para resolver problemas de contenido. Este es el agente creador en una especie de desdoblamiento. Para ilustrarlo en palabras del gran Owen: “Aún en las repúblicas de iguales, siempre habrá unos más iguales que otros”.

Propuestas de acción implícitas y explícitas. Argumentos.

La propuesta implícita es matizar la idea de que las formas assemblearias son la viva encarnación de toda democracia y tomar conciencia de que es necesario pasar a otro nivel. Un nivel que requiere trabajo casuístico y abandonar la convicción de que existen fórmulas preestablecidas. La propuesta implícita es continuar construyendo el movimiento por otras vías, menos festivas y caóticas que la acampada assemblearia, que empieza a mostrar signos de cansancio. La propuesta explícita es continuar la concienciación colectiva en barrios y universidades, a partir de los modelos assemblearios instaurados en las acampadas. Se propone hacer conciencia de que el movimiento no es la acampada y de que ha llegado la hora de comenzar a realizar trabajo de base. Se acabó la fiesta y hay que trabajar. La argumentación es pulcra, si bien acusa un sesgo de temor. El agente parece intentar convencer a los acampados de la necesidad de reconfigurar el plan de acción, con base en la evidencia de que los tiempos políticos de la acampada empiezan a dar señales de agotamiento. La técnica de persuasión más evidente consiste en subrayar que cada uno tiene la capacidad de llevar el cambio consigo a sus lugares de origen. Aquí aparece el sujeto, en cuanto territorio y consecuencia de la propia acción.

El orden del discurso: los aspectos ideológicos (visión del mundo, valores, actitudes).

En términos ideológicos es un discurso de gran riqueza, en cuanto revela agudas contradicciones. Por una parte, la unidad en la heterogeneidad igualitaria como ideal. Este igualitarismo es llevado al extremo de sostener que lo importante es el protagonismo de cualquiera. Pero en otro nivel se subraya la necesidad de tomar decisiones serias para reconfigurar el movimiento, que difícilmente podrán tomarse con base en las veleidades que permite un assembleísmo extremo.

Por otra parte, se trata de realizar el ideal vivo que se expresa en las acampadas -consenso, respeto, igualitarismo- en el plano de la realidad social más amplia, como deja ver con claridad la frase: “la acampada es el reflejo vivo de lo que queremos”. Se percibe un anhelo de unidad social, que busca ir más allá de las pertenencias de clase, para dar prioridad a la comparecencia común. Otro aspecto que resalta en el orden del discurso es la idea, profundamente dialéctica, de que la fuerza del movimiento consiste en su ambigüedad, en su poder de indefinición. Pero, como siempre, llega el momento en que una síntesis de las contradicciones deviene inevitable: el movimiento ha de reconfigurarse para no morir diluido. Y el medio para conseguirlo es trabajar por la ubicuidad de la asamblea, en sendos barrios y universidades: por medio de este discurso se manifiestan los polos latente y visible del movimiento. Melucci hablaba ya de estos laboratorios culturales en la postrimería del pasado siglo, antes de las redes telemáticas de H5 o FB. Así, laboratorio cultural por excelencia, la asamblea brinda un buen campo de análisis al método de la dialéctica. Este discurso da cuenta del movimiento constante de todo: la acampada logró reunir a las personas en torno a demandas de orden universal. La combinación de un sector social profesional volcado al activismo político desde mucho tiempo atrás, con una cantidad de personas que sentían sus derechos desahuciados, dio lugar a un ambiente de fiesta cívica cargada de promesas. El acontecimiento, plenamente emotivo sufrió sobre interpretaciones de varia naturaleza. Pasadas unas semanas de esta euforia asamblearia y ánimo universal, en virtud de la interacción de la infinitud de procesos de que está compuesto todo el mundo, este sentimiento ideal enfrenta tensiones con la realidad. La acampada no es el movimiento. Aparece la contradicción: la fuerza del movimiento estriba en apelar a cualquiera. Los activistas profesionales apelaron a cualquiera. Y llegaron por miles. Pero, no cualquiera puede

coadyuvar en la labor de transformar el *statu quo*. Cuando eclosiona el polo visible de un laboratorio cultural que llevaba años latiendo con la labor tecnopolítica de activistas profesionales y expertos en redes, labor múltiple condensada en la plataforma DRY, entre otras, #15M y Acampada Sol presentan un estado de cero contradicciones: la eclosión como estado de equilibrio. Después de algunas semanas de acampadas, el estado dinámico, van apareciendo contradicciones moderadas: se derrocha demasiado en recursos logísticos y energéticos al no discriminar entre diferentes niveles de consenso. La labor es desde dentro hacia afuera. Ya hay que mudar la acampada a los barrios y universidades. Vamos, que se acabó la fiesta y hay que hacer los deberes. Pero, estado antagónico: no cualquiera es activista. No cualquiera puede o quiere hacer los deberes. ¿Anarquía -en el más noble sentido del término- o democracia liberal corregida por el común? ¿Acaso cualquiera puede tomar cualquier decisión? No. No cualquiera y menos, obligado a consensar con muchos cualquiera. He aquí la negación dialéctica, que impone hacer síntesis: la propuesta es establecer jerarquías de acción para que todos, cada uno y cualquiera vuelvan a sus barrios a concienciar y a hacer labor activista, como ha hecho el propio agente de este discurso. Aquí se revela la relación dialéctica entre los aspectos cualitativos y cuantitativos del movimiento, a saber: entre más “cualquieras” -o sujetos atienden- a la convocatoria de los activistas profesionales, más necesario se vuelve concretar jerarquías de acción y de funciones, para el óptimo desarrollo del movimiento. Pero la jerarquización, que es una necesidad logística, se ha convertido en un (falso) problema ideológico. Cuando más llegaron en número, transformaron la calidad del movimiento. Esta calidad, a su vez, ahora exige, como da cuenta el discurso, que la cantidad de gente que está mermando la energía política por cuestiones logísticas, sea repartida a sendos barrios. Ello da cuenta de la relación entre cantidad y calidad que reza:

cuando los cambios cuantitativos se acumulan dan lugar a cambios cualitativos y viceversa, en redondo y cada vez. En cuanto a la esencia y apariencia -también categorías del método dialéctico- este discurso da muy buena cuenta de la diferencia que cabe siempre observar entre ambas: aunque parezca que el movimiento basa su fuerza en haber apelado a cualquiera y en el protagonismo del cualquiera, en esencia, el movimiento tiene que afrontar que no cualquiera puede y/o quiere realizar el trabajo de base, en el barrio y en la escuela, más allá del aspecto visible de la acampada.

La propuesta explícita es definir el movimiento, con base en el privilegio del sujeto de la modernidad de pensar en la política, para determinar si se persigue un ideal revolucionario de democracia radical o un ideal reformado liberal de democracia representativa más representativo. La propuesta implícita es recoger los campamentos para empezar a hacer labor de base, de acuerdo con diversas jerarquías de acción y de funciones. Aquí, en este exhorto también es posible reconocer al sujeto, en cuanto se reconoce a los acampados el privilegio del conectarse y moverse para dar sentido a la acción, para rescatar de alguna manera la energía del movimiento -erosionada de asambleísmo. Y transformarla en energía social que cunda por las calles y los centros de conocimiento. Sujeto también define la emergencia de posibilidades de acción y de la transformación de las mismas condiciones de posibilidad que dieron lugar a la constitución histórica de ese mismo sujeto. Esta emergencia se revela en el exhorto a despolitizarse para politizarse y para comprender lo que ocurre. En este proceso de construcción de sentidos, el exhorto a transformar el propio pensamiento constituye el primer paso hacia la transformación de la realidad social. He aquí al sujeto, en cuanto conciencia y capacidad de iniciativa.

BLOG #5: ¿HACIA DÓNDE IRÁ 15M?

Publicado el 13 de octubre de 2011 por tomalosbarrios en

<http://barriodelpilar15m.wordpress.com>

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE 15M

Guion de trabajo.

0. Cuestiones previas:

- 1. Contexto: surgimiento de 15M**
- 2. La explosión del 15M y el actual descenso en la participación.**

I. BALANCE SOBRE 15M:

- 1. Hemos avanzado o no, colectivamente, en conocimiento de la realidad;**
- 2. Hemos avanzado o no en profundización y ampliación de los contenidos políticos del 15M;**
- 3. Hemos avanzado o no en las formas organizativas de 15M;**
- 4. Hemos avanzado o no en la planificación y ejecución de acciones;**
- 5. Existe o no un sentimiento de identidad y pertenencia colectiva en el 15M. ¿Tenemos “visibilidad” como 15M?**

II. PERSPECTIVAS DEL 15M:

- 1. ¿Debemos profundizar colectivamente en conocimiento de la sociedad en que vivimos?**
- 2. ¿Debemos debatir y formular problemas y objetivos políticos?**
- 3. ¿Debemos mejorar nuestras fórmulas organizativas?**
- 4. ¿Debemos tomar iniciativas en acciones?**
- 5. ¿Debemos mejorar nuestra visibilidad y repercusión mediática?**

0.1. Contexto: el surgimiento de 15M.

El 15M se manifestó en su origen como una respuesta popular a un momento de gran malestar social producido por una crisis económica a la que no se estaba respondiendo con acierto y por el silencio y complicidad de una buena parte de las fuerzas sociales, políticas y sindicales tradicionales ante dicha situación. Pero no se trató de una explosión ciudadana súbita. Tuvo sus raíces en la profundización de la crisis económica por la presencia simultánea de una profunda crisis política. Diversos colectivos de la clase trabajadora, con o sin empleo, que comparten espacios reivindicativos con una juventud que, si bien en algunos casos venía “practicando 15M” desde hacía años, en otros encontraba en el 15M su primera experiencia de lucha política, encontraron un marco común de reivindicación y salieron a las calles.

Factores explicativos del estallido inicial:

Surgió como una respuesta indignada a una coyuntura de mala gestión política de la crisis económica: decepción de una parte de la población, con expectativas de progreso (la izquierda en sentido amplio). En un principio fue la cristalización de la necesidad de expresar el malestar y la queja colectivamente, no tanto de actuar con unos objetivos o por un plan definido. Gran aceptación social en esos momentos por mostrar un pragmatismo general en las medidas inicialmente demandadas y empatía ante el paro, los desahucios, la precariedad, los recortes. Mensaje claro para una base ciudadana amplia. Fue la reacción ante una crisis económica y social gestionada con presupuestos neoliberales claros como el apoyo institucional a los responsables de la crisis financiera sin depuración de responsabilidades e incluso con un reembolso de capitales procedentes de fondos públicos; el incremento constante del paro, familias sin ingresos, jóvenes sin perspectivas, fomentado por una reforma

laboral lesiva además para los derechos fundamentales de los trabajadores. La pretendida justificación de tales medidas con ajustes del déficit público esconde un auténtico desmantelamiento de los servicios públicos en todo el país. La crisis económica se convierte en crisis de la deuda pública, una crisis del estado de bienestar: privatizaciones en sanidad, educación, servicios sociales, recortes presupuestarios que hacen descender los salarios y el poder adquisitivo. Se denunció que los representantes políticos están supeditados a los poderes económicos; la falta de representatividad y el descrédito de la clase política; la sensación de alejamiento y agotamiento de las instituciones políticas, su mal funcionamiento, la identificación de la corrupción con algunos políticos como parte central del problema; la falta de ética del sistema y la necesidad de renovarlo, aumentando los niveles de decisión directa (democracia radical); el rechazo del fraude y la impunidad. Prevalecía la sensación de que los movimientos sociales clásicos y los organismos reivindicativos tradicionales (sindicatos y partidos) estaban ya desbordados o agotados. En cuanto a la composición inicial del movimiento, se dio la confluencia de ciudadanos muy heterogéneos, gente descontenta y harta, pero a la vez ilusionada con un cambio, con buscar respuestas nuevas, aunque en su mayoría no eran militantes de base. Fue un movimiento no espontáneo: se trató más bien de la culminación del proceso de renovación de los movimientos sociales de carácter reivindicativo que se estaba produciendo en España desde los años 90. Una juventud preparada, formada en la escuela y en diversos entornos críticos del sistema, había estado incubando una respuesta ciudadana alternativa y confluyó con la masa de gente indignada para aportarle modelos organizativos de autogestión diferentes. Se dieron importantes aciertos en este sentido, con la organización inicial de las asambleas en Sol (no violencia, inclusividad, horizontalidad, no siglas) que permitieron a los participantes sentirse

protagonistas directos, sin “manipulaciones” ni mediáticas ni de ningún otro tipo. La vinculación con el fenómeno social casi universal, denominado la *wikirevolution*, la revolución de las redes sociales: eficacia en las convocatorias, la coordinación, la información, la reflexión sobre lo que está pasando en tiempo real e incluso para la comunicación vital y emocional de lo que se está viviendo. La incorporación de las TICs de forma masiva ha sido una gran innovación instrumental y comunicativa respecto a anteriores movimientos sociales de la historia. El efecto en la sociedad actual de lo que vamos a denominar *organizaciones de convivencia* con práctica solidaria y democrática es agrupar a decenas o cientos de miles de personas que se asocian para actuar y formarse y que viven la amistad, la cooperación y la democracia, independientemente de la función social de algunas de ellas (asociaciones de barrio, centros sociales, okupas, voluntarios de ONG). Junto a ello, aquellas prácticas educativas que han fomentado la formación en valores, la lucha por la paz, por la igualdad de género, por los derechos humanos, por el respeto, que han apostado por el desarrollo de un espíritu crítico y por la participación escolar en la gestión de centros educativos y de la sociedad. Desde su creación 15M fue un movimiento con entidad propia y espíritu colectivo, centrado en buscar alternativas al sistema para lograr avances en aspectos tan esenciales como la justicia social y la igualdad, con base en un permanente proceso de aprendizaje comunitario y transformador de la realidad local y la global. Movimiento antisistema y extra sistema por defender planteamientos que no proceden ni son consecuencia de la ideología liberal, sino de contextos ya alternativos en su origen.

0.2. El descenso en la participación: posibles causas.

La masiva participación ciudadana de los primeros momentos empezó a reducirse paulatinamente, notándose ya en el ámbito de las asambleas de barrio como en el de las

interbarriales, temáticas. Entre los factores explicativos se encuentra la desilusión de una mayoría de participantes iniciales que esperaba soluciones ya elaboradas y una orientación política concreta para un momento de elecciones. Después se desenganchó la gente que no tenía cultura asociativa o de partido y que no sabía o no podía asumir compromisos a largo plazo, con asistencia permanente, trabajo, acción. Ello se debió quizá a la propia evolución del movimiento hacia las asambleas de barrio, con la creación de una red de asambleas, basada en el trabajo colectivo, conforme a un sistema asambleario y con objetivos de transformación de la sociedad, no sólo de expresión de la queja y el malestar. Tal evolución, propia de este tipo de movimientos, influyó en nuestra definición de identidad. Actualmente hay menos gente acudiendo a las asambleas por la dispersión de ámbitos de actuación: se ha extendido el movimiento ciudadano desde el propio 15M (mareas, plataformas, inter-barrios) y eso es sobrecarga de trabajo para quienes hemos permanecido. La gente que continúa es, en su mayoría, la que traía ya una formación y experiencia de trabajo en agrupaciones de diverso tipo, con militancia previa. Los más jóvenes que no tienen esta madurez han ido reduciendo su participación. Hoy día hay menos presencia juvenil. El contexto individualista de la sociedad actual puede influir en el nivel de compromiso con una propuesta de acción colectiva y asamblearia (no abunda gente preparada para la cooperación). El carácter del propio modelo asambleario “cansa” a una parte de la ciudadanía que quiere resultados rápidos, porque construir consensos precisa de tiempo, de implicación y de compromiso constantes. La dificultad para llegar a acuerdos y el proceso continuo de aprendizaje de las fórmulas de auto organización necesarias para ello, son también condicionantes importantes que forman parte de nuestra idiosincrasia. Igualmente, la dificultad para ofrecer un conjunto de objetivos claros, con contenidos políticos ya definidos, más concisos, podría estar disuadiendo a posibles

participantes que no se animan a unirse por detectar cierta dispersión de ideas. 15M es muy ecléctico. Ello deriva en algunas dificultades de entendimiento, pero también le otorga mucha riqueza y permite desarrollar la actitud de inclusividad, respeto y confluencia de ideas. 15M también está mostrándose como un movimiento muy fluido, cambiante: hay fases de más participación y otras de menos (la gente realiza una participación que es muy dependiente de emociones y de situaciones muy concretas). El movimiento tiene una dinámica irregular, aunque normal en este tipo de agrupaciones con trabajo voluntario. Por otro lado, se detectan problemas de visibilidad y de comunicación. Pese a que hemos generado redes con una enorme capacidad para crear contactos, parece que no conseguimos proyectar una imagen que capte gente nueva. Al tiempo, los grandes medios de comunicación han pasado del interés a la anulación como respuesta y ello contribuye a que una gran parte de la población nos considere “muertos”. También puede influir el miedo generado por la criminalización de las movilizaciones de protesta por parte del gobierno: represión, multas e impunidad de los abusos de poder policial son elementos disuasorios importantes. Aun así, estamos demostrando capacidad para “resucitar” antiguos militantes y para activar a otros “nuevos”, así como para vincular diversos colectivos entre sí. Constantemente se generan iniciativas que, una vez encausadas, se desarrollan fuera del ámbito de las asambleas, “siguen su camino”. Funcionamos como semillero de ideas en unos casos y en otros hemos generado movimientos paralelos, de acción más inmediata. El 15M tiene un carácter de continua atracción y dispersión (centrífugo-centrípeto). Por ello resulta muy difícil determinar el impacto de la existencia de las asambleas del 15M sólo en términos de la cantidad de gente que acude a ellas. Ese no es el único elemento a ser considerado, pues retrocedemos en

número de participantes, pero avanzamos en la calidad del trabajo, en los modelos alternativos de gestión horizontal, sin liderazgos, con actitud paciente, reflexión y aprendizaje.

I. BALANCE DEL 15M:

I.1. Nuestros avances en el conocimiento de la realidad social, económica y política.

Cuestiones previas:

En este punto, se planteó en la puesta en común cierta discrepancia en la importancia concedida al análisis de la realidad y en si éste debe tener un enfoque más teórico, por tanto, si debe preceder a la praxis directa (desarrollo de acciones concretas) o no. Con este documento no se pretende llegar a consensos sobre conclusiones. Exponemos las ideas principales al respecto. Para algunas asambleas, la acción local es previa a la global y no es tan importante partir de un profundo análisis para abordarla. La realidad es muy cambiante y es más efectivo encontrar fórmulas para incidir en ella a partir de las necesidades de la gente que realizar análisis de situación. Inciden en el cambio de actitudes además del de situaciones para generar un cambio profundo del sistema. Para ello no bastaría con un análisis de realidad. Otras asambleas, en cambio, aportan una extensa argumentación acerca del valor de dicho análisis y de su carácter eminentemente intelectual. Plantean que “somos un movimiento político en el sentido de que enfoca todas las actividades desde un punto de vista global”. Para transformar a fondo la sociedad no bastan los planteamientos parciales o limitados, hay que buscar los globales y radicales. Ni la educación, ni la sanidad, ni la economía, ni la “representatividad”, tienen razón de ser en sí mismas. Todas están interrelacionadas. El sistema está muy interesado en esconder esta globalidad y nos ofrece una sociedad parcelada, troceada en sectores aparentemente autónomos. Por ello, si queremos una transformación profunda de la sociedad, tenemos que conocerla. No desde los parámetros del poder, sino

desde nuestros propios puntos de vista (los que nos han llevado a desenmascarar el carácter real de una crisis que esconde una lucha de clases unilateral y la pérdida de poder cívico y de capacidad de participación). Un análisis correcto de la realidad, de sus características, sus resortes y mecanismos de poder, hará que nuestros enfoques y estrategias de acción sean los adecuados. Podremos así definir mejor los objetivos, los tiempos e incluso los lemas de las acciones. Por otro lado, la realidad no es simple ni los sectores dominantes homogéneos. Un buen análisis debe darnos esas claves para poder orientar la acción hacia los puntos débiles del propio sistema. Y en cuanto a si el análisis debe ser teórico en primer lugar, y utilizar las herramientas conceptuales más idóneas para el mismo, se plantea que no debería haber conflicto entre la teoría y la praxis. Ambas son necesarias y una sin la otra se quedan cojas. Hemos caído en el lugar común que fomenta el sistema, de que la teoría es un campo reservado a los sabios y que las teorías no sirven para la actuación. Pero en realidad, ninguna acción directa (práctica) se desarrolla sin teoría. Sólo puede ocurrir que ésta no se haya explicitado/verbalizado, no sea conocida o no se haya reflexionado y puesto en común previamente, dándola así por supuesta.

Las conclusiones sobre la situación actual en nuestro análisis de la realidad social son la siguientes. Sí hemos avanzado, pero a nivel interno. Sobre todo, en cuanto a los indicadores de crisis actual y sus causas directas. También hemos aportado instrumentos nuevos de captación de datos y de difusión de ideas, con lo que manejamos más información alternativa. En cambio, vemos que todavía le damos a todo ello poca difusión “hacia el exterior”, hacia el resto de la sociedad que no asiste a las asambleas. La sociedad en general tiene más conciencia y preocupación acerca de la situación socioeconómica del país, pero se debe a la repercusión mediática de las grandes movilizaciones, no proviene de nuestro debate o análisis

más profundo de la situación actual. Nuestra influencia en ese aspecto ha sido un tanto limitada. Hemos conseguido tomar conciencia colectivamente, aprendiendo unos de otros y concienciar, pero sin profundizar. De cara al resto de la sociedad, informamos. Pero no explicamos ni convencemos. No sabemos todavía responder a ¿qué hemos conseguido? Hay en general más interés por actuar que por conocer. También hemos avanzado en la conciencia de que, para conocer la realidad, hay que hacer un esfuerzo personal de implicación y entendimiento. La aportación individual es importante para la construcción colectiva de las ideas. También se ha avanzado lentamente en la formación, en aprender a analizar además de aprender a organizarnos, ayudando así a quienes participamos en las asambleas a romper con comportamientos establecidos y a plantearnos ya la necesidad de definir una utopía alternativa al sistema actual. Aun así, habría que avanzar desde la posición de llamar a acciones concretas de protesta/informar, a otra de explicar/convencer al resto de la sociedad. Nuestra capacidad formativa debería extenderse y pasar a ser acción pedagógica hacia el “exterior”.

I.2. Los contenidos políticos del 15M:

15M arrancó siendo un movimiento claramente político, aunque sin vinculación alguna con partidos y sindicatos. Desde el principio centró los problemas en aspectos globales, apuntando a los núcleos de poder (políticos, banqueros, mercados) identificados como el origen de la crisis, sus promotores y beneficiarios. Sin embargo, las formas de afrontar la situación sociopolítica y económica no han estado tan claras. Lemas tan genéricos como “No nos representan” centran la crítica política certeramente pues el sistema representativo no es para los ciudadanos sino para los detentadores del poder económico y político. Pero junto a este lema aparecían otros menos claros, como “reforma de la ley electoral” que en principio da

por bueno el sistema institucional con tal de reformarlo en algunos aspectos. En realidad, el 15M ha planteado desde su origen dos vertientes políticas: una de transformación global del sistema y otra de reforma institucional del mismo. Es lógico que en un movimiento que aparece y se desarrolla con tanta fuerza y en tan poco tiempo se manifiesten contradicciones. Hasta ahora no hemos avanzado en el debate y la resolución de esas contradicciones. Apenas hemos profundizado en las propuestas iniciales de 15M, hemos leído cosas, hemos hablado algo, pero no a fondo ni globalmente. El “programa” de intervención política en nuestro entorno está sin completar ni definir. Falta concretar contenidos y clarificar el carácter de movimiento que busca un cambio en el sistema, a nivel global. Quizá nos ha bloqueado la enorme diversidad de enfoques iniciales que mantenemos por un principio de inclusividad que hemos considerado prioritario frente al de la unidad de objetivos. Nuestra apuesta por la heterogeneidad como fuente de riqueza humana e intelectual, es una seña de identidad, pero al mismo tiempo complejiza estos debates y ralentiza su resolución. Así, ahora parece que estamos en un cierto bloqueo que hemos de resolver si queremos mantenernos y progresar como 15M.

I.3. Planificación y ejecución de acciones:

Hacemos una valoración positiva de la capacidad de generar iniciativas y de convocatoria, especialmente por su cantidad. Sin embargo, parece que la mayoría son acciones locales y sectoriales y que acaban saliendo por suma de esfuerzos más que por una buena gestión organizativa. La organización es fluctuante y diversa (en consonancia con el propio carácter de nuestras asambleas) y ello aporta tanto fortalezas como debilidades. Hasta ahora, nuestro estilo organizativo ha sido muy proactivo, pero poco reflexivo: hace falta valoración posterior para aprender de los errores. El nivel de profundidad de las acciones no es muy elevado.

Mostramos una gran dispersión inicial compensada por la capacidad de convocatoria y resultados más masivos al final, aunque también éstos varían en función de si la convocatoria cuenta con la motivación de otros colectivos: actuamos más como la “chispa” que genera ideas y recaba apoyos. Consideramos excesiva la dispersión de actividades pues la multiplicidad de convocatorias nos resta fuerza y se detecta ya cierta saturación de acciones. También es destacable que la mayoría son parciales, están orientadas a trabajar sobre aspectos muy concretos de la realidad y no están enfocadas hacia un cambio general del sistema. Todavía nos falta avanzar en la formación sobre sistemas de movilización sin caer en establecer super-estructuras organizativas que trabajen para sí mismas en lugar de para la sociedad, pero sí con un mayor nivel de coordinación y definición clara de objetivos y métodos para cada acción. Nos faltan todavía espacios de convergencia. Igualmente, falta compromiso permanente con este estilo de movilización y la motivación para sostener en el tiempo el trabajo que requiere. **I.4. Formas organizativas:**

Las asambleas consideramos que ha habido avances importantes en nuestra estructura organizativa a nivel supralocal, aunque nos falta lograr una mayor agilidad en la coordinación de acciones y en la gestión de los procesos de debate interno. Ello tendría que afrontarse teniendo en cuenta los objetivos de intervención política que nos falta definir. Las asambleas cuentan ya con un modelo de gestión interna bastante claro y establecido; hay diversas asambleas zonales activas y grupos de inter-barríos, así como de trabajo temático (política a corto plazo, economía, etc.) dotados de una mínima estructura de funcionamiento que se mantiene desde el principio. La Asamblea Popular de Madrid (APM) funciona con estabilidad, como una asamblea de asambleas con capacidad decisoria. Todo ello muestra un avance en nuestra madurez democrática y nos ha permitido avanzar personalmente. No

obstante, la APM tiene que mejorar sus estructuras internas para ganar en rapidez y capacidad de gestión de asuntos globales, para lo cual ya hay programado un proceso de evaluación del procedimiento de toma de decisiones y de funcionamiento, para los meses próximos. También falta coordinación a nivel estatal. No poseemos ningún mecanismo organizado de conexión y trabajo conjunto con asambleas de otras comunidades. Por último, los mecanismos para darnos a conocer y difundir nuestras acciones colectivas y la propia APM, como el periódico o toma-latele, etc., son muy bien valorados, pero se consideran insuficientes y que podrían mejorar también su propia estructura organizativa. **I.5. Identidad**

y visibilidad:

Parece que sí existe un sentimiento de pertenencia a un movimiento caracterizado por varios principios claros: la indignación ante la coyuntura actual; la necesidad de contribuir a un cambio sistémico, del modelo económico y político y en la búsqueda de la utopía; la intervención pacífica pero crítica, transversal, solidaria e inclusiva que pone a la persona en el centro; una organización interna basada en valores, en un trabajo voluntario, generoso, de compromiso ético, que genera aprendizaje colectivo y a un tiempo autoformación; un procedimiento de toma de decisiones alternativo de base asamblearia, horizontal y autogestionada, que busca el consenso y la construcción colectiva tanto del conocimiento como de la acción. El núcleo identitario parece estar en las asambleas, los espacios locales de encuentro de individuos, más que en las estructuras de organización de portavoces o grupos de trabajo, pero también se diluye en la interacción de éstas con otras agrupaciones sociales y políticas diversas. Se detecta cierta tendencia centrífuga de nuestra identidad original, a través de la fusión con otras tendencias del movimiento popular que está resurgiendo en nuestro país. Esta identidad y sentimiento de pertenencia se muestran más definidas a nivel

interno que de cara al resto de la sociedad: en un principio, los medios de comunicación transmitieron más claramente quiénes somos y lo que hacemos, pero en la actualidad se ha diluido la imagen del 15M para los que no participan. Y ello contribuye a debilitarla. La difusión y visibilidad del 15M están decreciendo actualmente: hay repercusión de acciones concretas en los medios más alternativos, internet, etc. Pero los *mass media* no se hacen eco de ello más que puntualmente y manipulan la imagen, lo que influye en una menor repercusión social del movimiento. Esta es otra cuestión que debemos afrontar de cara al futuro inmediato: si además de la acción de protesta reactiva, pretendemos influir en la sociedad para transformarla, tanto la acción formativa como de difusión de ideas alternativas precisan de una recepción positiva por parte del resto de la sociedad y ello depende en gran medida de la imagen que transmitimos.

II. PERSPECTIVAS DEL 15M Y PROPUESTAS DE FUTURO.

II.1. ¿Debemos profundizar en el conocimiento de la realidad?

Creemos pertinente seguir profundizando en nuestro conocimiento de la realidad, clarificando contenidos y ampliando métodos. Esto nos permitirá pasar del terreno de las opiniones al de los criterios y poder así llegar a toda la sociedad convenciéndola y construyendo colectivamente una conciencia crítica que nos lleve a una acción más efectiva. Pero no basta con “conocer” a través de datos y estadísticas formales. Es necesario comprender para transformar y que esta comprensión sea compartida y recoja todas las sensibilidades. Así podemos formular los objetivos y los métodos con mayor precisión. A nivel local nos hace falta conocer mejor las características sociológicas de los vecinos del barrio, sus inquietudes y su propia percepción de la realidad. Ayudar a comprender mejor lo que ocurre, sus causas

y a desmontar ideas falsas, se haría mejor contando con someros estudios de carácter sociológico. Así la intervención local sería también más efectiva.

A nivel global también habría que profundizar en nuestro propio conocimiento del funcionamiento del sistema y de la actual coyuntura. Pero además de las acciones de análisis y conocimiento que ya hemos puesto en marcha y que podemos seguir realizando, como las charlas, los debates internos sobre política, economía, salud y educación, se plantea partir del análisis de errores previos (evaluar estas herramientas antes de preparar otras nuevas); crear escuelas de adultos y plataformas vecinales en los barrios, para informar y formar interactuando con los demás ciudadanos; coordinar la labor de información y reflexión entre todas las asambleas y proponer un espacio desde la APM para realizar un análisis de la realidad compartido, común, entre todas las asambleas.

II.2. ¿Debemos debatir y formular objetivos políticos propios?

Es este punto han sido abiertas dos líneas de trabajo: reformismo o cambio radical del sistema. Se han planteado como una dicotomía que dificulta nuestra capacidad de concreción del planteamiento político del movimiento. No obstante, creemos que por el momento hay que mantener ambas líneas de actuación inmediata al tiempo que profundizamos en nuestros objetivos políticos globales. A corto plazo, la dureza del ataque neoliberal actual es tan fuerte que no conviene abandonar las acciones de respuesta directa, de rechazo y reivindicación, pese a ser reacciones de tipo reactivo y poco proactivo. Hay que mantener en el nivel de intervención con peticiones de cambio parcial, aunque no sea sistémico, para evitar males mayores y el sufrimiento inmediato. Además, así contribuimos a construir solidaridad ciudadana y conciencia política crítica, ambas muy necesarias para avanzar hacia cambios políticos más profundos. Algunas asambleas plantean generar un frente de acción común

planteada en un decálogo de reformas necesarias e inmediatas, que construir con la participación de todas las asambleas y otros actores sociales, con base en el modelo asambleario. Este conjunto de medidas incluiría: cambio a la ley electoral, sistema republicano, separación iglesia-estado definitiva, reforma fiscal, banca pública, refuerzo del sistema público de servicios en educación, salud, pensiones, seguro de desempleo, asistencia social, etc. A largo plazo, nuestra orientación es la de plantear cambios políticos y económicos profundos al sistema general, por lo que habría que seguir trabajando colectivamente, a nivel de 15M, en la definición de : 1) Un modelo alternativo de sociedad, utopía que nos convenza a todxs; en este punto sería importante que nuestros objetivos políticos globales replantearan los pilares del capitalismo para cambiarlos por un modelo económico de propiedad colectiva y autogestión comunitaria de los bienes de producción, distribución y consumo, que elimine la acumulación de riqueza y especulación y asegure las necesidades universales de las personas en forma sostenible, un modelo político igualmente horizontal, basado en relaciones entre iguales, con participación colectiva y toma de decisiones directa (sin representación ni delegación del poder) y por tanto, fundado en la organización asamblearia y que sea un modelo orientado al desarrollo del conocimiento, el pensamiento autónomo, crítico, científico y una formación cultural en armonía con el medio ambiente; 2) Una propuesta de estrategias generales de intervención para determinar cómo alcanzar los cambios necesarios para dar paso a dicho modelo de sociedad nueva, por ejemplo: construir conciencia crítica y alternativa creciente en la sociedad (fijando criterios y prioridades para ello), mostrar las contradicciones de la sociedad y partir de ellas para empezar a generar el cambio, identificarlas y definir acciones específicas contra ellas, constituirnos en “sujeto político” para intervenir: hay varias asambleas que coinciden en ver útil el hecho de dotarnos de alguna modalidad de

“personalidad jurídica” que facilite la participación en el modelo actual de funcionamiento político, para cambiarlo “desde dentro”. No obstante, hay controversia sobre qué tipo de sujeto (organización, plataforma, partido) y aun sobre el hecho, ya que hay asambleas que no comparten esta propuesta, especialmente si va orientada a constituir partidos, por lo que ello supone de aceptación del sistema representativo y de inevitable renuncia a nuestros valores esenciales y a la transformación del sistema en sí mismo. Y 3) las acciones concretas de carácter político que permitan desarrollar dichas estrategias con un calendario por fases y organización cuidadosa de la acción. Entre todxs deberíamos avanzar en las prioridades del cambio y en cómo abordarlas.

II.3. ¿Debemos mejorar las formas de organización del 15M?

Vemos que hay que seguir mejorando las existentes: para ello, la participación en la evaluación del procedimiento de funcionamiento de la APM podrá aportar mejoras en la agilidad y rapidez de la toma de decisiones sin renunciar a su carácter horizontal y democrático. También hay asambleas que plantean dar más flexibilidad a los portavoces para que, en el marco del mandato de su asamblea, pueda avanzar en la convergencia con las demás y que la APM pueda tener portavoces propios en otros marcos de coordinación. En este sentido, se reclama una mayor relación con otras asambleas y estructuras organizativas de ámbito comunitario, estatal e incluso internacional.

Por otro lado, creemos que hay que seguir fomentando el compromiso con las estructuras, tanto sean asambleas locales, la supralocal de la APM o como cualquier grupo de trabajo ya creado, porque esa es una característica esencial de nuestro tipo de participación asamblearia. Hay que mantener y reforzar las propuestas activas, el modelo de consenso, el principio de igualdad en la toma de decisiones y la inclusividad. Sería interesante avanzar en aquellas

fórmulas organizativas que agrupen fuerzas, no generar nuevas formas que las dividan. Será crucial en los próximos meses generar sinergias entre los distintos grupos promotores de ideas y acciones para evitar la fragmentación del movimiento. En este sentido, las asambleas podrán avanzar hacia modelos de unión de colectivos y grupos de barrio, fomentando la colaboración entre ellos y creando redes de ciudadanos. Debemos seguir manteniendo la idea de ser nexo y unión entre ellos, estén o no organizados.

II.4. ¿Debemos mejorar la planificación y gestión de las acciones concretas? Se ha

avanzado en este aspecto, aunque haya que avanzar en la reflexión y evaluación posterior y en la unión de fuerzas. Hay que intentar realizar menos acciones, pero hacerlas más multitudinarias. En esta línea, alguna asamblea ha planteado la necesidad de elaborar criterios para seleccionar las acciones a proponer o en las que participar.

Dichos criterios podrían ser:

- 1) que la acción o movilización venga precedida de análisis que nos permitan destapar las causas de los problemas que pretendemos afrontar o, en su defecto, que haya posibilidades de explicitarlo si lo hemos hecho a lo largo de la acción;
- 2) que tenga un enganche claro con nuestros objetivos de fondo;
- 3) que tenga una metodología de proposición, debate, ejecución y evaluación acorde con nuestras formas organizativas asamblearias. O, en su defecto, que ofrezcan posibilidades de actuar y promocionar las formas asamblearias y
- 4) que plantee ampliar, agrupar y conectar el movimiento o al menos permita intentarlo. Este planteamiento distingue dos niveles de criterios para la acción: por una parte, los propios de las acciones propuestas y por otra, los que habría que tener en cuenta en las acciones de convergencia con otras organizaciones, movimientos o convocatorias.

II.5. ¿Debemos mejorar nuestra visibilidad y repercusión mediática?

Visibilidad y difusión son dos aspectos mejorables: hay que llegar a más colectivos, de diferentes espectros sociológicos y especialmente a los jóvenes. Nuestra presencia en centros educativos puede ser importante, así como diseñar más acciones para darnos a conocer públicamente. Respecto a la difusión del movimiento, hace falta más presencia en las redes sociales, elaborar más videos propios y optimizar el uso de las nuevas tecnologías a nuestro alcance. Para ello, quizá se podría formar con más cursos a los participantes de las asambleas y coordinar las comisiones de comunicación, así como reforzar la de la APM. También habría que potenciar el carácter pedagógico de nuestro trabajo mediante la creación de escuelas de barrio o universidades populares y coordinarlas en una red a nivel regional.

Asamblea Popular de Madrid

Asambleas participantes en esta puesta en común:

Pilar, Chueca, Moncloa, La Conce, San Blas, Las Rozas-Las matas, Hortaleza, la Elipa, Tetuán, Malasaña, Chamberí, Fuenlabrada, Villalba y Lucero.

Apartado analítico 5: Balance de 15M.

Contextos económico, político, psicológico, histórico y cultural.

El contexto económico es muy similar al que privaba cinco meses atrás, cuando surgió el movimiento. Contexto que ya he analizado con base en el Manifiesto del 15M (Blog #1) y al que no agrega nada el presente discurso. En cambio, el contexto político en este caso ofrece mucho material para el análisis del discurso. Se trata en primer lugar de una denuncia de la pérdida de poder cívico por parte de las personas, que han dejado de ser tratadas como ciudadanos. También es un contexto de hartazgo contra el comportamiento y las decisiones

de la clase política, así como un enorme malestar social, cuyas causas son atribuidas a la falta de ética de la clase política y a la inconsistencia del sistema. Por otra parte, este contexto de descontento político ofrece la ocasión de hacer un llamado a diversos grupos sociales a favor de la organización ciudadana para realizar nuevas formas y construcciones políticas, más inclusivas y democráticas. El contexto político de este Balance da cuenta de una necesidad generalizada de resistir las injusticias promovidas desde las instituciones financieras internacionales, por ejemplo, las políticas de ajuste, a partir de la construcción de consensos propositivos. Se trata de actuar a favor de la transformación, desde la política. Desde la perspectiva del contexto psicológico de este discurso, percibo cierto tono de obituario político de #15M como tal. Dado el contexto político del Balance, la premonición de su cercano declive y de su inminente transformación en algo diferente está presente en este discurso. El contexto cultural e histórico de este discurso da cuenta de la pervivencia de viejas formas organizacionales, como barrios y asambleas, que permean las nuevas formas organizacionales, como las que hacen posible las nuevas TIC's. Se tiene gran capacidad de convocatoria, pero hay diversas problemáticas en el contexto cultural español, que no permiten llevar a cabo en el plano sensible la prometida revolución ciudadana.

Tema implícito y tema explícito.

El tema explícito del Balance es presentar una reflexión autocrítica con el objeto de rescatar la naturaleza del movimiento, de preservar sus semillas y de contener las fuerzas centrípetas del movimiento, por medio de la acción pedagógica de concienciación política de la sociedad. Y generar nuevas formas de organizarse políticamente para la vida. El tema implícito es la necesidad urgente de resolver profundas contradicciones respecto a la propia naturaleza e identidad del movimiento: ¿reforma o revolución? Valores democráticos sobre valores

liberales ¿o viceversa? ¿Acción o reacción? A estas disyuntivas auténticamente políticas hay que agregar otro fuerte elemento diluyente que se encuentra en el tema implícito del discurso: la heterogeneidad inmensa de personas que en un principio reunió #15M, en combinación con la entusiasta adopción inicial de cierta cultura asamblearia de consenso y democracia directa. Al parecer esta combinación no resultó muy afortunada, al derivar en un exceso de asambleísmo que alejó amplios contingentes juveniles.

Propuestas de acción implícitas y explícitas. Argumentos.

El Balance presenta varias propuestas de acción para avanzar en la unión de fuerzas y evitar la fragmentación. La propuesta implícita es empezar a organizarse de verdad, con miras a transformar la realidad social, desde el conocimiento. Y no permitir que la chispa que encendió la Acampada Sol se apague, sin pena ni gloria. La propuesta implícita es aprovechar esa enorme energía cívica y hacer lo que sea necesario para poder incidir en el entorno social y político de manera auténtica, que efectivamente redunde en una mejor calidad de vida, social, económica y política. De manera explícita se propone realizar estudios de carácter sociológico para hacer más eficaz la intervención. En el ámbito de las propuestas explícitas, también se encuentra la propuesta de que la acción sea precedida por el análisis de la situación y que tenga una metodología de proposición, debate, ejecución y evaluación que se pueda realizar en el marco de las formas asamblearias. Encuentro de gran importancia política la propuesta explícita de definir el carácter del movimiento para así poder determinar el programa de intervención política en el entorno. Con miras a ese objetivo, este discurso propone promover acciones de análisis de los errores previos de 15M para aprender de ellos. En este rubro pedagógico se encuentra también la propuesta de crear escuelas y plataformas de barrio, aunada a la propuesta explícita de trabajar por seguir siendo semilleros de ideas y

promover la coordinación entre colectivos, desde una labor pedagógica centrada en la reflexión y el aprendizaje colectivos, cuyo fin sería profundizar en el conocimiento de las formas en que (no) funciona el sistema. Pero también se plantea que realizar esta labor de largo plazo no excluye la propuesta de vincularse con movimientos paralelos de acción más inmediata. En este sentido, la propuesta es perseverar en la acción directa de reivindicación, si bien se reconoce que se trata en general de acciones menores o, mejor: de reacciones, poco o nada proactivas. A modo de argumento, el agente expone la necesidad de conocer la realidad para poder transformarla: si en verdad las personas buscan una vida mejor y reivindicar la naturaleza cívica de la sociedad, es indispensable que hagan un esfuerzo personal de implicación y entendimiento. Trata de convencer a la gente de que la aportación individual es importante en el proceso de creación colectiva de ideas. En este sentido, la insistencia en la necesidad de una intensa acción pedagógica hacia el exterior, con el objeto de conseguir nuevas adscripciones y detener la disolución del movimiento o su fragmentación en muchos movimientos sin gran comunicación entre sí, también es un argumento.

Agentes y pacientes (Creador, mediador, directo, indirecto).

El agente del discurso es complejo. Se trata sin duda de un miembro de la intelectualidad con años de militancia. Acaso un sociólogo. Sabe que el futuro del movimiento, entendido como semillero de utopías, enfrenta a una carencia innegable de cultura política y compromiso a largo plazo. Se trata de un agente que concibe al discurso como acción: es adepto de una pedagogía crítica destinada a transformar el mundo, pero sabe que se requiere una ardua labor previa de concienciación. Se trata de un agente/paciente, en el sentido de que lleva a cabo una acción autocrítica. El discurso es generado para los potenciales ciudadanos, está dirigido a todos aquellos que tengan la voluntad y los medios para realmente comprometerse en el

proyecto a largo plazo de construir una nueva sociedad; esos ciudadanos en potencia conforman el paciente directo. También se detecta un paciente indirecto, en cuanto el discurso también podría ser dirigido a los adversarios políticos o a los miembros de otras corrientes ideológicas. Acaso aquí aplique la noción de paciente indirecto, que se refiere a las ocasiones en que el público receptor es mucho más amplio que el que podría quedar justificado con base en el diseño concreto del discurso, en cuanto es posible apreciar que este discurso también está dirigido a quienes, dentro del movimiento, profesan distintos valores ideológicos, métodos pedagógicos o cultura política.

El orden del discurso: los aspectos ideológicos (visión del mundo, valores, actitudes). En el caso del Balance, el ámbito ideológico es muy amplio y ofrece vetas de gran riqueza analítica. La actitud es de reivindicación, de resistencia y de autogestión. Al mismo tiempo es una actitud propositiva. Los valores básicos de 15M -que se fueron complejizando hasta abrigar contradicciones inconciliables- se refieren a la construcción de identidad con base en la indignación compartida y en la búsqueda de una utopía social, política y económica a través de trabajo y aprendizaje colectivos. Esta visión compartida del mundo obedece a una ideología progresista que se dedica al rescate de la ciudadanía política. El compromiso ético, la autoformación, la generosidad, la amistad y la autogestión conforman valores que ocupan un lugar muy importante en esta visión del mundo. Otros elementos ideológicos de gran valía se refieren a los ideales de la vida democrática y a las deficiencias del sistema representativo. Por una parte, hay un enfático deslinde de instancias partidistas y sindicales, pero por otra se percibe la presencia de un espíritu militante asombrosamente parecido al que suelen propiciar dichas instancias; se reivindica por una parte la democracia directa, pero por otra, se toman en préstamo algunos de sus peores vicios, como el asambleísmo. El mismo discurso que se

pronuncia por transformar profundamente el sistema, admite que es necesario hacerlo de manera gradual, ya que por el momento sólo es posible realizar acciones directas y concretas que pueden parecer mínimas, si se considera la magnitud de una tarea como la de transformar globalmente el sistema. En este sentido, no se trata aquí de una ideología de izquierdas recalcitrante, sino de un compromiso constructivista y colectivista tanto hacia el conocimiento como hacia la acción. En un tono vagamente marxiano el agente insiste en la necesidad de profundizar el conocimiento de la sociedad como condición ineludible de la acción transformadora. Es posible advertir en algunos pasajes un vocabulario académico, más precisamente sociológico. Se trata de persuadir a un público reticente a participar de modo activo, aunque lento y procesual, en la reconstrucción política y en la transformación social. La lógica es constructivista, autopoietica y autogestiva; la heurística es auto referente, puesto que la fuente principal es la propia experiencia del agente, sometida a la reflexión auto crítica con el objeto de avanzar en los trabajos de preparación por parte de la ciudadanía para la transformación social. También está presente una heurística de carácter profesional: queda claro que el autor del Balance maneja nociones de teoría política y social, aunque sus intenciones son principalmente pedagógicas y organizativas. Los recursos argumentales son muy fuertes, puesto que encuentran sustentos en hechos irrefutables de la realidad social que repercuten sensiblemente sobre la calidad de vida de las personas. Por ejemplo, los brutales recortes presupuestales a sectores clave para el bienestar social, como son sanidad y educación, así como la imparable avalancha de desalojos y el desempleo galopante. La lógica argumental del discurso se revela también en el interés manifiesto del agente de hacer que algunos pacientes directos comprendan que no se pueden llevar a cabo grandes acciones transformadoras de un día para otro y que ello requiere tiempo, trabajo y compromiso, por lo

que vale la pena matizar el halo de radicalidad del movimiento para concentrarse en tareas específicas, que pueden parecer baladíes pero son parte del camino a recorrer antes de llegar a una profunda transformación de las formas políticas de la sociedad.

Por otra parte, quizá de manera involuntaria, el agente transmite cierto tono de cansancio ante la complejidad de la situación y la falta de fuerza en la participación, que podría resultar poco persuasivo a quienes ven menguar con el paso de los días sus propias energías para el activismo de tiempo completo. Los elementos analizados en este discurso se interrelacionan en varias formas. Por ejemplo, la importancia crucial que otorga al conocimiento se explica por la relación que éste guarda con el poder. A su vez, la orientación ideológica que presenta el Balance se relaciona directamente con lo que ocurre en el contexto, en sus diversas vertientes (económica, política, psicológica, cultural e histórica). En este sentido, la génesis y explosión de 15M difícilmente serían comprensibles o explicables al margen del espinoso contexto económico o sin tener en cuenta el bagaje cultural que el pueblo español ha adquirido a través de su historia. De modo similar, las propuestas de acción que aparecen en el documento no se explican si no se tiene claro quiénes son los implicados en este discurso, sean agentes y pacientes. Tampoco es posible pasar por alto que, tanto las técnicas de persuasión como las argumentaciones y las estrategias de legitimación se relacionan íntimamente con el ámbito ideológico. Por ejemplo, no se entendería la insistencia en mejorar las formas organizacionales del movimiento en general -y en particular, las asamblearias- sin tomar en cuenta que una de las principales directrices ideológicas del movimiento se refiere a la necesidad de resucitar la calidad cívica por medio de prácticas que tiendan a la construcción democrática colectiva. A su vez, la tendencia ideológica del movimiento resulta incomprensible si no se parte de la comprensión de los valores que le dan sustento, como son

el espíritu colectivo, la cooperación, la democracia participativa, la igualdad, el aprendizaje comunitario, las pedagogías críticas, la necesidad de transformar el sistema político con base en propuestas alternativas. En fin, la cultura asociativa a favor de la igualdad social como valor supremo para afrontar lo que es percibido como la falta de ética del sistema. La génesis de este discurso remite de forma inmediata a un momento crítico del movimiento, que impone a sus agentes la exigencia de definir en términos políticos la propia naturaleza de 15M. La disyuntiva queda resumida apropiadamente en la elección forzosa entre los dos elementos del binomio “democracia-liberal”. Por otra parte, la expresión de este discurso atiende a la necesidad de reorganizar un movimiento que consiguió poner de manifiesto la magnitud del malestar social, logró visibilizar la condición crítica de amplios sectores de la población y quizá hizo recordar añejas glorias republicanas, pero que al momento en que se produce este discurso, es percibido como un movimiento en franco declive. Acaso este discurso refiere el descubrimiento de que, a despecho de toda pretensión unificadora, #15M queda realmente mejor descrito como un movimiento de movimientos. En este sentido, las consecuencias de este discurso son, a mi parecer, principalmente dos: la primera es que, a partir de este Balance, el núcleo identitario original de 15M se diluye, ante la necesidad de definir un nuevo programa, acaso más consistente y unitario. La presencia de otras tendencias del movimiento popular que resurge al calor del 15M se ha vuelto un obstáculo para concretar las directrices políticas del movimiento. Creo que este discurso constituye un parteaguas en la crónica del movimiento de lxs indignadxs y no exagero al sostener que la escisión que revela y profundiza es nada menos que el acta de nacimiento de Podemos, es decir: el triunfo de la corriente reformista y la derrota de los partidarios de refundar el sistema a partir de cero. La otra consecuencia del Balance que me parece importante señalar es que, al revelar las debilidades

que derivan de una excesiva heterogeneidad, a partir de él es factible reconformar el movimiento, aunque el precio sea la disminución de sus miembros, a cambio de una membresía con mayor compromiso social y político de largo plazo y, por tanto, más consistente. Todo discurso constituye una acción que incide en la producción social de sentido y el Balance no es en este sentido una excepción. Se trata de un discurso que tiende a la reconstrucción de la sociedad con base en la práctica social, en el aprendizaje colectivo y en la construcción comunitaria de conocimiento y de nuevas formas de convivencia. Incide en la producción social de sentido en la medida en que convoca a la realización de una utopía social que priorice el bienestar de las personas, sobre cualquier otra consideración. Aquí aparece claramente el sujeto, entendido como la capacidad de actuar de manera auto referencial en defensa de las libertades y crea un sentido de resistencia a la lógica del poder del mercado. Asimismo, aparecen en este discurso todas las características que Touraine atribuye al sujeto de la acción política, a saber: inestabilidad, desorganización, crisis, confianza, descubrimiento y afirmación de un ideal. Este sujeto de la agencia encarna el privilegio de conectarse y moverse para dar sentido al discurso y a la acción.

CONCLUSIONES

El análisis del discurso político expresado por medio de los blogs más representativos de distintas fases del movimiento 15M da cuenta de un desarrollo que se va complejizando de manera dialéctica. En estos discursos aparece un sujeto emergente que busca reivindicar su capacidad de iniciativa y su capacidad autónoma de establecer relaciones. Es posible encontrar al sujeto de la modernidad, cuyo privilegio de pensar en la política es expresado por medio del interés en participar en la acción colectiva para transformar el escenario social, político y económico. No encuentro ninguna diferencia sustantiva entre agencia y sujeto. El sujeto, en tanto territorio y consecuencia de la propia acción, es el agente. Lo tecnológico se vuelve tecnopolítico cuando emerge la agencia. Por eso, al hablar de tecnopolítica como ha sido definida en el presente trabajo, se habla ya de sujeto de modo implícito.

Por otra parte, cabe matizar el entusiasmo desmedido de esta categoría, por varias razones: la primera es que, contra la idea inicial de este trabajo, las prácticas tecnopolíticas siempre han existido de alguna manera. La segunda razón es que, las posibilidades democratizantes que en algún momento fueron atribuidas a internet no resisten un examen detallado. No sólo por la cuestión de la accesibilidad al medio, sino también porque se ha demostrado que internetcentrismo da lugar a una visión muy sesgada de la realidad, en cuanto es un determinismo que deja a un lado el aspecto político de la tecnopolítica. Me parece que este término, a pesar de ser muy espectacular, oscurece más de lo que aclara, puesto que algunos autores ya lo han utilizado para referirse a cuestiones de administración gubernamental.

Además, al poner el acento en el aspecto tecnológico, que sin duda facilita cuestiones logísticas y de convocatoria, parece obviar el contenido propiamente político y el papel que desempeña en la movilización. Sin embargo, ha resultado útil como herramienta de análisis.

Creo que hay una dimensión de las redes telemáticas que expresa la hibridación de los ámbitos en línea y fuera de línea, en las calles y plazas. Esta dimensión da cuenta de procesos de construcción de sentido, a través de la retroalimentación del texto y del contexto, en los que aparece un sujeto que busca, a través de su práctica social, recobrar sus derechos. Puesto que ser un sujeto implica tener o no tener derechos, en función de cómo sea ubicado en ciertos repertorios discursivos y contextos.

El análisis de los discursos de 15M da cuenta de que la tecnología puede ser muy útil en un primer momento, pero en las fases subsecuentes del movimiento su importancia deviene secundaria. En la organización que sigue a la eclosión del 15M se revela necesaria la participación de las personas en el ámbito fuera de línea, en los barrios y en las universidades. Es decir, cuando las prácticas tecnopolíticas de un grupo de activistas expertos han dado lugar a una enorme capacidad de convocatoria, el siguiente paso requiere de dispositivos menos tecnológicos y más políticos. Sin la participación ciudadana en todo su repertorio, esta práctica tecnopolítica que se condensó en la plataforma DRY, no habría podido convertirse en movimiento social. Y esta participación, que se expresa en sus distintos niveles y jerarquías de acción y de funciones a través del análisis discursivo de los blogs, revela en mi opinión al sujeto, que define la emergencia de posibilidades de acción y de transformación de las mismas condiciones de posibilidad que dieron lugar a la constitución de ese mismo sujeto. Los agentes discursivos buscan la transformación del estado de cosas a través de la acción colectiva y propositiva. Del estado de cosas que los hizo levantar la voz, manifestarse multitudinariamente, tomar calles y plazas y plantear propuestas alternativas para mejorar dicho estado de cosas o transformar su condición de posibilidad, a saber: una democracia en desahucio y un panorama económico que atenta de varias formas contra la vida social. Esta

convicción de tener la capacidad de actuar para resistir al sistema y transformarlo, revela en mi apreciación, de manera contundente, la emergencia de sujeto.

Por otra parte, la naturaleza corporativa de “medios sociales” como FB o YT es un factor a considerar en el análisis del uso tecnopolítico de esta plataforma. Sin embargo, queda claro que internet es fundamental para conectar la escala local de las luchas con la generación de significados y máximas aglutinantes en el ámbito global. Coincido en que la contribución de internet no debe ser vista como la del artefacto tecnológico *per se*, sino a partir de sus distintas combinaciones con otros medios más clásicos. Pero resulta imposible ignorar la importancia del activismo en línea para entender los movimientos sociales de hoy, si bien resulta ser falsa la dicotomía entre activismo en línea y fuera de línea. La tecnología deviene tecnopolítica en cuanto aparece la agencia, es decir, el sujeto. En el transcurso de la investigación descubrí que el término tecnopolítica recibe tratamientos muy diversos dentro del ámbito académico. Tanto, que me obligó a matizar la exagerada importancia que otorgué a las cualidades que denota el término en cuestión en un primer momento. Así, después de haber asistido al ríspido debate actual sobre los usos políticos de internet, he situado la cualidad tecnopolítica en el plano fenoménico, con el objeto de comprender la relevancia que esta acción colectiva reviste para los actores, sin sobredimensionar su importancia en el análisis holístico del evento. Aunque el entusiasmo inicial por las posibilidades democratizantes inherentes a internet se vio mesurado por la lectura de opiniones escépticas muy bien argumentadas, lo tecnopolítico aun forma parte de mi marco analítico, si bien a un distinto nivel, más subjetivo y particular. En el cuarto capítulo queda clara esta transición que sufrió mi proyecto, de centrarse en lo tecnopolítico como teoría paradigmática a conceptualizar lo tecnopolítico como elemento contextual de análisis del discurso, para dilucidar la relación entre la acción colectiva en red

y la emergencia de un sujeto que se constituye junto con otros sujetos en torno a la necesidad de reivindicar agencia política para resistir draconianas medidas sistémicas. Es decir, el aspecto tecnológico del medio resulta especialmente apropiado para establecer cierto tipo de relación colectiva/conectiva, pero no es suficiente para explicar la naturaleza masiva del #15M. La contribución del internet a la organización de movimientos sociales debe ser considerada a partir de su combinación con otros medios más clásicos, cuyo poder continúa siendo enorme e imprescindible en la construcción de consensos públicos. La difusión del discurso del 15M es un fenómeno complejo, compuesto al menos de dos factores: las redes sociales *en cuanto individuos que establecen y mantienen contacto* y las redes sociales *en cuanto formas de contacto posibilitadas por las nuevas tecnologías*. Mientras que el primer factor de este binomio encuentra raíces profundas en la historia y la cultura política de muchos españoles, el segundo es novedoso. Me parece que el primero explica de alguna manera el éxito rotundo del segundo. Encuentro que la viralidad tecnopolítica que alcanzó 15M no se puede comprender sin tomar en consideración el bagaje político de las redes humanas que se organizaron para ejercer ciudadanía, en etapas históricas previas a la invención de internet. Existe literatura abundante y bien fundamentada, tanto a favor como en contra de las posibilidades democratizantes de internet. Por un lado, existe cierta corriente de pensamiento que muestra una actitud muy entusiasta hacia las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, a las que otorga una enorme capacidad de difusión y penetración, además de otras ventajas logísticas que ofrecen a la acción colectiva, por ejemplo: el anonimato. Por otra parte, existe también una corriente del pensamiento sociológico que observa una actitud muy escéptica hacia dicha capacidad, bajo el argumento de que estas nuevas tecnologías permanecen inaccesibles para amplios sectores de la sociedad. Sin querer entrar en ésta que,

a mi parecer, es una falsa disyuntiva y luego de reconocer que ambas corrientes profesan algunos argumentos irrefutables, he optado por el justo medio. Si bien no hay nada que argumentar contra el hecho de que los estratos menos favorecidos de la sociedad no suelen tener acceso a internet, también es cierto que la convocatoria de #15M encontró una enorme audiencia en diversos grupos de la sociedad española. Todo ello coadyuva a concluir analíticamente que #15M es un movimiento de las clases medias ilustradas, activistas con formación que pusieron en marcha un activismo prefigurativo, es decir que activa los valores e ideales del movimiento. El uso de internet fue de gran utilidad en ese momento de convocatoria porque consiguió convocar a amplias capas de la sociedad. Lo tecnopolítico se reveló como un medio extraordinariamente eficaz para la organización del movimiento pero, como es posible apreciar a través del análisis de los blogs, el trabajo de base y el contenido de fondo es algo que sólo pueden hacer los individuos. Esta investigación ha demostrado la necesidad de ser prudentes ante el determinismo tecnológico.

En cuanto al análisis del discurso de los blogs seleccionados, concluyo que el fenómeno #15M constituye un buen ejemplo de lo que Melucci ha descrito como laboratorios culturales que operan a nivel latente en la conformación de movimientos sociales. La acción de los movimientos se basa en la elaboración de códigos culturales en el nivel latente y la forma del desafío puede ser interpretada como un mensaje, un desafío simbólico a los códigos dominantes.

En la medida en que el discurso es acción (Van Dijk), 15M es una acción colectiva que conmina a la ciudadanía a participar en el intento de escribir su propia historia, para generar conciencia y para transformar la sociedad. Se trata de un discurso elaborado desde una aguda crítica al sistema económico y político, por lo que plantea un desafío simbólico a los códigos

dominantes, con base en la previa elaboración de códigos culturales alternativos al estado de cosas. Es en esta elaboración de códigos culturales donde se puede abordar la relación analítica entre sujeto y agencia. Ema presenta dos formas de abordar las tensiones provocadas por el privilegio del sujeto de la modernidad para pensar en la política. Una de ellas se centra en su politización radical e introduce al sujeto como territorio y consecuencia de la propia acción. La otra presenta la noción de agencia como privilegio del conectarse y moverse frente a las entidades para dar sentido a la acción. Ambas formas, en mi opinión, aparecen en los discursos de 15M, lo que hace posible hablar del sujeto, como el quién, el agente. El que emerge por medio del análisis discursivo de los testimonios que aquí han sido presentados, en forma de una voluntad de poder colectivo que prepondera la solidaridad social y el cambio pacífico.

Esta actitud resuelta y comprometida obliga a revisar la noción de post democracia, en cuanto da cuenta de una confianza en la democracia que, si bien no es un sistema perfecto, sí es el mejor que se ha inventado. 15M expresa los valores de una contra democracia, entendida como una ambigüedad estructurante (Rosanvallon), como una oportunidad caótica.

15M es expresión de la confianza colectiva en la eterna perfectibilidad de la democracia.

FUENTES DE INFORMACIÓN.

Abbagnano, Nicola, Diccionario de filosofía, trad. Alfredo Galletti, México, FCE, 1963.

Arditi, Benjamin, *Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes*, en Revista SulAmericana de Ciência Política, v.1, n.2, 1-18, 2013.

Bauman, Zygmunt (1998), La globalización: consecuencias humanas, trad. Daniel Zadunaisky, México, FCE, 2010, 171 p., (Obras de Sociología).

Beck, Ulrich, La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, trad. Jorge Navarro, Daniel Jiménez y Ma. Rosa Borrás, Barcelona, Paidós, 1998, (Paidós Básica, 89). -----
---, ¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, trad. Fernando Moreno y Ma. Rosa Borrás, Barcelona, Paidós, 1996, (Paidós Estado y Sociedad, 58).

Bennasar, "La primavera dels indignadxts, Meteora, Barcelona, 2011.

Calvo, K., T. Gómez-Pastrana y L. Mena, "Movimiento 15M: quiénes son y qué reivindican, *Zoom Político* 4/11, pp. 4-17, Laboratorio de Alternativas, Salamanca, 2011.

Casquette, Jesús, Política, cultura y movimientos sociales, Bilbao, Bakeas, 1998, 254 p. (Serie General).

The Cocktail Analysis: "Movimiento #15M/Democracia Real Ya: Representatividad, movilización y canales de información", Madrid, The Cocktail Analysis, 2011.

Castells, Manuel, Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet, trad. María Hernández, Barcelona, Alianza Editorial, 2012-2013, 294 p. (apéndices).

-----, La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. III: Fin de milenio, trad. Carmen Martínez Gimeno, México, Siglo XXI, 1999, (Sociología y Política).

Castoriadis, Cornelius, La institución imaginaria de la sociedad, Tusquets, Barcelona, 2013.

Colclough, Christopher y James Manor, ¿Estados o mercados?, México, FCE, 1994. Crozier, Michel & Erhard Friedberg, El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, (Alianza Política).

Cruz Soto, Luis Antonio, “Neoliberalismo y globalización económica. Algunos elementos de análisis para precisar conceptos” en *Contaduría y Administración*, 2002, no. 205, abril/junio, pp. 13-26.

Dahlberg, Lincoln, “¿Internet como esfera pública o como industria cultural? Del pesimismo a la esperanza y de regreso” en *International Journal of Media and Cultural Politics*, vol. 1, no.1, 2000, pp. 93-70.

-----, “Trazos de la investigación sobre Internet: hacia una metodología no reduccionista” en *Journal of Computer Mediated Communication*, Vol. 9, no. 3, 2004, pp. 11-27.

De la Torre, Norberto, Introducción a la teoría y práctica del discurso, México, Universidad de San Luis Potosí, 2009, 102 p.

Della Porta, Donatella y Mario Diani, Los movimientos sociales., trad. Eduardo Romanos, Madrid, Editorial Complutense, 2011, 433 p., (Centro de Investigaciones Sociológicas: Debate Social).

Duménil, Gérard & Dominique Lévy, “El imperialismo en la era neoliberal” en *Revista de Economía Crítica*, 3, 2005, vol. 3, pp. 9-35.

Earl & Kimport (2011), Digitally Enabled Social Change: Activism in the Internet Age, MIT Press.

Ema López, José E. “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)” en *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (2004), 6, pp. 1-24.

Foucault, Michel, El orden del discurso, Barcelona, Tusquets, 1992.

Foxley, Alejandro, Experimentos neoliberales en América Latina, México, FCE, 1988.

Fuchs, Christian (2014), Social Media. A critical introduction, London, Dorset Press.

-----, *¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?* en Gusfield, Joseph y Enrique Laraña (coords.), Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad, Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad de la Rioja, 1994, pp. 119-150.

González Casanova, Pablo, La crisis del Estado nacional, México, Siglo XXI, 1990.

Gutiérrez-Rubí, Antoni, Tecnopolítica: el uso y la concepción de las nuevas herramientas tecnológicas para la comunicación, la organización y la acción política colectivas, Bebookness, 2014.

Harvey, David, “El neoliberalismo como destrucción creativa” en *Revista Apuntes del CENES*, 2008, vol. 27, no 45.

-----, Breve historia del neoliberalismo, Ediciones Akal, 2007.

Ianni, Octavio, Teorías de la globalización, México, Siglo XXI, 1996, 184 p., (Mundo del siglo XXI).

Kant, Immanuel (1883), Crítica de la razón pura, trad. Caimi, Buenos Aires, Colihue, 2007, vol. 1.

Manzano, Vicente, “Introducción al análisis del discurso. Conceptos básicos”, México, mimeo, 2005, 29 p.

McAdam, McCarthy & Zald, Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Madrid, Istmo, 1999.

Martí I Puig, Salvador (2016), “Los movimientos sociales” en *Análisis de la Política. Enfoques y herramientas de la Ciencia Política*. Universidad de Girona, Junio, 2016, XVIII, pp. 387- 406.

Melucci, Alberto, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, México, COLMEX, 1999, (Centro de Estudios Sociológicos).

-----, Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información, Madrid, Trotta, 2001.

Monterde, Arnaud *et al.*, Tecnopolítica, Internet y R-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M, Barcelona, Icaria, 2012, 104 p.

Morozov, Evgueni, *To save everything, Click here. The Folly of Technological Solutionism*. Public Affaire, NY, 2014.

Orihuela, José Luis, La revolución de los blogs, Madrid, La esfera de los libros, 2006.

Rancière, Jaques, “Democracia y post democracia” en *Ideas y valores*, Números 98 y 99, Diciembre, 1995, Bogotá, pp. 23-40.

Rodotá, Stefano, Tecnopolítica, Buenos Aires, Losada, 1999.

Rheingold, Multitudes inteligentes: la próxima revolución social, Madrid, Gedisa, 2004.

Rubio, Ana, “Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales” en *Circunstancia*, Año I, Número 3, Enero 2004.

Sádaba, Igor, “Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos”, *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Vol. 188, N° 756, julioagosto, 2012, pp. 781-794.

Sádaba Igor y Ángel Gordo, La tecnología es política por otros medios. Cultura Digital y movimientos sociales, Madrid, La Catarata, 2008.

Sádaba, Igor y Gustavo Roig, *Nodo 50: Territorio virtual para los movimientos sociales y la acción política*, en Marí Sáez, Víctor (coord.), La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red., Madrid, Editorial Popular, 2005, pp. 195-234, (Rompeolas).

Smelser, Neil (1962), Teoría del comportamiento colectivo, México, FCE, 1989. Subirats, Joan, Otra sociedad, ¿otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común, Barcelona, Icaria, 2011, 103 p.

Tarrow, Sidney, Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza, 1998.

Tascón & Quintana, Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas, Madrid, Libros La Catarata, 2012.

Tilly, Charles & Lesley Wood, Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook, trad. Ferrán Esteve, Barcelona, Crítica, 2010, 363 p.

Tilly, Charles (1995), “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, trad. Alan Hynds & Rosario May, en *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana*, Año 10, Número 28, Mayo/Agosto de 1995.

-----“Los movimientos sociales entran en el siglo XXI”, (trad. Marta Latorre), *Política y Sociedad*, 2005, Vol. 42 Num. 2: 11-35.

Toret, Javier (coord.), Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya (UOC)/Internet Interdisciplinary Institute (IN3), 2015, 178 p., (IN3 Working Paper Series).

Toret, Javier, Barcelona 2012, entrevista y transcripción de Amalia Cárdenas.

Trejo, Raúl, “¿Hacia una *política 2.0*? Potencialidades y límites de la red de redes”, en Nueva Sociedad N° 235, septiembre-octubre de 2011, pp. 62-73.

Treré, Emiliano y Daniele Cargnelutti, “Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad”, Comunicación y Sociedad, Vol.27, n.1, 2014, pp. 183-203.

Treré, Emiliano y Alejandro Barranquero, “De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica”, Redes.Com, N° 8, 2013, pp. 27-47.

Touraine, Alain, Después de la crisis, trad. Martí Soler, México, FCE, 2013, 177 p., (Obras de Sociología).

-----, La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI, trad. María José Furió Sancho Barcelona, Paidós Ibérica, 2007, 263 p., (Paidós Estado y Sociedad, 171).

-----, Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy, trad. Agustín López y María Tabuyo, Barcelona, Paidós, 2005, 271 p., (Paidós Estado y Sociedad, 135).

Touraine, Alain & Farhad Khosrokhavar, A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto, trad. Vicente Gómez, Barcelona, Paidós, 2002, 270 p., (Paidós Estado y Sociedad, 96).

Van Dijk, Teun, Estructura y funciones del discurso, trad. de Myra Gana y Martí Mur, México, Siglo XXI, 1980, 204 p.

-----, “El discurso como interacción en la sociedad” (1997), en Van Dijk (comp.), El discurso como interacción social II. Una introducción multidisciplinaria, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 19-66, (Cla De Ma Análisis del Discurso).

-----, “El discurso como estructura y proceso” capítulo 1, Barcelona, Gedisa, 2000.

Vicher, Diana, De la reforma administrativa a la reforma neogereñcial en Hispanoamérica, México, Instituto de Administración Pública del Estado de México, 2009, 318 p.

Blogs y otras páginas web.

Acampadasol: “¿Cómo fue #acampadasol, texto para difusión internacional”. Disponible <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/07/16/como-fue-acampadasol-textoparadifusioninternacional/> [Consultado 18 de noviembre de 2014].

Blanco, J.L., “Análisis estadístico del movimiento 15M: ¿Cuántos y quiénes se han manifestado?”, *Ciencia explicada* [blog], 26 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciencia-explicada.com/2011/10/analisis-estadistico-del-movimiento-15m.html> [Consultado el 27 de marzo de 2014].

Byrd, Alejandro, Cápsula de teleaprendizaje “La pregunta de investigación 1 y 2”. Disponible <http://mediacampus.cuaed.unam.mx/node/2388> y <http://mediacampus.cuaed.unam.mx/node/2416>, 2012.

Churches, Andrew, “Taxonomía de Bloom para la era digital”, 2009. Disponible en <http://www.eduteka.org/TaxonomiaBloomDigital.php>, 12 p.

Fernández-Savater, “Apuntes de AcampadaSol”, 2011, *Público.es Fuera de lugar blog*

[blog]. Disponible en <http://blogs.publico.es/fueradelugar/531/apuntes-da-acampadasol-8>

[Consultado el 25 de febrero de 2014].

Leonore, Victor, "15 datos que explican el 15M", *Madrilonia.org* [blog], 19 de septiembre de

2011. Disponible en <http://madrilonia.org/2011/07/15-datos-que-explican-el-15m/>

[Consultado el 25 de febrero de 2012].

Sánchez, J., "El 15M rompe otro tópico y llena Madrid en verano" *Periodismo humano*

25 de junio de 2011. Disponible en:

[http://periodismohumano.com/sociedad/el15mrompe-otro-topico-y-llena-](http://periodismohumano.com/sociedad/el15mrompe-otro-topico-y-llena-madridenverano.html)

[madridenverano.html](http://periodismohumano.com/sociedad/el15mrompe-otro-topico-y-llena-madridenverano.html) [Consultado el 28 de julio de 2015].

Sandiumenge, L., "La calle (y la red) es nuestra, *La Vanguardia.com Los guerreros del*

teclado [blog], 2 de mayo 2011. Disponible en: [http://blogs.lavanguardia.com/guerreros-](http://blogs.lavanguardia.com/guerreros-delteclado/2011/05/02/la-calle-y-la-redesnuestra/)

[delteclado/2011/05/02/la-calle-y-la-redesnuestra/](http://blogs.lavanguardia.com/guerreros-delteclado/2011/05/02/la-calle-y-la-redesnuestra/) [Consultado el 28 de julio de 2015].

Serrano, Eduardo, "El poder de las palabras: glosario de términos del 15M", *Madrilonia.org*

(blog), junio 2011. [Consultado 2 de agosto 2015].

Versus Sistema, "¿Qué ha pasado con la Spanish Revolution?", *Versus Sistema* [blog], 23 de

septiembre 2011. Disponible en

<http://www.versussistema.com/2011/09/%C2%BFquehapasado-con-la-spanish-revolution/>

[Consultado 27 de agosto 2015].

Cuadro 1: Modelo del comportamiento colectivo.

ELEMENTOS DEL COMPORTAMIENTO COLECTIVO	DESCRIPCIÓN:
Conductividad estructural	Cierta configuración del sistema social que facilita o constriñe el surgimiento de tipos específicos de comportamiento colectivo.
Tensión estructural	El hecho de que la comunidad experimente algunos rasgos del sistema social como fuente de tensiones y problemas.
El crecimiento y difusión de creencias generalizadas	El surgimiento entre los actores sociales de interpretaciones compartidas acerca de su problemática situación.
Factores precipitantes	Sucesos límite que inducen a los actores a la acción.
Movilización	Actividades organizativas y de redes que transforman el potencial para la acción en acciones reales.
Operaciones de control social	La intervención de las agencias de control social y otros actores en la evolución el comportamiento colectivo y sus formas.

(Smelser, 1962).

Cuadro 2: Implicaciones de los distintos tipos de reivindicaciones.

TIPOS DE REIVINDICACIÓN	IMPLICAN:
Programáticas	Apoyo o rechazo explícitos a las acciones reales o propuestas de las reivindicaciones del movimiento.
Identitarias	La afirmación de que “nosotros” -los reivindicadores- constituimos una fuerza unificada a la que hay que tomar en cuenta.
De posición	Lazos y semejanzas con otros actores políticos.

(Tilly & Wood, 2010: 38).

Cuadro 3: Estructura organizativa vs. Repertorios de acción.

Repertorios de acción	Acciones reivindicativas clásicas	Acciones reivindicativas Nuevas (Utilizan nuevas tecnologías)
Estructuras organizativas clásicas (pre digitales).	Movimientos sociales clásicos (previos a 1970).	Movimientos que se expresan a través de Internet, pero todavía se organizan de manera presencial, cara a cara.
Estructuras organizativas nuevas (basadas en la comunicación digital).	Movimientos organizados vía Internet con repertorios de acción clásicos.	Movimientos que operan cotidianamente desde lo digital y actúan a través de nuevas tecnologías.

(Sádaba, 2012: 785)

Cuadro 4: ¿En qué consisten las prácticas tecnopolíticas?

Prácticas tecnopolíticas	Características	Ejemplos
Las prácticas tecnopolíticas reivindican la apropiación de herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes.	Posibilitan comportamientos colectivos que se manifiestan en el espacio urbano con objeto de tomar el control de los asuntos comunes.	Acampada del Sol.
Las prácticas tecnopolíticas requieren para materializarse de la existencia de una “masa crítica”.	Masa crítica congregada en torno a consignas de protesta social. Se utiliza Internet de forma táctica y estratégica para confluir en la toma del espacio público, físico y mediático.	15M.
Con base en la noción primigenia y noble de política, estas prácticas representan un patrón de autoorganización política en la sociedad red. Constituye una respuesta social a las implicaciones de un contexto muy complejo.	Confluyen en el contexto: una emblemática crisis del espacio público, el control unidireccional de los medios masivos y el ejercicio de una autonomía social a través de una multitud conectada en el proceso de aprender a comunicarse y compartir.	Blogs informativos Autobiográficos del movimiento. Foros de discusión/Asambleas.
A través de las prácticas tecnopolíticas se desarrollan nuevas formas de acción colectiva, con base en el uso político de las tecnologías.	Reivindican la centralidad de la politización en las prácticas de autoformación y dan cuenta de la maduración de una multitud digital o masa crítica para emprender acciones de autonomía social.	#spanishrevolution
Las prácticas tecnopolíticas se materializan a través de una subjetivación política subterránea que recorre la sociedad red.	La subjetivación política crece y se conforma en el ámbito de una interconectividad planetaria muy veloz. Se asume por principio que, mediante un uso consciente y estratégico, las innovaciones tecnológicas permitirán construir formas sociales emergentes de organización.	La materialidad del remanente de los movimientos sociales de Internet: el aprendizaje de las personas de ser junto a otros.

(Novelo, 2017).

Glosario.

Acción colectiva.

Toda estructura de acción colectiva, por estar sostenida sobre las incertidumbres inherentes a los problemas por resolver, se construye como sistema de poder. Es un fenómeno, un efecto y un hecho de poder. En la medida en que conforma un constructo humano, acondiciona, regula y crea poder, para permitir a los hombres cooperar en las empresas colectivas (Crozier & Friedberg, 1990: 22). Cualquier análisis serio de la acción colectiva considera el poder como centro de sus reflexiones, pues la acción colectiva no es otra cosa que la política cotidiana y el poder es su materia prima. Cualesquiera que sean sus modalidades concretas, los constructos de acción colectiva desarrollados para afrontar problemas se fundan siempre en incertidumbres objetivas. Al tratarse de un constructo humano, la acción colectiva, en la medida en que no es natural, nunca es un ejercicio gratuito: se trata siempre de una coalición de hombres con el objeto de resolver problemas materiales.

Agencia.

La agencia constituye el privilegio del conectarse y moverse frente a las entidades para ejercer acción. La acción se produce en la emergencia de un acontecimiento que incorpora novedad ante un trasfondo de sedimentaciones que funcionan como su condición de posibilidad. La noción de agencia remite así al anudamiento de la acción en un acontecimiento de condiciones de posibilidad que abriría la puerta a nuevas condiciones de posibilidad, o bien al paso de un escenario de condiciones de posibilidad a otro.

“La agencia política es identificada con la acción política, la que se produce en la tensión y ruptura entre lo posible, “como reconocimiento de la relación necesidad-contingencia y lo

imposible como un acto de fuerza inverosímil que pretende instaurar una norma para la que no existe un fundamento último” (Ema, 2004: 5).

Análisis del discurso.

A causa de su complejidad, el análisis del discurso es un campo de estudio multidisciplinario. El significado del término discurso puede llegar a ser muy amplio, operativo y poderoso para entender lo que sucede e intervenir en ello. Los discursos se obtienen al unir el lenguaje con la vida en sociedad. El discurso incluye ideología, cultura y complejidad contextual; transmite significados y propone comportamientos. No es una persona concreta quien se encuentra detrás de un discurso, sino muchos agentes que comparten una visión particular del mundo, ideas y objetivos. En un discurso hay muchos aspectos relevantes que son competencia de la historia o de la sociología, por ejemplo. No existe un paradigma dominante en los estudios de análisis del discurso; a grandes rasgos, se intenta denunciar los efectos de los discursos, hacer explícitos sus componentes y revelar las relaciones que guarda con la construcción de la realidad. Se parte por principio de que los discursos son un medio muy persuasivo para moldear las formas de pensar, sentir y actuar (Manzano, 2005). En el caso del discurso político se trata no sólo de comunicar, sino de hacer que sea reconocido un discurso de autoridad. La relación del discurso con el poder y la ideología ha generado para su estudio diversas perspectivas.

De acuerdo con uno de los teóricos más conspicuos sobre análisis del discurso político, las personas llevan a cabo acciones de índole política cuando hablan. En este sentido, es adecuado considerar el discurso como acción. Los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos, no sólo como hablantes o lectores sino también como miembros de categorías

sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas, en complejas combinaciones de estos roles e identidades sociales y culturales.

Utilizada sobre todo en el análisis del discurso político, la noción de “práctica social” supone una dimensión más amplia del discurso. Los hablantes realizan sus acciones en diferentes marcos comunicativos, con base en distintos modos de conocimiento social y cultural, con miras a diversos objetivos (Van Dijk, 2000: 22).

Blog.

El blog es un sitio web que incluye, a modo de diario personal de su(s) autor(es), contenidos de su interés, actualizados con frecuencia y a menudo comentados por los lectores.

Los blogs se caracterizan especialmente por tres propiedades (Orihuela, 2006): 1) Es una publicación periódica, con difusión constante de nuevos contenidos; 2) Admite comentarios de los lectores, lo que posibilita la creación de comunidades construidas con base en una comunicación bidireccional que pueden llegar a convertirse en auténticos foros de discusión; y 3) Tiene un acusado carácter personal.

Hay una serie de elementos comunes a todo blog:

Comentarios. Si el autor del blog lo autoriza, se permite a otros usuarios de la web añadir comentarios a cada entrada, lo que permite que se generen debates en torno a los contenidos.

Enlaces. Las anotaciones en los blogs suelen incluir múltiples enlaces a otras páginas web para ampliar la información. Un enlace puede ser permanente para que cualquiera pueda citarla, puede ser un archivo de anotaciones anteriores o conformar una lista de enlaces a otros blogs (*blogroll*).

Enlaces inversos (*trackback*). Anotaciones que permiten saber al autor que alguien ha enlazado su entrada, avisar a otro blog que está citando una de sus entradas o bien, que se ha publicado un artículo relacionado con el asunto de interés común.

Fotoblogs/Videoblogs. Conforman la posibilidad de subir fotografías y videos.

Redifusión. Los blogs suelen incluir algún medio para redifundirlos, lo que requiere programas capaces de incluir y leer datos procedentes de muchos medios diferentes, ya que los blogs pueden ser publicados en una gran variedad de formatos. Blogósfera, término acuñado por Quick (2002), hace referencia a un conjunto de blogs agrupados bajo algún criterio específico. Por ejemplo, la blogósfera #15M.

Movimiento social. Todo movimiento social se compone de los siguientes elementos: procesos de interacción, negociación, conflicto y compromiso entre actores. Para detectar los procesos de interacción, negociación, conflicto y compromiso entre actores heterogéneos resulta imprescindible situarse desde la consideración de las áreas del movimiento: áreas que se estructuran en forma de redes y están integradas por multitud de grupos dispersos, fragmentados e inmersos en la vida cotidiana. Estas redes operan como laboratorios culturales que requieren inversiones individuales en la experimentación y práctica de nuevos modelos culturales, formas de relaciones, así como significados y percepciones alternativos del mundo. Estas redes presentan además otras características: los distintos grupos que las integran se movilizan esporádicamente en respuesta a temas muy específicos. Melucci distingue dos polos de la acción colectiva en los momentos clave del movimiento social: el polo latente y el polo visible. El polo latente del movimiento está compuesto por los “lugares” no inmediatamente visibles donde se originan códigos culturales alternativos a los dominantes; tales “lugares” constituyen además los ámbitos que permiten poner en práctica

esos nuevos códigos. Limitar el análisis al polo visible del movimiento implica ignorar el hecho de que la acción colectiva su forja en la producción cotidiana de marcos de significado alternativos. La dimensión visible y la dimensión latente están íntimamente relacionadas, puesto que los actores se vuelven visibles únicamente a través de la posibilidad de conflicto público, cuando se dan las circunstancias para la movilización del potencial latente (Melucci, 1999: 60). Puesto que la acción de los movimientos se centra en la elaboración de códigos culturales a nivel latente, la forma visible puede ser interpretada como un desafío simbólico a los códigos dominantes.

Neoliberalismo. Conjunto de prácticas político-económicas que afirma que el mejor modo de promover el bienestar social consiste en no restringir ni regular el libre desarrollo de las capacidades empresariales de los individuos. Aunque aspira a conformar una teoría, hay elementos para argumentar que, además de ser incongruente con las prácticas que conforma, en términos pragmáticos y aun programáticos, se trata de un proyecto fracasado e insincero.

Hay suficientes contradicciones en la postura neoliberal como para volver irreconocibles las prácticas mutantes del neoliberalismo respecto a la pureza aparente de la doctrina neoliberal. Por ello Harvey señala la importancia de atender la tensión entre la teoría del neoliberalismo y la pragmática actual de la neoliberalización (Harvey, 2007: 28). La neoliberalización introdujo una acelerada volatilidad en las relaciones de intercambio a nivel global, ligada al desplazamiento del poder desde la esfera de la producción hacia el ámbito de las finanzas. El apoyo de las instituciones financieras y la integridad del sistema financiero se convirtieron así en la preocupación primordial de los Estados neoliberales. En la letra, la combinación de privatización, desregulación y competencia tendría que mejorar la productividad, reducir los costos al consumidor y reducir las cargas fiscales. Pero, en la realidad estos vaticinios de los

defensores de la teoría neoliberal han demostrado ser, por lo menos, falsos. La neoliberalización ha sido acompañada por una volatilidad creciente. Episodios periódicos de crecimiento se mezclaron con fases de destrucción creativa registradas como crisis financieras de gran magnitud y severidad. En términos generales, el colapso financiero y la devastación social fueron rápidamente seguidos por prolongadas crisis políticas. La turbulencia financiera cundió por todo el mundo en desarrollo y en muchos casos las políticas de austeridad y ajustes estructurales llevaron a un gran número de sociedades a la parálisis económica.

Post democracia. Forma de degradación de la democracia que se resume en la idea de que la democracia no funciona. La noción acusa una paradoja en la actual concepción occidental de democracia, a saber: la paradoja estriba en que, mientras en la época que las instituciones de la democracia parlamentaria, aunque cuestionadas bajo la idea de que no eran sino formas y no obstante, eran objeto de vigilancia superior, hoy tal situación se ha invertido: la victoria de la democracia llamada “formal” viene acompañada de una sensible desafección respecto a sus formas. La paradoja se traduce en la idea de que la democracia es la institución de una no democracia consigo misma; es un modo de subjetivación que instituye sujetos que no coinciden con las partes del Estado o de la sociedad. Se trata de “sujetos flotantes que desarreglan toda representación de los lugares y de las distribuciones” (Rancière, 1995: 26).

Prácticas tecnopolíticas.

Las prácticas tecnopolíticas representan un patrón de auto organización política en la sociedad red surgida en un contexto muy complejo, en que coexisten varios factores: crisis emblemática del espacio público, control unidireccional de los medios masivos y el ejercicio de la autonomía social a través de procesos de auto formación de una multitud conectada en el proceso de aprender a compartir y comunicarse (Toret, 2015). A través de dichas prácticas

se desarrollan formas nuevas de acción colectiva que, con base en el uso político de las tecnologías, reivindican la centralidad de la politización en las prácticas de auto formación y dan cuenta de la maduración de una multitud digital para la autonomía social. Son prácticas que dan cuenta de una tendencia de la subjetividad política en la sociedad red. Tal subjetividad persiste en la creencia de que, a través de un uso consciente y estratégico, las nuevas herramientas tecnológicas permitirán construir formas sociales emergentes de organización.

#15M.

#15M es sinécdoque del movimiento social que cimbró España durante 2011-2012: el 15 de mayo de 2011 ciudadanos de diversas ciudades españolas realizaron manifestaciones de protesta. La organización de esta manifestación emblemática se llevó a cabo por medio de los flujos informáticos de Internet, en torno a reivindicaciones sociales diversas, en el contexto de una crisis severa del capitalismo global, desatada por la implementación ciega de políticas económicas de corte neoliberal. El #15M conforma un buen ejemplo de lo que se puede hacer por medio de prácticas tecnopolíticas: la organización de un movimiento social desde las redes hacia las plazas públicas.

Sujeto.

En términos epistemológicos, se entiende por sujeto el lugar donde se constituyen todas las representaciones. Contra la noción de un sujeto empírico receptivo, que se limita a acoger pasivamente las representaciones que le llegan del exterior, suscribo la noción de un sujeto trascendental y activo, que ordena todas las representaciones en función de sus propios mecanismos. Ese sujeto se identifica con la razón humana en general. En términos filosóficos, el sujeto ha sido identificado con el yo, el espíritu o la conciencia, como principio

determinante del mundo del conocimiento y de la acción o como capacidad de iniciativa en dicho mundo. El sujeto es identificado también con la capacidad autónoma de relaciones o de iniciativas, entendida como capacidad que se resiste a ser simple objeto pasivo en dichas relaciones. Para Touraine (2005), al hablar de sujeto hay que colocar frente al orden social y fuera de la dinámica de la personalidad, la representación por parte de los seres humanos de su propia capacidad de creación, reflexión y evaluación; al hablar de sujeto hay que evocar todo lo que remite a la relación de los humanos consigo mismos, a través de la cual conforman juicios de valor y actúan en consecuencia.